



PUERTA ABIERTA

nº6 Mayo 2024



**Nuestra cabecera
representa nuestra esencia
y nuestro objetivo principal
«la entrada a la cultura»
a través de una
Puerta Abierta.**

PRESIDENCIA:

Margarita Martín Ortiz

DIRECCIÓN:

Dirección colegiada - Consejo de Redacción

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Teresa Fuentes Caballero,

Manuel Belmonte Nieto

Camino González Molano

Hermenegildo Rodríguez Cabrera

IMÁGENES:

De José Ignacio Fernández Martos incluidas en "Sumario" y "Editorial"

MAQUETACIÓN Y COMPAGINACIÓN:

Torrejoyanca editorial

SECRETARÍA:

Jesús Cintado Garrido

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Asociación Cultural Ateneo de Jerez

C/ San Cristóbal, 8 11403 Jerez

puertaabierta.revista@gmail.com

COLABORAN:

Revista Puerta Abierta nº 6, Pilar Roselló

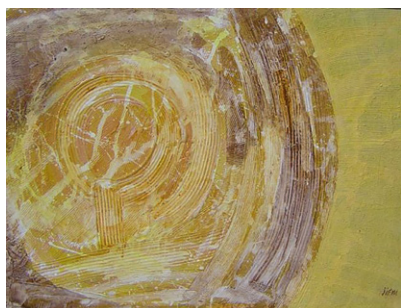
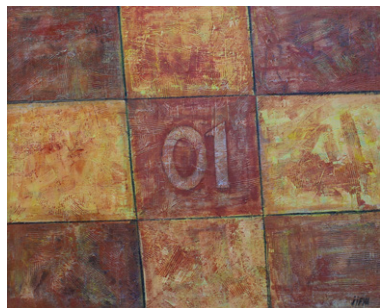
ISSN: Edición digital

ISSN: Edición impresa 2951-987X

Foto de Portada:

Imagen realizada por Natalia Fernández para la revista Puerta Abierta del Ateneo de Jerez.

Puerta Abierta no se hace responsable del contenido de sus artículos,
ni comparte necesariamente las opiniones expresadas en ellos.



PUERTA ABIERTA- n°6
Mayo 2024

<i>Editorial</i>	2
<i>Creación</i>	
• El observador.....	4
<i>Ítaca</i>	
• El envejecimiento como vivencia existencial.....	6
• Las viviendas colaborativas como solución habitacional para la soledad sobrevenida	18
<i>Perfiles</i>	
• Entrevista a la escultora italiana Serena Fortin.....	30
<i>Mirada crítica</i>	
• Resiliar para rebelarse en estos tiempos confusos.....	38
• La cumbre del clima.....	52
• El reflejo de la mitología griega en nuestra lengua (II).....	58
<i>Horizontes</i>	
• Del Haiku al Tanka: Una mirada por la poesía japonesa.....	62
<i>Jerez</i>	
• Jerez de la Frontera y el gótico-mudéjar. Un centro creador.....	70
<i>Crónica viajera</i>	
• Viaje a Katanga. El infierno del cobre y el cobalto.....	76
<i>Reseñas</i>	
• Reseñas de exposiciones de pintura.....	86
<i>Especial 18 Aniversario</i>	93

Editorial



Vivimos tiempos confusos. Por un lado, los medios de comunicación nos hablan de algo que todavía somos incapaces de entender: la Inteligencia Artificial. Cada día nos despertamos con alguna noticia sobre lo que podría hacer cualquiera que conozca el funcionamiento de ese artefacto tecnológico que nos acecha y amenaza con manipular nuestra imagen, hasta hacernos desaparecer tal y como somos y convertirnos en lo que se le antoje a cualquier loco interesado en hacer daño o, todo lo contrario, convertirnos en la belleza del año. Los creadores, artistas, escritores, poetas, incluso los estudiosos que se pasan la vida investigando y publicando artículos sesudos, todos, o muchos de ellos se echan las manos a la cabeza ante la posibilidad de que su trabajo, su creatividad y su imaginación estén a punto de ser devorados por un “ente” que a la

mayoría nos resulta incomprensible: los algoritmos.

Por otro lado, las personas de cierta edad asistimos atónitas al fenómeno; uno de tantos a los que hemos ido acostumbrándonos en los últimos decenios. Pero a nadie se le escapa que un alto porcentaje de la población, los nacidos en la primera mitad del siglo XX están quedando al margen de eso que llaman progreso y que consiste en seguir avanzando sin plantearse preguntas como ¿hacia dónde? y ¿para qué?, interrogantes éticamente oportunos que alguien se debería hacer, porque el envejecimiento de la población es imparable y sus necesidades tendrán que ser cubiertas con criterios no siempre rentables desde el punto de vista económico.

¿Podrá la Inteligencia Artificial resolver los grandes retos que



nos plantea un mundo cada vez más envejecido? Me temo que no. Más bien habrá que plantearse alternativas que humanicen el trato que necesitan las personas vulnerables cuando no puedan valerse por sí mismas. De nada sirve la retórica de “nuestros mayores” que tanto se usa en los discursos políticos y que esconde un paternalismo hipócrita. De buenas intenciones está el mundo lleno, pero, ¿dónde están las inversiones necesarias para que esos mayores disfruten de un bienestar físico, psíquico, emocional y social? Necesitamos servicios públicos capaces de humanizar la atención a este sector de la población, porque, ¿a quién le gusta ser tratado como uno más entre un colectivo amorfo en el que desaparece la propia identidad, para confundirse entre esos “viejecitos” que ya no cuentan y cuyos días transcurren delante de la

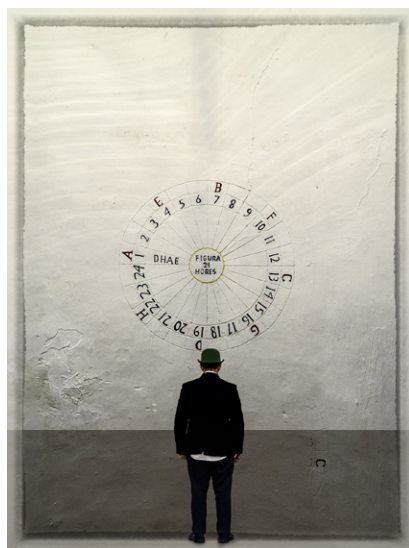
televisión, ayudados por un arsenal de fármacos que adormecen la poca capacidad que les queda de vivir con plena conciencia?

En este número, abordamos desde distintas disciplinas: sociología, antropología, filosofía, o gerontología, la cuestión del envejecimiento en el mundo, sus causas, las diferencias entre distintas culturas y los retos que plantea este hecho a nuestra sociedad. El debate está abierto.

Imágenes de José Ignacio Fernández Martos

El Observador

Por Antonio Herrera



El Observador

En un plano general, el fotógrafo está detrás de su cámara, en este proyecto el fotógrafo, sujeto impersonal, siempre aparece en un primer plano, mostrará lo que él percibe de esa parte natural una vez pasada por el filtro de su imaginación. Son fotos que muestran mis pensamientos valiéndome de imágenes que me estimulan, que me atraen, me atrapan y una vez filtradas las enseño tal como las veo, las imagino...



Antonio Herrera, jerezano y ateneísta, es, sin duda alguna, uno de estos fotógrafos espejo que es capaz de conseguir narrar con su fotografía lo que piensa, lo que desea expresar. Y estos pensamientos se escapan de la realidad natural que estamos acostumbrados.

Por Blanca Deusdad

Profesora agregada dpto. Antropología, Filosofía y trabajo Social; Universidad Rovira i Virgili (Tarragona). Miembro de la Junta de la Sociedad Catalana de Geriatria.

El envejecimiento como vivencia existencial

Simone de Beauvoir (1970) decía en su clásico libro *La vejez* que el envejecimiento no es solamente una estadística sino la prolongación y la conclusión de todo un proceso. La reflexión que a continuación propongo versa sobre el envejecimiento como un proceso conectado al curso de la vida (*life-course*).¹ Cada vez más, Naciones Unidas reivindica esta perspectiva que permite ver la vida como un proceso y donde toda ella, todo el ciclo vital, está interconectado: nuestra niñez y juventud tiene un eco en nuestra vejez. Donde se valora la juventud, pero sin sobrevalorarla y donde hay lugar para reivindicar todo aquello

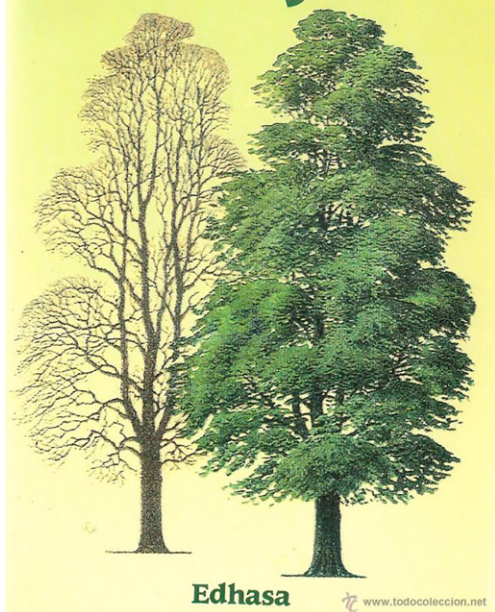
que de hermoso puede haber en una experiencia vital y en una biografía avanzada.

Desde la antropología, el envejecimiento forma parte de un hecho universal, a pesar de que sea en las sociedades occidentales donde se produce una mayor longevidad. Vivimos en occidente en sociedades envejecidas por dos factores: de un lado, los avances médicos que han permitido prolongar la vida biológicamente, y del otro, por las bajas tasas de natalidad en todo el mundo occidental, en especial, en Europa (España. 1.2) y en algunos países de Asia como Japón y Corea del Sur.

España es uno de los países más envejecidos y con unas predicciones de la OCDE más alarmantes en este sentido. El envejecimiento de la generación del *baby boom* hace que en España se llegue al 20% de personas mayores de 65 años, y con

1 Véase: UN.United Nations. DESA Policy Brief No. 147: *Old age inequality begins at birth: life course influences on late-life disability* accesible, 25 de febrero de 2024, desde: <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/un-desa-policy-brief-no-147-old-age-inequality-begins-at-birth-life-course-influences-on-late-life-disability/>

Simone de Beauvoir **LA VEJEZ**



casi 15.000 personas centenarias, lo que sin duda es un logro social, pero que requiere también de una respuesta comunitaria y conlleva unos retos como sociedad. Es en las franjas de mayores de 80 años donde va aumentar más significativamente el envejecimiento de la población. En España se sitúa la media de esperanza de vida en 85,7 para las mujeres y 80,3 para los hombres.²

Como expone Nancy Fraser (2016)

2 Véase: INE. Instituto Nacional de Estadística (2023). *Esperanza de vida*. Accesible, 3 de abril de 2024, desde: https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259926380048&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios/PYSLayout

nos reproducimos económicamente pero no socialmente y ello puede ocasionar una ‘crisis de los cuidados’ o lo que también se ha venido llamando la ‘ola del cuidado’ (Proyecto Horizon Europe BB-Future).³ Cabe también añadir que la transición demográfica occidental llevada a cabo entre los siglos XIX y XX se está produciendo de forma mucho más rápida en el resto del mundo, alcanzándose en pocos años en los países latinoamericanos altas cifras de envejecimiento de la población y parece incluso seguirse esta tendencia, pero aún de forma tímida, en el continente más joven: África. Considerándose incluso una falsa concepción la idea de que no haya personas mayores en África.⁴

Sin duda este logro de longevidad no es algo tampoco homogéneo en toda la población occidental. Los sectores más desfavorecidos se ven afectados por lo que se conoce como los determinantes sociales

3 Para más información véase: ‘The care wave and the future of the baby boomers and their children’. Accesible, 3 de abril de 2024, desde: <https://cordis.europa.eu/project/id/101093849/de>

4 Véase: Victoria A. Velkoff and Paul R. Kowal. (2006). ‘Aging in Sub-Saharan Africa: The Changing Demography of the Region’. Accesible 2 de abril 2024, desde: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK20301/#:~:text=The%20Census%20Bureau%20estimates%20that,point%20for%20both%20data%20sets.>

de la salud (*Social Determinants of health*. WHO, OMS, 2021), donde las condiciones ambientales: donde se nace; las condiciones laborales, la alimentación, entre otros aspectos, condicionan la salud y el bienestar de las personas.

Conceptualización del envejecimiento y edadismo

Las definiciones sobre el envejecimiento tienen en común el poner el foco en el deterioro físico y mental de la persona. La idea de decadencia, de una muerte próxima, es lo que prevalece en este proceso de envejecimiento. Sin que se pongan en valor los aspectos existenciales, de vivencia y reflexión que pueden acompañar a la vejez, sobre todo, si desde lo profesional se trabaja para ayudar a poner en valor este proceso tan desacreditado y anulado en nuestras sociedades. El envejecimiento no viene marcado solo por una cronología. Es un proceso natural del curso de la vida que es a su vez, una reflexión sobre la condición humana y la culminación de toda una biografía o historia de vida.

En las ciencias médicas y desde una concepción más biológica se utiliza el término de “longevidad” y más recientemente el de ‘fragilidad’, poniendo el foco y refiriéndose a un conjunto de patologías, disfunciones

y desórdenes corporales cerebrales y mentales de orden biológico, producidos por el desgaste propio de la edad. La definición de envejecimiento va ligado a cumplir una edad, por unas condiciones físicas, pero también por un aspecto social: la jubilación, y es a menudo esta falta de productividad en el ciclo económico que nos relega y nos etiqueta como viejas o viejos. Si bien podemos contribuir a la sociedad con las economías de los afectos, los cuidados, o con el voluntariado, al dejar de ser productivos salarialmente, según las reglas del mercado, se nos separa también paulatinamente de la vida social.

No utilizamos el término vejez, sino el de envejecimiento, porque la vejez⁵ no recoge esta perspectiva del proceso, donde unos somos mayores a otros y más jóvenes que el resto, sino que retrata una categoría. No por tener 65 años o por entrar en determinada edad se es de una determinada manera. Somos los mismos que en la juventud o no, pero en cualquier caso el envejecimiento está sujeto a los avatares de nuestra vida y en ningún caso podemos definirlo como una categoría.

5 Si bien ha habido también una utilización reactiva del término ‘viejas’ para empoderar a las mujeres mayores en lo que vendría a ser una identidad reactiva. A. Freixas. (2021). *Yo vieja*. Madrid: Capitán Swing.

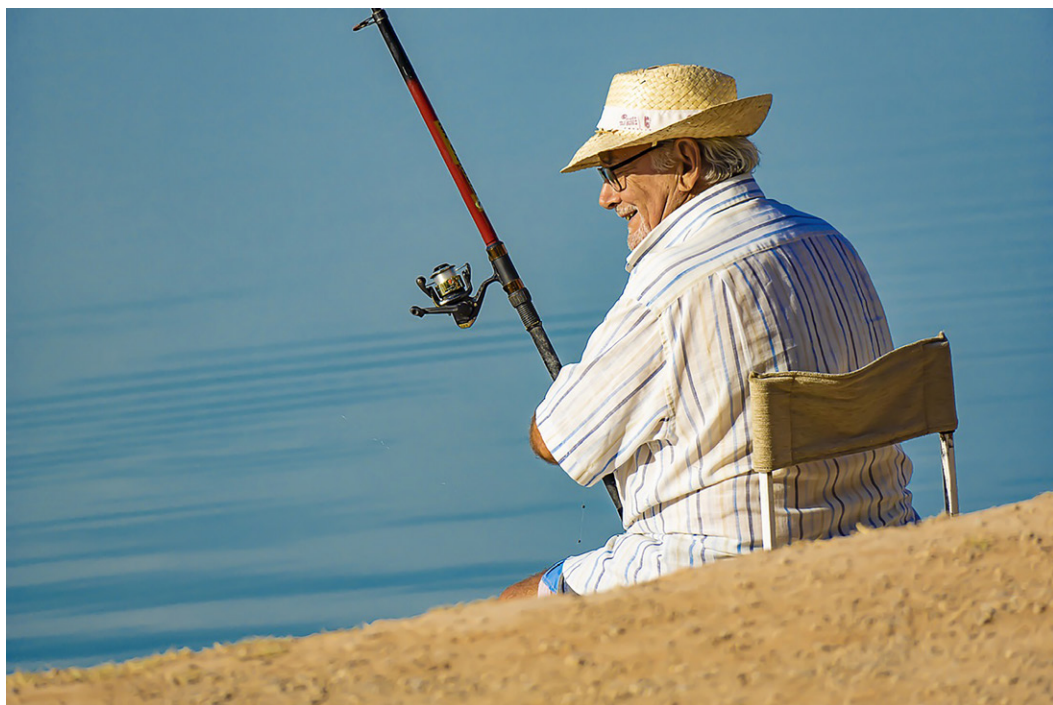


El envejecimiento comporta también un logro, el de la 'integridad'. Es en la vejez cuando conseguimos ser nosotros mismos, completamos nuestro devenir. La vida puede ser la metáfora del ascender por un sendero que nos lleva a la cima de una montaña y es tan solo desde la cúspide de la misma, cuando podemos ver todo el camino trazado y que éste cobre sentido. En otras palabras, es la culminación, el 'estado de totalidad', del que nos hablan, entre otros, el gerontólogo Laforest (1979)

Un concepto que ha cobrado relevancia en estos últimos años en los estudios de envejecimiento, es el concepto de edadismo o

discriminación por edad que, aunque también afecta a las personas jóvenes vamos a abordarlo en el caso de las personas mayores. A nivel europeo se desarrolló un proyecto COST Action⁶ (2014-18) sobre edadismo coordinado por la Profesora Liat Ayalon, con socios y participantes de toda Europa, cuya labor tuvo un alto impacto en las instituciones internacionales, como la Organización Mundial de la Salud que incluyó esta perspectiva en sus políticas para las personas mayores. El proyecto abordó la discriminación por edad de una forma interseccional, y en distintos

⁶ IS1402 - *Ageism - a multi-national, interdisciplinary perspective*. Véase: <https://www.cost.eu/actions/IS1402/>



ámbitos: desde el mercado laboral, donde la jubilación es forzosa, incluso en aquellos casos en que las personas querrían continuar trabajando, hasta el sistema de salud: por ejemplo, en la atención y trato; el respeto a los derechos humanos y la protección en los temas legales; los medios de comunicación o los propios estereotipos generados.

El envejecimiento en las distintas sociedades

A pesar de la condición universal del envejecimiento como proceso vital, su forma de entenderlo y abordarlo dista de unas sociedades a otras. También el envejecimiento está marcado por

la interseccionalidad y no será lo mismo envejecer siendo mujer en África o en un país nórdico, o según el trabajo que hayamos realizado o el envejecimiento en el caso de las personas que envejecen con una discapacidad.

Si revisamos las distintas formas de entender el envejecimiento a lo largo de la historia, Josep M. Fericgla (2002), en su libro 'Envejecer. Una antropología de la ancianidad', distingue en el caso de las sociedades de cazadores-recolectores donde prevalece la supervivencia de la banda y las personas mayores son abandonadas, al no poder seguir los desplazamientos que efectúan estos

grupos nómadas. Beauvoir (1970) también recoge estas experiencias a partir del trabajo de campo del Departamento de antropología social de la Sorbona.

En las sociedades agrícolas en cambio las personas mayores manipulan la relación esotérica y simbólica: las ceremonias religiosas, los ancianos son los depositarios de la tradición y de los conocimientos agrícolas y ganaderos que deben transmitir. La gerontocracia de la gente mayor se transmitía a través de la institución filial. En consecuencia, en este tipo de sociedades se producen más tensiones entre generaciones. La lucha para acceder al control de las tierras y al estatus. Las generaciones jóvenes deben cuidar a los ancianos hasta que mueren y habitan conjuntamente. Este es el caso de la institución tradicional del *hereu* en Cataluña. En la cultura germánica y escandinava había un control sobre la reproducción. En China, en el confucionismo, se es viejo cuando no se puede salir a cazar, cuando se tiene una larga experiencia en la vida o se ha sobrevivido a todos los individuos de la generación.

En las sociedades industriales, las personas mayores son mantenidas por el sistema productivo a través de las pensiones y por sus familiares, aunque en los países

mediterráneos, en situaciones de crisis, se ha observado una solidaridad descendente de los adultos mayores hacia sus hijos y nietos (la crisis de 2008 por ejemplo; Deusdad y Comas d'Argemir, 2016; Deusdad et al 2017).

El retiro es un estadio social que claramente marca esta separación hacia el envejecimiento. Al apartar a los individuos del mundo laboral y de todo lo que ello conlleva, tiene un efecto psicológicamente negativo en las personas. Afecta principalmente a hombres, cuya razón de vivir ha estado más centrada en el mundo laboral y sus ocupaciones, que en la familia y los cuidados. Una ley demográfica universal de todas las culturas y sociedades es que las mujeres viven más años que los hombres, aunque en la actualidad, ellos cada vez se acercan más a la esperanza de vida de las mujeres.

La mayoría de la población envejecida son mujeres y muchas de ellas viudas. Un grupo social marginal que la población no sabe muy bien dónde colocar. Esto provoca situaciones de aislamiento y anomia social (Durkheim, 1897/1998). Si bien cabe destacar sobre todo la capacidad de “*agencia*” de las mujeres para sobreponerse y relacionarse en este proceso de

envejecimiento. En las familias nucleares, las personas mayores se convierten en dependientes de sus descendientes y se les invita, son invitados de quienes se espera que no molesten demasiado. Las prerrogativas de las personas mayores se van eliminando a medida que van envejeciendo como pasa al revés con los niños y niñas que van adquiriéndolas al hacerse mayores (San Román, 1990).

Quien ha descrito teóricamente este proceso de diversidad sociocultural del envejecimiento y con un alto impacto científico es: Margaret Mead (1970/2019), en su libro 'Cultura y compromiso' donde establece tres tipos de transmisión del conocimiento según la cultura: las sociedades de *cultura postfigurativa* donde se tiende a reproducir la cultura. La tradición es la continuidad más importante. En ella los mayores, los ancianos y los adultos, son los que enseñan a los jóvenes. Las sociedades de *cultura cofigurativa* donde se da una relación en horizontal. La técnica se convierte en más importante que la cultura tradicional. El proceso de enseñanza-aprendizaje se da entre generaciones coetáneas, entre iguales, entre los de la misma edad. Por último, las sociedades de *cultura prefigurativa* donde no se aprende tanto de las generaciones adultas como de las más jóvenes. El uso de las nuevas

tecnologías parece ser un claro ejemplo de esta enseñanza inversa de jóvenes a los más mayores. También el cambio climático, y las nuevas adaptaciones al medio, pueden discurrir en este sentido.

Dependencia e interdependencia: la ética del cuidado

Hay una sobrevaloración de la autonomía relacionada con el individualismo y la capacidad como seres humanos de superar cualquier adversidad, de forma individual, olvidando la dimensión colectiva y la necesidad de colaborar. Incluso la imposibilidad de controlarlo todo como especie se puso también de manifiesto durante la crisis de la Covid-19 (Deusdad, 2020). La enfermedad, la dependencia no es algo extraño sino congénito a la existencia y esencia humana por lo que, se propone desde la Antropología Médica superar el binomio enfermedad/ salud para hablar del concepto de autonomía relacional. Para que haya autonomía, es necesario mantener relaciones con el entorno, la comunidad, en otras palabras, necesitamos del otro o la otra.

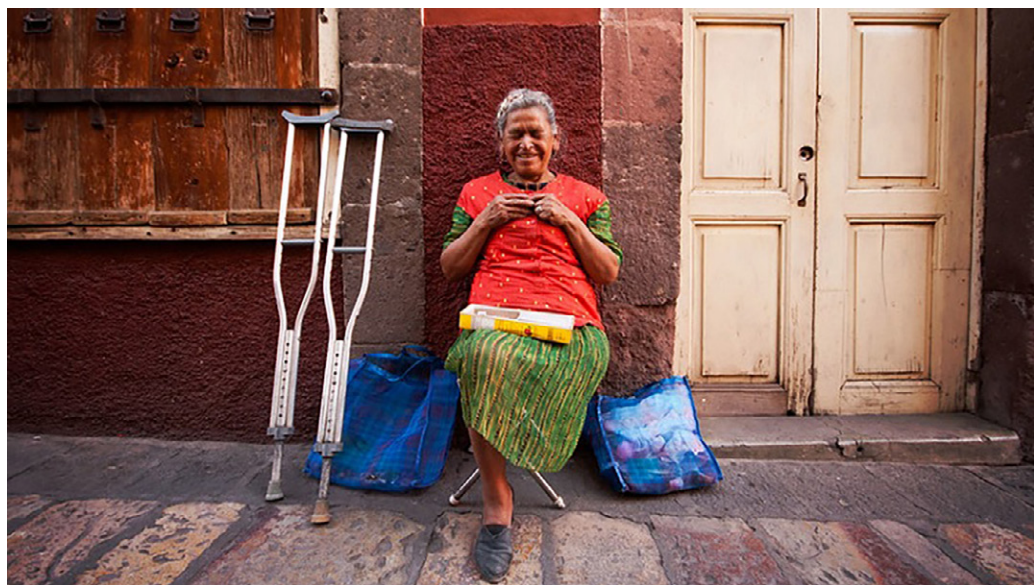
MacIntyre (2001) parte de Aristóteles, quien diferencia entre lo vivo y lo inanimado: en lo vivo, los animales (donde se incluyen los humanos), y en lo inanimado, lo material. Las



virtudes aristotélicas como justicia, templanza, veracidad o valentía hablan también de las virtudes del reconocimiento de la dependencia. Los Lakotas tienen en su lengua la palabra **wancantognaka** que expresa mejor que cualquier otra palabra, en lenguas occidentales, que conocemos esa virtud de los individuos que reconocen sus responsabilidades con respecto a la familia inmediata, la familia ampliada y la tribu. Ese reconocimiento se expresa participando en actos ceremoniales en los que se hacen regalos sin medida. **Wancantognaka** designa la generosidad que un individuo

debe a todos quienes también se la deben a él. La importancia de la reciprocidad. Las personas forman parte de más de una comunidad, forman parte de una 'red o redes'.

Ello enlazaría también con el ensayo sobre 'el don' de Marcel Mauss (1979), donde el antropólogo y sociólogo, destaca la reciprocidad y el intercambio en las sociedades arcaicas en el proceso de dar, recibir y devolver, atribuible a las relaciones humanas y que se produce a lo largo del tiempo entre generaciones. MacIntyre (2001) también destaca la idea de Hume de que la justa generosidad requiere de



una actuación afectuosa. Dice: si el afecto no fuera un deber, el cuidado de los niños no podría ser un deber.

Otra virtud que destaca MacIntyre (2001) es la compasión. Sófocles cuando cuenta que un pastor recibió la orden de matar al pequeño Edipo, se arriesgó a desobedecer movido por la compasión y confió el niño en secreto a otro pastor. La idea de misericordia en Santo Tomás se considera la virtud mayor de las que nos relaciona con el prójimo, porque sentimos dolor y pesar e intentamos cubrir las necesidades del mismo. Ello nos enlaza con la ética del cuidado descrita por Carol Gilligan (1994) y que tan magistralmente recoge en su libro Victoria Camps (2021) sobre la ética del cuidado.

Las virtudes de la dependencia necesitan de un acercamiento común por parte del Estado de cuáles son las responsabilidades y su asignación para que ellas puedan llevarse a cabo. Ni el Estado ni la familia pueden sostener en el tiempo los valores de la dependencia, por su tamaño grande y por sus cambios y fragilidad. Es en las comunidades donde ello puede mantenerse, estas relaciones más virtuosas y humanas. Es algo que parece deducirse del texto de MacIntyre (2001) y que en cualquier caso secundo en esta argumentación.

Existe de forma generalizada en las sociedades, y especialmente en el capitalismo avanzado y con el neoliberalismo, el estar demasiado orientadas a la producción material. La creencia de nuestras

sociedades occidentales que dar voluntariamente, el cuidar, es una pérdida de tiempo, cuando hay un aprendizaje de la propia vida y un sentido en la propia ayuda. Sería necesario que en la sociedad nos turnáramos para ayudar en estos aspectos y no debe ser utópico rechazar unos principios excesivamente neoliberales. También está en la línea de lo dialógico y relacional: construir este espacio dialogado y de apoyos. Judit Butler (2004) ve la vulnerabilidad como ‘una condición propia’ del ser humano. Dependencia y vulnerabilidad y para que haya un ‘encuentro ético’ la vulnerabilidad debe ser reconocida. El uso de la tecnología para afrontar la crisis de los cuidados requiere de un debate ético y de la inclusión también de los mayores para su uso (Deusdad, 2023; Deusdad, Djurdjevic & Hall, 2024, in print).

Líneas futuras: la transversalidad en las políticas sobre el envejecimiento

Los avances en medicina han prolongado biológicamente la vida, pero sin embargo no lo han hecho socialmente, se produce muy a menudo una muerte social antes que una muerte biológica. Ello nos lleva a la importancia de la intervención social en el proceso de envejecimiento para fomentar la inclusión y participación de los más

mayores en las distintas sociedades. El enfoque que ha desarrollado Naciones Unidas (UNECE, 2021) sobre la transversalidad para abordar el proceso de envejecimiento en todas las políticas públicas: la atención al envejecimiento. Desde la desinstitucionalización de las residencias de mayores, fomentar y subvencionar proyectos autogestionados de viviendas colaborativas (*cohousing*); la adaptabilidad y rehabilitación de los edificios para facilitar y promover el envejecimiento en el propio hogar; construir y remodelar ciudades amigables para las personas mayores (proyecto de Naciones Unidas: *age-friendly cities*). También prestar atención y condenar las situaciones de abuso económico y físico en la vejez o tener en cuenta las condiciones de las personas mayores en situaciones de emergencia, guerras y más recientemente provocadas por el cambio climático,⁷ pues las personas mayores son las grandes olvidadas e invisibilizadas.

Esta mayor vulnerabilidad, la complejidad y la multitud de factores que intervienen en los adultos mayores nos llevan a

⁷ Véase: ‘Compromís’. Newsletter Sociedad Catalana de Geriatria y Gerontologia (2023), 3. Accesible 3 de abril 2024, desde: <https://scgig.cat/docs/newsletter/newsletter-noticies-2023n3v1.pdf>



vindicar una ley para las personas mayores que trate de forma transversal todos aquellos aspectos que nos afectan a medida que vamos envejeciendo, y que al igual como hay una protección y leyes específicas para la infancia y la adolescencia, estas también existan para las personas mayores. En este sentido, en la Sociedad Catalana de Geriatria y Gerontologia hicimos una comparecencia en el Parlament de Catalunya para debatir la propuesta de Ley que se está elaborando para personas mayores. Ello está en línea con las leyes para mayores que se están elaborando y debatiendo en el Reino Unido y también en Italia. Reconocer el potencial, la “*agencia*”

de las personas mayores, es algo que también reivindica la antropología, pero sin duda la salvaguarda de los derechos y el reconocimiento de situaciones de vulnerabilidad, como la demencia, muestran esta diversidad, complejidad y gran riqueza que es ir envejeciendo.

Referencias

- Beauvoir, S. de (1970). *La Vejez*. Buenos Aire: Sudamericana
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Camps, V. (2021). *Tiempo de cuidados*. Barcelona: Arpa
- Deusdad, B., Comas-d'Argemir, D., i Dziegielewska, S. (2016). *Restructuring Long-term care in Spain: the impact of the economic crisis on social policies and social practice*. Journal of Social Service Research 42(2): 246-262.
- Deusdad, B., Lev, S., Pace, C., i Vella, S. (2017). Care for older people in three Mediterranean countries: discourses, policies and realities of de-institutionalisation. Dins Flavia Martinelli, Anneli Anttonen i Margitta Mätzke (Eds.). *Social services disrupted. Implications and challenges for a crisis-ridden Europe*. London: Edward Elgar publishers. Open access: <https://www.elgaronline.com/view/9781786432100.00022.xml?pdfVersion=true>
- Deusdad, B. (2020). El COVID-19 y la crisis de las residencias de mayores en España: Edadismo y precariedad (COVID-19 and Nursing Homes' crisis in Spain: Ageism and Scarcity of Resources). *Research on Ageing and Social Policy*, 8 (2), 142-168
- Deusdad, B. (2023). La cocreación digital: el proyecto SoCaTel. *Quaderns per a la inclusió social*, 9, 23-50.
- Deusdad, B., M Djurdjevic, M., y Hall, K. A. E (2024, in print). Participation of older adults in the digital co-creation of long-term care services with the SoCaTel platform. *International Journal of Care and Caring*,
- Durkheim, E. (1897/1998). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Fericgla, J. (2002). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona. Editorial Antropos.
- Fraser, N. (2016). Contradicciones del capital y cuidados. *New Left Review*. Accesible, 3 de abril de 2024, desde: <https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>
- Freixas, A. (2021). *Yo vieja*. Madrid: Capitán Swing.
- Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.
- Laforest, J. (1991). *Introducción a la gerontología*. El arte de envejecer. Barcelona: Herder
- Mauss. M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- San Roman, T. (1990). *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona: Fundació La Caixa de Pensions.
- UNECE. (2021). *Guidelines for mainstreaming Ageing*. United Nations
- WHO. World Health Organization. *Social determinants of health*. Accesible, 3 de abril de 2024, desde: https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/EB154/B154_21-en.pdf

Por José A. Sánchez Medina y Laura López de la Cruz.

Catedrático de Psicología, co-director de la Cátedra de Economía Social, Ética y Ciudadanía - El Roble, Universidad Pablo de Olavide.

Profesora titular de Derecho Civil, directora de la Cátedra de Economía Social, Ética y Ciudadanía - El Roble, Universidad Pablo de Olavide.

Las viviendas colaborativas como solución habitacional para la soledad sobrevenida

Planteando el problema

En una sociedad cada vez más longeva, nos enfrentamos a retos sin precedentes que exigen respuestas innovadoras y compasivas. Uno de los desafíos más apremiantes es el aislamiento social y la soledad entre las personas mayores, un tema que ha cobrado una importancia creciente no solo como cuestión de bienestar emocional, sino también como una preocupante crisis de salud pública. Este fenómeno, lejos de ser una mera circunstancia de la vejez, es el resultado de profundos cambios sociales y demográficos que han transformado la manera en que vivimos, envejecemos y nos relacionamos.

Las causas de esta soledad emergente son múltiples y

complejas, pero entre ellas destacan dos factores principales: la transformación de las dinámicas familiares y los cambios demográficos. Tradicionalmente, las familias extendidas ofrecían un entramado de apoyo que mitigaba los riesgos de aislamiento para los mayores. Sin embargo, en las últimas décadas, hemos sido testigos de un cambio significativo. La movilidad laboral, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la tendencia hacia familias más pequeñas han diluido ese modelo de apoyo intergeneracional que caracterizaba a las sociedades del pasado. Paralelamente, el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la tasa de natalidad han resultado en una población cada vez más envejecida, donde los mayores representan



una proporción creciente de la sociedad, enfrentándose a menudo a la soledad en una etapa de la vida en la que el apoyo comunitario y familiar es más necesario que nunca.

Frente a este panorama, surge la necesidad imperiosa de explorar y promover soluciones habitacionales y sociales que no solo aborden las necesidades físicas de los mayores, sino que también fomenten su bienestar emocional y su integración comunitaria. Es aquí donde el concepto de viviendas colaborativas se perfila como una alternativa que reconcilia la independencia personal con el calor de la vida comunitaria. Este texto se adentrará en el corazón de dichas iniciativas, explorando cómo pueden transformar la experiencia de envejecer en nuestra sociedad.

Entendiendo el significado de la soledad no deseada

La soledad no deseada es un sentimiento de vacío, de falta de conexiones significativas con los demás, que ha trascendido el ámbito personal para situarse en el centro de una crisis de salud pública de dimensiones globales. Lejos de ser un simple estado emocional pasajero, la soledad en las personas mayores se ha revelado como un factor de riesgo para una serie de problemas de salud graves, tanto físicos como mentales, marcando un punto de inflexión en cómo las comunidades y las políticas de salud abordan este fenómeno.

La evidencia científica ha establecido vínculos claros entre la soledad y un espectro alarmante de condiciones de salud adversas.



Físicamente, el aislamiento social ha sido asociado con un aumento en el riesgo de enfermedades cardíacas, hipertensión, obesidad, e incluso una disminución en la esperanza de vida. Desde una perspectiva psicológica, la soledad agudiza el riesgo de depresión, ansiedad, y declive cognitivo, incluyendo un mayor riesgo de desarrollar enfermedades neurodegenerativas.

Pero, ¿cómo ha llegado la soledad a convertirse en un tema de salud pública tan crítico? La respuesta reside en la convergencia de varios factores sociales y demográficos. Las sociedades modernas, con sus ritmos frenéticos y la prevalencia de la tecnología, a menudo promueven la interacción superficial en lugar de conexiones profundas y significativas. Este fenómeno se agrava en el caso de

las personas mayores, quienes pueden enfrentarse a barreras adicionales como la pérdida de seres queridos, la disminución de la movilidad, o la jubilación, que pueden reducir drásticamente sus oportunidades de interacción social.

Las consecuencias de la soledad van más allá del individuo, afectando al tejido mismo de nuestras comunidades. Las personas mayores que experimentan soledad crónica a menudo requieren más servicios de salud y asistencia social, lo que representa una carga adicional para los sistemas de salud y de bienestar ya de por sí tensionados. Además, el aislamiento social mina la sensación de pertenencia y participación en la sociedad, aspectos fundamentales para la cohesión social y el bienestar colectivo.

En este contexto, se hace evidente la necesidad de abordar la soledad no solo como una cuestión de salud individual, sino como un desafío comunitario y social. Es imperativo desarrollar estrategias que promuevan la integración y el apoyo social para las personas mayores, garantizando que cada etapa de la vida esté marcada por la dignidad, el respeto y, sobre todo, la conexión humana.

Soluciones habitacionales para personas mayores.

En el paisaje de soluciones habitacionales diseñadas para las personas mayores, las residencias privadas y concertadas han dominado durante mucho tiempo como las opciones mayoritarias. Estas instituciones ofrecen un espectro de servicios que abarcan desde la atención básica hasta el cuidado integral para aquellos en estados avanzados de dependencia. Equipadas con instalaciones que buscan satisfacer las necesidades físicas y médicas de sus residentes, estas residencias se presentan como soluciones prácticas para las familias y los individuos que enfrentan los retos de un envejecimiento asociado a importantes grados de dependencia.

Sin embargo, a pesar de su papel crucial en el cuidado de las

personas mayores, estas soluciones convencionales presentan limitaciones significativas, especialmente cuando se evalúan a la luz del envejecimiento activo y la lucha contra la soledad. Primero, aunque estas residencias buscan ofrecer un entorno seguro y cuidado, a menudo lo hacen a costa de la autonomía personal. Los horarios fijos, la uniformidad de las actividades, y la estructura institucional pueden limitar la capacidad de los residentes para tomar decisiones sobre su vida diaria, lo que puede afectar negativamente su sentido de independencia y autoestima.

Además, mientras que estas soluciones habitacionales intentan crear comunidades entre sus residentes, el diseño y la dinámica de estas instituciones no siempre fomentan interacciones significativas o relaciones profundas. Los espacios comunes pueden ser escasos o diseñados de manera que no promuevan la convivencia natural y espontánea. Esto puede resultar en una sensación de aislamiento entre los residentes, incluso cuando están rodeados por otros. La soledad, por lo tanto, puede persistir o incluso intensificarse dentro de las paredes de estas instituciones, subrayando la necesidad de enfoques más innovadores y centrados en la persona para el diseño de espacios habitacionales para mayores.

La promoción de un envejecimiento activo —entendido como la participación continua en aspectos sociales, económicos, culturales, espirituales y cívicos de la sociedad— también encuentra obstáculos en las soluciones habitacionales convencionales. La falta de oportunidades para una implicación significativa con la comunidad más amplia o la limitación de actividades a aquellas que son principalmente pasivas o recreativas no resulta suficiente para sostener el vigor físico, mental y emocional de los residentes.

En resumen, mientras que las residencias privadas y concertadas cumplen una función importante en el espectro de cuidado de las personas mayores, sus limitaciones subrayan la necesidad de explorar y desarrollar alternativas que no solo atiendan las necesidades físicas, sino que también abracen los valores de autonomía, interconexión, y un envejecimiento verdaderamente activo y participativo.

Las viviendas colaborativas o cohousing: una solución habitacional para la participación social

Frente a las limitaciones de las soluciones habitacionales convencionales, emerge una alternativa prometedora que

redefine la manera en que concebimos el vivir en la tercera edad: las viviendas colaborativas, también conocidas como cohousing. Este modelo innovador se basa en la idea de que es posible combinar la autonomía individual con los beneficios de una comunidad de apoyo, creando un equilibrio donde las personas mayores no solo viven, sino que prosperan.

El cohousing se distingue por su enfoque participativo en el diseño y gestión de la vida comunitaria. A diferencia de las residencias tradicionales, las viviendas colaborativas se construyen alrededor de la idea de espacios compartidos y actividades comunes, fomentando un sentido de pertenencia y apoyo mutuo. Aquí, la cooperación y la solidaridad no son meras palabras, sino principios vivos que se manifiestan en cada aspecto de la vida diaria. Desde la preparación de comidas en conjunto hasta la organización de eventos culturales y talleres, cada residente tiene la oportunidad de contribuir y beneficiarse de la riqueza de la comunidad.

Sin embargo, algo que realmente distingue al *cohousing* es su respeto por la privacidad y la autonomía individual. Aunque los residentes comparten espacios comunes,



como cocinas, salones y jardines, también disponen de sus propias viviendas privadas. Esto permite a cada uno disfrutar de su espacio personal sin renunciar a las ventajas de vivir en comunidad. De esta forma, el *cohousing* ofrece lo mejor de ambos mundos: la posibilidad de retirarse a la tranquilidad de la propia vivienda y, al mismo tiempo, la opción de participar en una comunidad vibrante y solidaria.

Este modelo se basa en una participación activa en la gestión de la comunidad, lo que empodera a los residentes y les otorga un sentido de propósito y control sobre su entorno. En el

cohousing, las decisiones se toman colectivamente, lo que asegura que las necesidades y deseos de todos sean considerados y respetados. Este enfoque colaborativo no solo mejora la calidad de vida de los individuos, sino que también fortalece los lazos comunitarios, creando un entorno donde el apoyo mutuo es la norma.

En definitiva, las viviendas colaborativas representan una solución habitacional innovadora que responde a los desafíos del envejecimiento en la sociedad moderna. Al promover la cooperación, la solidaridad y la vida en comunidad, al tiempo que se respeta la privacidad



y la autonomía individual, el *cohousing* se perfila como una opción valiosa para aquellos que buscan una alternativa a las formas tradicionales de vivienda para mayores, ofreciendo una alternativa para un envejecimiento activo, participativo y, sobre todo, acompañado.

Este modelo habitacional, diseñado alrededor de un concepto de comunidad y participación, ofrece numerosos beneficios que van más allá del simple hecho de proporcionar una solución habitacional. Veamos cómo el *cohousing* se convierte en un catalizador de bienestar y felicidad para las personas mayores.

Reducción de la Soledad

Uno de los beneficios más palpables del *cohousing* es su poderosa capacidad para mitigar la soledad, un mal que afecta a un número significativo de personas mayores. Las viviendas colaborativas fomentan un sentido de comunidad y pertenencia que es antídoto contra la soledad. Los espacios compartidos y las actividades conjuntas ofrecen oportunidades diarias para la interacción y el fortalecimiento de lazos, asegurando que nadie tenga que enfrentar los días en aislamiento. La arquitectura misma del *cohousing* invita a la conexión, convirtiendo cada encuentro en el pasillo o en el jardín

en una oportunidad para una charla amistosa o un café compartido.

Promoción de un Envejecimiento Activo y Autónomo

El cohousing también es un vehículo para un envejecimiento activo y autónomo. Al vivir en un entorno diseñado para facilitar la participación en actividades culturales, educativas y físicas, los residentes se mantienen física, mental y socialmente activos. Esta constante estimulación ayuda a preservar la salud y prolongar la independencia, aspectos cruciales para una calidad de vida óptima en la vejez. Además, el modelo de *cohousing* permite a cada individuo tener control sobre su vida diaria, desde la gestión de su espacio privado hasta la elección de cómo y cuándo participar en la vida comunitaria, reforzando así su autonomía.

Empoderamiento a Través de la Participación Social

Finalmente, el cohousing empodera a las personas mayores a través de la participación social activa. En estas comunidades, los residentes no son meros espectadores, sino protagonistas de su entorno. Se les anima a aportar ideas, compartir habilidades y tomar decisiones conjuntas sobre la gestión de

la comunidad. Este nivel de implicación no solo fortalece el tejido social del *cohousing*, sino que también confiere a cada persona de un propósito y de una sensación de pertenencia y contribución. La capacidad de influir en el entorno y en las actividades de la comunidad no solo es empoderadora, sino que también valida la importancia de cada individuo, independientemente de su edad.

En resumen, las viviendas colaborativas ofrecen un enfoque revolucionario para el desafío de envejecer, abordando no solo las necesidades físicas de las personas mayores, sino también sus deseos de conexión, actividad y autonomía. Al hacerlo, el *cohousing* no solo mejora la calidad de vida de sus residentes, sino que también redefine lo que significa envejecer bien.

Desafíos del Desarrollo e Implementación

Si bien las viviendas colaborativas presentan una solución prometedora y multifacética a los desafíos del envejecimiento, su desarrollo e implementación no están exentos de obstáculos. Estos desafíos, lejos de ser insuperables, invitan a una reflexión profunda y a la colaboración entre diversos actores para transformar la visión



del *cohousing* en una realidad tangible y efectiva para las personas mayores.

Uno de los primeros desafíos radica en la planificación y el diseño arquitectónico de las comunidades de *cohousing*. Crear espacios que equilibren perfectamente la privacidad individual con áreas comunes acogedoras y funcionales requiere una comprensión profunda de las necesidades y deseos de las personas mayores. Además, la accesibilidad y la sostenibilidad deben ser pilares fundamentales en el diseño, lo que puede incrementar los costos iniciales y exigir soluciones innovadoras.

Otro reto significativo es la financiación del proyecto. Aunque el *cohousing* ofrece un modelo de vivienda más económico a largo plazo, los costes de desarrollo inicial pueden ser elevados. Encontrar inversores o modelos de financiación que apoyen esta visión innovadora sin comprometer sus principios fundamentales es una tarea compleja que requiere negociación y creatividad. Desde luego, resulta crucial la implicación de las autoridades a través de políticas públicas de vivienda que atiendan a este sector de la población, que entiendan que, junto al económico, la soledad no deseada es un factor de vulnerabilidad y de desigualdad social de primer orden.

La legislación y las políticas urbanísticas actuales pueden no estar completamente alineadas con el concepto de viviendas colaborativas, lo que representa otro obstáculo. La adaptación de las normativas o la obtención de permisos especiales para construir y operar estas comunidades pueden ralentizar o complicar el proceso.

Superar estos desafíos exige una colaboración sin precedentes entre una variedad de actores. Los futuros residentes, es decir, las personas mayores interesadas en el *cohousing*, deben estar involucrados desde las primeras etapas de planificación.



Su participación asegura que el proyecto refleje fielmente sus necesidades y aspiraciones, aumentando las probabilidades de éxito y satisfacción.

Las empresas, ya sean constructoras, promotoras inmobiliarias o proveedores de servicios, juegan un papel crucial en la materialización de las viviendas colaborativas. Su disposición para abrazar este modelo innovador y trabajar en estrecha colaboración con los futuros residentes puede marcar la diferencia en el éxito del proyecto.

Las administraciones públicas, por su parte, tienen la capacidad de facilitar o entorpecer el desarrollo

de proyectos de *cohousing*. Su compromiso con la revisión y adaptación de las políticas urbanísticas y de financiación para apoyar este tipo de iniciativas es fundamental. Además, pueden actuar como mediadores entre los diferentes actores, ofreciendo incentivos o programas de apoyo específicos para proyectos de *cohousing*.

En última instancia, la implementación exitosa de viviendas colaborativas para mayores depende de la creación de una red de colaboración que incluya a todos los actores relevantes. Este enfoque conjunto no solo aborda los desafíos prácticos y financieros, sino que



también enriquece el proyecto con una diversidad de perspectivas y experiencias, aumentando su viabilidad, sostenibilidad y, en última instancia, su impacto positivo en la vida de las personas mayores.

Cierre

A lo largo de este texto, hemos explorado el desafío creciente de la soledad entre las personas mayores, un problema que, lejos de ser meramente individual, tiene implicaciones profundas para la salud pública y el tejido social de nuestras comunidades. Frente a este desafío, la necesidad de soluciones innovadoras y efectivas nunca ha sido más apremiante.

Las viviendas colaborativas, o *cohousing*, emergen no solo como una respuesta a la crisis demográfica, sino como un modelo revolucionario que promete combatir la soledad, fomentar un envejecimiento activo y autónomo, y empoderar a los mayores a través de la participación social.

La importancia de soluciones como el *cohousing* radica en su capacidad para reconectar a las personas mayores con la sociedad, ofreciéndoles un espacio donde la interacción, el apoyo mutuo y la cooperación no son solo posibles, sino que son la norma. Este enfoque no solo aborda el problema de la



soledad, sino que también redefine el envejecimiento, pasando de una etapa de vida marcada por el aislamiento y la dependencia, a una de participación, autonomía y respeto.

Por tanto, es imperativo que, como sociedad, promovamos la implementación y el desarrollo de viviendas colaborativas para mayores. Esto requiere una llamada a la acción dirigida a todos los actores involucrados: desde los propios futuros residentes

hasta los actores inmobiliarios, pasando por las administraciones públicas y la sociedad en general. Necesitamos fomentar políticas y prácticas que apoyen este tipo de iniciativas, adaptar las legislaciones para facilitar su desarrollo, y buscar modelos de financiación sostenibles que hagan del *cohousing* una realidad accesible para todos.

El camino hacia la creación de comunidades de *cohousing* para personas mayores está lleno de desafíos, pero también de oportunidades inmensas para mejorar la calidad de vida de una parte significativa de nuestra población. Al enfrentar estos desafíos con creatividad, compromiso y colaboración, podemos construir no solo viviendas, sino hogares verdaderos, donde el envejecimiento se viva con dignidad, autonomía y en compañía.

Por Pilar Roselló Casas.

Licenciada en Filología

Entrevista a Serena Fortín

ESCULTURAS DE MADERA QUE ACARICIAN EL ALMA

“La belleza puede salvar al mundo”



Pilar Roselló

Serena Fortín se expresa con voz de terciopelo. Su dulce acento italiano, su sonrisa, sus ademanes delicados y el movimiento elegante de sus manos transmiten armonía y serenidad, como enuncia su propio nombre. En este mundo tan convulso, asistir a una exposición de sus esculturas es adentrarse en un oasis de paz. Es como contemplar un paisaje nevado, un desierto de arena dorada o un atardecer en el mar. Sus bellas formas, casi siempre curvas, son suaves y sutiles, caricias de seda alejadas de exuberancias.

Evocan dunas, olas, pájaros, velas, movimientos de danza o vaporosas telas en suspensión. Contienen ese rasgo de ligereza e inconsecuencia, esa especie de cualidad quebradiza de una pompa de jabón. Invitan a volar.

A Serena Fortín, nacida en Rovigo en el Norte de Italia y formada en la Toscana, la historia artística de su país le fluye por las venas y lo manifiesta en el exquisito desarrollo creativo de sus figuras. Sus formas fluyen de tal manera, que algunos críticos se refieren a sus creaciones como “frutos de madera líquidos”. Afincada en Jerez desde 2.006, Serena Fortín ha trabajado como restauradora de Antigüedades en su propio taller y ha ofrecido sus servicios a entidades como el buque-escuela Juan Sebastián Elcano y la Diputación de Cádiz. Asimismo, ha presentado su colección de joyas y esculturas en varias exposiciones, individuales y colectivas, entre las

que destacan las muestras “*Forma Pura*”, “*Fluyendo*” y “*Caricias*”, e “*In diálogo*”, junto al pintor Carlos Jorkareli, expuestas en distintas salas de la provincia de Cádiz.

Pregunta: ¿De dónde procede tu vocación por el arte?

Respuesta: Desde niña siempre he sentido la necesidad de crear a través de mis manos.

En la Escuela de Arte de la Madera y del Restauro del Mueble Antiguo de Anghiari, un pueblo de la provincia de Arezzo de la Toscana donde me formé, los profesores eran unos apasionados del arte. Experimenté con distintos tipos de disciplinas. Luego me trasladé a Borgo San Sepolcro, donde nació Piero della Francesca, y donde hice prácticas en un estudio de restauración de pintura y allí conocí a muchos artistas. Había un constante ir y venir de creadores, artesanos y anticuarios. Durante dos veranos me apunté a un curso de pintura al fresco en Caprese Michelangelo, el pueblo donde nació Miguel Ángel Buonarroti. Los profesores hablaban con verdadera devoción de él. En el valle de Tiberina donde nacieron estos artistas del Renacimiento había una poderosa energía creativa, era algo mágico que se impregnaba en el alma y te avivaba el “fuego interior”.

P: ¿Y qué hizo que te especializaras en el arte de la madera?

R: Al principio fue por casualidad, pero el profesor que impartía el taller de talla era un artista total, un apasionado, un enamorado de la madera y me lo transmitió. Además, hice amistad con él, lo cual me enriqueció muchísimo. Siempre me ha dado sabios consejos. Cuando volví a Rovigo y monté mi propio taller, siguió orientándome siempre que lo necesitaba. Ha sido un faro para mí: iluminaba mi camino cuando este se tornaba oscuro.

P: Rovigo, Toscana, Grecia, Tenerife, Fuerteventura, Jerez..., son lugares en los que has vivido o a los que has viajado ¿En qué medida han influido para tu evolución artística?

R: La Toscana y su inmensa energía creativa (de la que ya hemos hablado), el paisaje con todos sus colores, sabores, olores, sonidos, texturas... nutrieron mi alma. Cuando vuelvo a Rovigo monto mi propio taller para mantener la llama, pero no encuentro un ambiente artístico estimulante y noto que me estoy apagando. Viajo a Grecia donde contacto con artesanos de la plata y siento nuevamente esa energía creadora. Decido dejar Rovigo y me voy a vivir a Canarias. En Fuerteventura me impactaron



las colinas peladas y oscuras que contrastan con playas de arena blanca y rosada y las impresionantes tonalidades del mar... Allí el viento es el protagonista. Las dunas de Corralejo, los juegos de la luz, los claroscuros en esa arena blanca, siempre en movimiento, se grabaron en mi memoria. Y ya instalada en Jerez, el paisaje de la campiña, las viñas, la dulzura de las curvas y las suaves colinas con sus degradados de color también han dejado una huella en mí. La naturaleza es mi principal fuente de inspiración. Y los viajes también. Son un alimento para el espíritu...

P: ¿Cómo surgió tu necesidad de hacer esculturas?

R: Siempre sentí que la restauración de muebles era un medio, una excusa para llegar a crear. Empecé creando una colección de joyas-escultura. Al pasar por una joyería en Rovigo tuve una inspiración y me acordé de las frases de mi profesor y de las maderas de boj que me había regalado: "Cuando quieras crear, la madera de boj te permitirá hacer cosas muy sutiles..." Me lancé y creé mi primera colección. Colaboré con algunas empresas del sector y tuve la oportunidad de participar en las exposiciones internacionales de la joyería en Arezzo (el destino me volvió a llevar al lugar donde nació Piero della Francesca...) y en la de Vicenza. Ya en Jerez, conocí a Ramón Pareja, un apasionado del arte que provenía del mundo del teatro y que, en aquel entonces, acababa de montar una galería de Arte en Chiclana de la Frontera. Los dueños de la Galería Belén de Jerez, Paloma Caparrós y Ramón Martín, también unos enamorados del arte, deseaban promocionar artistas no solamente de renombre. Ellos me animaron a trabajar en tamaño más grande (que era lo que yo deseaba desde hacía mucho tiempo) y luego expusieron en sus galerías mi primera colección de esculturas.

P: Tus figuras sugieren interpretaciones variadas: velas, pájaros, dunas, olas, telas en suspensión, movimientos

sinuosos ... Has estudiado canto, piano y danza. ¿Podrías hablarme de tus referentes e influencias artísticas?

R: El ballet, qué duda cabe, ha influido notablemente en mi concepción del arte y en mi visión de la estética. Si hay un estilo artístico que me ha influido especialmente, es el “Art Nouveau”. Y Gaudí también ha sido un auténtico descubrimiento. Su inmensa personalidad y su creatividad desbordante me alimentan e inspiran...

P: ¿Y hay algún artista con el que te sientas especialmente identificada?

R: Sí. A veces suceden cosas misteriosas. Los dueños de la Galería Belén, vieron una similitud entre mis esculturas y el trabajo de Sylvan Marc, un escultor francés afincado en La Línea (Cádiz), que trabaja con mármol que en aquel momento yo no conocía.

Cuando vi sus figuras, percibí esta conexión entre nuestros trabajos y luego tuve la oportunidad de conocerlo e ir a su taller. Me enamoré de su obra, en la que veo algo de la mía. El milagro de las casualidades...

P: Has definido tu estilo de hacer esculturas como “Forma Pura”, ¿me

puedes explicar los principios en que se basa tu arte?

R: Las formas de mis esculturas parecen simples, pero incluyen detalles sutiles, como texturas y líneas, que buscan un equilibrio entre la simplicidad y la complejidad. Este equilibrio asegura que uno no se canse de estos objetos, sino que constantemente encuentre nuevos significados y una belleza enriquecida que cause que su valor estético crezca con el paso del tiempo. Inspirándome siempre en la extrema belleza de la naturaleza, busco siempre la armonía de las formas a través de líneas suaves y pulcras y al mismo tiempo anhele un acabado especialmente liso y sedoso que acariciándolo deje fluir libremente la sensación del momento.

P: ¿Y cómo es tu proceso de creación? ¿Tienes un esquema previo?

R: Mis esculturas reflejan lo que he aprendido de la vida y cómo hay que vivirla en estos tiempos. A lo mejor uno tiene un deseo, una idea, pero no hay que formular proyectos o planes demasiado concretos para llegar al objetivo porque la vida misma te lleva a otro lugar. Hay que dejar espacio para los imprevistos y para las

cosas que no van a depender de nosotros. La madera tiene su propia vida y su propia textura. Te pide un compromiso. Quizás yo quería hacer una curva, pero sale un nudo y tienes que cambiar la dirección. No tienes que intentar dominarla porque se rebela, tiene resistencias. También te puede poner trabas o, por el contrario, te puede hacer cambiar de rumbo y sugerir un camino más adecuado. Otras veces, mientras estoy trabajando, entra la luz, acaricia la pieza y me permite ver la figura desde otras perspectivas. En ese momento, siento una inspiración e intuyo que hay que intervenir, quizás, modificando algunos detalles que esa luz ha resaltado. Hay que dejarse llevar, porque a lo mejor el resultado final sale mejor de lo que habías pensado. Hay que ser flexible y fluir con la propia vida de la madera. La creación de una escultura implica un largo proceso de muchísimas horas. Después de imaginarla y dibujarla en un boceto, hay que trabajar con la sierra, el mazo, la gubia y la escofina, lo cual requiere mucha fuerza, y luego lijar, lijar, lijar con mucha paciencia y esmero hasta conseguir un acabado perfecto. Ir de lo tosco a la suavidad de la seda.

P: Y el lugar y el horario de trabajo, ¿cómo deben ser para ti? ¿Escuchas música mientras trabajas?

R: Necesito trabajar con mucha luz para poder ver formas y líneas desde diferentes ángulos. Me gusta escuchar música mientras trabajo, pero también me gusta estar en silencio, escuchando solamente el trino de los pájaros y para poder escuchar los ruidos y la vibración del mazo, el sonido de la gubia, la escofina, la lija... Necesito escucharlos porque me dicen si estoy encontrando resistencias o, al contrario, si el trabajo fluye. El sonido que produce la gubia es el que más me gusta: el contacto hendiendo la madera mientras voy dando movimiento a la figura.

P: Todas tus esculturas de gran tamaño están realizadas en tilo y abedul, y las joyas -escultura en madera de boj, ¿Por qué?

R: El abedul y el tilo son muy parecidos en color y textura. Me gusta trabajar con una madera clara que no tenga muchas vetas o nudos, que me permite conseguir mis líneas puras. El boj lo utilizo para las joyas porque es una madera muy compacta que me permite hacer cosas muy sutiles y obtener una gran variedad de detalles y matices.

P: “Brisa”, “Vela”, “Dentro de mí”, “Un poco de incoherencia”, “Déjate llevar”, “Comunicaciones interrumpidas”, son algunos de los sugerentes nombres de tus esculturas, ¿Cómo los eliges?



R: Muchas veces, la propia madera, al indicarme el camino, me sugiere el título, como en “Déjate llevar”. “Brisa”, “Vela”, “Refolo” (palabra italiana que significa “un súbito soplo de viento”) reflejan el fuerte impacto que el viento de Fuerteventura causó en mí... Otras esculturas tienen títulos de sonidos como “Swish” o de movimientos rápidos como “Fugit”. “Comunicación interrumpida” es el resultado de dos piezas que están separadas. “Un poco de incoherencia” es el contraste entre una parte muy lisa y otra que no lo es.

P: Contemplando tus esculturas una tiene una sensación de paz y bienestar y comparte las hermosas palabras de Ramón Pareja: “Las figuras de Serena Fortín son abstracciones morfológicas que son quiebros del aire que se hacen danza o agua y cuando se acarician sus obras, la sensualidad que las invade impregna tus dedos”. Para ti, ¿cuál debe ser la función del Arte?

R: Para mí el arte es sinónimo de belleza y armonía. Al igual que la naturaleza, debe despertar emociones positivas y elevar el alma. Y ambos tienen que estar presentes



en nuestro entorno. Con mi escultura intento conseguir lo que hace el ballet. Después de muchos años de disciplina, esfuerzo y sufrimiento, la bailarina da lo mejor de sí y en sus coreografías plasma un universo de ligereza, elegancia, suavidad y belleza... Yo estoy totalmente de acuerdo con una frase de San Agustín: "la belleza salvará al mundo".

P: ¿Qué lugar ocupa la escultura en el escenario actual del arte?
¿Recibes algún apoyo desde las instituciones?

R: Si no tienes un nombre consolidado o el apoyo específico de alguna persona influyente en el complicado mundo del arte, llegar a exponer en una sala es muy difícil y muy costoso. El arte es un mercado, la mayoría de galeristas lo conciben como negocio. Solo se compran las

piezas de alguien con un nombre consolidado y como inversión.

P: ¿Y qué sucede con la figura del mecenas?

R: ¡Que yo sepa ya no existe! El artista lo tiene muy difícil: tiene que crear, conocer a gente para introducirse en el mundo del arte, autopromocionarse e incluso, a veces, ¡pagar por exponer! ¡Vivir del arte es imposible!

P: Y sin embargo no te has rendido y has buscado nuevas alternativas. Has conseguido introducirte en el mundo del interiorismo. Yo diría que eres fuerte y tenaz como la madera de boj y flexible como el bambú, siempre en movimiento, como la danza que siempre te ha inspirado y has plasmado en tus figuras.

¿Cómo has conseguido llevar a cabo este cambio de rumbo profesional?

R: Una oportunidad muy interesante fue colaborar con Casa Lamar, una tienda de Cádiz, que se dedicaba a buscar a artistas y artesanos de calidad cuya propuesta fuera un producto hecho a mano y de diseño original. Allí expuse mis esculturas, mis joyas-esculturas de madera y también mis lámparas escultóricas que empecé a crear en 2019, una idea de diseño que quería desarrollar desde hacía tiempo: una escultura

luminosa con la finalidad de añadir arte y estilo a un objeto de uso común. Gracias a este contacto, aparecí como artista de la provincia de Cádiz en un artículo publicado por la prestigiosa revista de decoración Nuevo Estilo. Vinieron a mi taller a entrevistarme y fotografiar mis trabajos. ¡Fue genial! Además, contactar con interioristas de Jerez para algunas colaboraciones fue otra oportunidad. Hay que investigar nuevas alternativas para encontrar la manera de llegar al cliente al que le guste tu arte y quiera adquirir una de tus piezas para tu casa o para un espacio de exposición. Por eso, salir fuera de Jerez para buscar algo más concreto fue un acierto. Empecé hablando con varios de los estudios de interiorismo que me gustaban y que yo veía que tenían una filosofía del trabajo con la que me podía identificar. Con constancia y paciencia llegué a contactar con un estudio de renombre en Madrid: el de Beatriz Silveira. Fue un flechazo entre nosotras. A mí me encantó su trabajo y a ella el mío y emprendimos una interesante y enriquecedora colaboración.

P: De nuevo el misterioso milagro de los encuentros y las conexiones...
¿En qué proyectos habéis colaborado?

R: Empezamos por exponer una de mis obras en Casa Decor de Madrid,

luego diseñando y realizando juntas una maravillosa mesa escultórica. Ella me ha abierto puertas como integrar una de mis piezas en la nueva y glamourosa vivienda de la famosa Tamara Falcó que luego se publicó en un artículo de la revista de gran reputación AD España, Italia y México y en la portada de la misma revista en España. Este tipo de colaboraciones siguen todavía. Me han dado muchas satisfacciones y con ellas he llegado a aparecer en revistas muy importantes del sector de Diseño de Interiores como MANERA y la mencionada AD. Y ¡claro! me siento muy orgullosa.

Nota: Imágenes aportadas por
Serena Fortín.

Por Jordi Grané i Ortega

Filósofo, Ensayista y Conferenciante

Resiliar para rebelarse en estos tiempo confusos

Perdón. Les debo pedir perdón, perdón de todo corazón. ¿Por qué? Porque reconozco que he sido un maldito pedagogo de la resiliencia. De resiliar, de la resiliencia, considero que he hablado abundantemente. Sobre ella he reflexionado y he escrito en muchos libros y artículos; he organizado congresos europeos y dirigido másteres estatales; he fundado y dirigido entidades internacionales que se ocupan de la resiliencia; la he investigado, y además, la he difundido en numerosas conferencias, charlas, coloquios y clases universitarias. Y supuestamente me he convertido en un experto gurú de la resiliencia. Y ahora me arrepiento de ese proselitismo. Por eso les pido perdón y les exhorto encarecidamente: no compren mis libros (aunque uno de ellos haya

sido imprimido con más de 13 ediciones; y otro libro, con dos). Soy muy sincero: no se trata de una estrategia de venta inversa. Por eso repito el exhorto: no compren mis libros. ¿Por qué? Desgraciadamente, reconozco que en su mayor parte mis libros y conferencias han contado martingalas que han servido para mantener las cosas del mundo tal como están. Es decir, mis libros y mis conferencias han contado quimeras sobre la resiliencia que han contribuido a sedar a las personas para que se resignen a sobrellevar la situación que les ha tocado en suerte, en lugar de luchar y unirse para mejorar sus situaciones. Admito que la divulgación de la resiliencia que he llevado a la práctica no ha sido un buen acicate para que la gente se rebele. Por eso, ahora, pido perdón. Y admito apesadumbrado que la odio, odio la resiliencia.



Jordi Grané i Ortega.

“Hace de esto muchos años, había un emperador tan aficionado a los trajes nuevos, que gastaba todas sus rentas en vestir con la máxima elegancia” (Andersen, 1871). Así se inicia el cuento clásico de «El traje nuevo del emperador», de Hans Christian Andersen. Todo el mundo, más o menos, reconoce la trama. Un emperador y su corte son estafados por dos maleantes tejedores imperiales, que le confeccionan un traje inexistente con una tela mágica que no puede ser percibida por aquellas personas que podríamos tildar de estúpidas o bien de incompetentes. Es así como el emperador desfila todo altivo con su supuesto traje nuevo,

pero sólo luciendo desnudez. Y todo el mundo sigue el juego de no evidenciar su desnudismo para no ser vilipendiados de ignorantes. El encantamiento se desvanece cuando un niño los hace despertar: “¡Pero si no lleva nada encima! –exclamó de pronto un chiquillo [...] ¡Pero si es que no lleva nada encima! –gritó, al fin, todo el pueblo” (Andersen, 1871).

De la misma manera que el pueblo se da cuenta de la desnudez del emperador, así es como me he despertado y me he percatado de la desnudez de la resiliencia. ¿Cuál ha sido el comentario del chiquillo desencadenante del despertar

en mi caso? Descubrir que el capitalismo tardío ha convertido la resiliencia en una pieza clave de su narrativa neoliberal. Es entonces como me he dado cuenta de que la resiliencia no sólo puede reducirse asépticamente a un perfil psicológico, o a una característica de un sistema ecológico, educativo o empresarial; también responde a un comportamiento político coherente con el neoliberalismo imperante en nuestra época. Es en esa vertiente de crítica política que los filósofos políticos Brad Evans y Julian Reid denostan la resiliencia por devenir “una extensión de la gobernanza neoliberal” (Evans y Reid, 2014). En la misma sintonía, el filósofo de moda Byung-Chul Han define la resiliencia también como ideología neoliberal. Han manifiesta que el entrenamiento de la resiliencia obedece a la tarea neoliberal “de convertir el ser humano en un sujeto de rendimiento insensible al dolor y siempre feliz” (Han, 2021). En esa misma línea, el filósofo Carlos Javier González Serrano critica que la resiliencia sea uno de los dispositivos emocionales de control que “incluso llegan a anular nuestra potencia de pensar y actuar” (González Serrano, 2024).

Cuando descubro la desnudez política de la resiliencia, peor aún, cuando soy consciente de que me he convertido en un

altavoz propagandístico del discurso neoliberal a través de mis enseñanzas de la resiliencia, la felicidad, la psicología positiva... se revela con toda su crudeza el engaño en el cual he participado y me doy cuenta del daño infringido. Esa es la razón por la cual ahora odio la resiliencia. Como bien asegura González Serrano, “las conquistas sociales siempre llegaron de manos del ejercicio de un pensamiento en activa disidencia”. Es cierto que odio la resiliencia, pero ahora, tras pensar debo, sobre todo, actuar; siento que tengo la responsabilidad de despertar a la gente de su letargia para promover la activa disidencia hacia la construcción de alternativas posibles. Este artículo tiene dicha intención. Es como el grito del chiquillo que advierte sobre la desnudez del emperador.

Fundamentalmente son cinco los argumentos que resumen la crítica a la transformación neoliberal de la resiliencia que denomino posresiliencia. En primer lugar, odio la resiliencia, más bien dicho, odio la posresiliencia porque sustenta el nuevo tipo de sujeto característico de nuestra época: el sujeto de rendimiento. En segundo lugar, repruebo la posresiliencia porque ayuda a tejer la narrativa neoliberal del éxito. En tercer lugar, desprecio la posresiliencia porque aniquila la pasión transformadora

de la humanidad. En cuarto lugar, abjuro de la posresiliencia porque a menudo sirve de excusa para la inacción de las instituciones públicas. Y en quinto y último lugar, odio la resiliencia porque incita a vivir la incertidumbre como un estado natural.

Me explicaré, pero antes haré una aclaración pertinente sobre qué se entiende por neoliberalismo. Cuando utilizo el concepto neoliberalismo no me estoy refiriendo a la ideología o a la política económica neoliberal, antes bien me refiero a “la razón de ser del capitalismo contemporáneo” (Laval y Dardot, 2013). En esa línea, el teórico de la cultura británico Mark Fisher define el neoliberalismo con la sentencia «así son las cosas». El neoliberalismo responde al mundo donde «así son las cosas», un mundo donde no hay alternativa o competencia posible (sobre todo tras la caída del muro de Berlín y el hundimiento del bloque soviético). Por consiguiente, “el discurso neoliberal es vivido como la condición natural y normal de la humanidad en cualquier lugar” (Díez Gutiérrez, 2019). Es decir, cuando utilizo el concepto neoliberalismo estoy más adecuadamente designando una forma de vida, una manera de concebir la sociedad y nuestra existencia que se ha convertido

en hegemónica en la sociedad actual, que lo ha colonizado todo, que ha impuesto su lógica del capital y la competencia a todas las relaciones sociales en cualquier ámbito. Mark Fisher lo denomina «realismo capitalista». Hablar de «realismo capitalista» supone considerar que “el capitalismo no es ya el mejor sistema posible, sino el único sistema posible”. Y así Fisher lo ratifica: “el capitalismo es el único juego que podemos jugar” (Fisher, 2016). Hoy en día, desgraciadamente, no hay otra manera de vivir, pensar o actuar que bajo esa lógica neoliberal. No hay otra alternativa.

La primera crítica a la posresiliencia es su aval al sujeto de rendimiento y competitivo característico de nuestra sociedad neoliberal. Laval y Dardot lo denominan «neosujeto». Para entender el neosujeto imagínense un hámster en una noria que siempre da vueltas. Estos sujetos de rendimiento se convierten en empresarios de sí mismos, en emprendedores, en sujetos que se autorrealizan mediante la marca personal y, sobre todo, en sujetos adaptables y flexibles que están dispuestos a trabajar “de todo, a todas horas y en todas partes” (Jeffries, 2023). ¿Su objetivo? No parar de dar vueltas. Es así como el exceso de trabajo y la presión de rendimiento les impide apearse;

pero cuando se cansan aparece la frustración, el fracaso y la depresión de no haber podido proseguir dando vueltas en la noria. Precisamente, Han considera el fracaso y la depresión como las enfermedades típicas de la sociedad del cansancio (Han, 2017). Este neosujeto encarna como nadie la revolución neoliberal individualista que normaliza, naturaliza y exalta las posiciones ideológicas del egoísmo como virtud. En resumen: se desprende que la resiliencia al entronizar el sujeto de rendimiento contribuya a la eliminación de cualquier sentido de responsabilidad comunitaria.

La segunda crítica a la posresiliencia es su contribución para alimentar el éxito como el valor excelso de nuestra sociedad. A menudo y desafortunadamente, la vida de superación de las personas resilientes sirve para afianzar la narrativa neoliberal de ese discurso del éxito. Según este mito, la misión de la vida humana radica en tener éxito y, además, demostrar constantemente que se ha triunfado. Dichas narraciones de éxito tejen discursos donde se asegura que los resultados de nuestra vida sólo dependen de nosotros mismos. Así, la riqueza y la pobreza, el éxito y fracaso, la enfermedad y la salud son frutos de nuestros actos, donde triunfar o ser resiliente son las únicas opciones posibles de mejora;

no hay más. Por tanto, si eres una persona estresada, obesa, deprimida, explotada, adicta, solitaria, parada, arruinada, discapacitada..., tuya es la culpa por no ser resiliente o tener éxito. Cada persona tiene la responsabilidad de su sufrir. En otras palabras, el sufrimiento prolongado es una elección. Desgraciadamente, el peligro de estos discursos de la realización de sí mismos y del éxito se halla en la estigmatización de aquellas personas que fallan, de la gente infeliz, o sea, de aquellas personas que son incapaces de acceder a la norma social de la prosperidad. Y aún más peligroso, dicho discurso de éxito y de la resiliencia establece un estrecho y pernicioso vínculo con la bondad, de tal manera que, las personas felices y resilientes son consideradas buenas personas; ergo las infelices, las que sufren o las personas no resilientes son malas personas. En definitiva, se critica que la posresiliencia contribuye a estigmatizar a la clase de los parásitos o parias de la sociedad que no son ni triunfadores ni resilientes.

La tercera crítica a la posresiliencia consiste en su cooperación en despolitizar la acción humana. El filósofo italiano Diego Fusaro también odia la resiliencia. Fusaro censura la resiliencia porque es un cuento de hadas, “un cuento de buenas noches cantado para



aturdirnos y hacernos dormir”. Incluso especifica que “la resiliencia es una pesadilla que amenaza nuestro futuro”. ¿Cuál es la razón de su odio a la resiliencia? Fusaro explicita que odia cada vez más a las personas resilientes porque odia “a los que renuncian a priori a hacer un esfuerzo por cambiar el estado de las cosas”, y se convierten en el prototipo de esclavo ideal que creen que deben aceptar un destino ineluctable que consiste en resignarse e intentar sólo sobrevivir mediante la adaptabilidad (Fusaro, 2022). Para Fusaro, el sujeto resiliente es el prototipo de esclavo ideal porque mantiene la aceptación de lo que hay y no aspira a cambiar un mundo insoportable, se resigna

a lo sumo a cambiarse a sí mismo y su visión del mundo. Ello conlleva que la persona resiliente no conciba imaginarse alternativas posibles a su explotación. Byung-Chul Han, de manera parecida, también etiqueta el sujeto de rendimiento como esclavo. Cuando el sujeto de rendimiento practica ese viaje hacia el interior de sí mismo, dicho neosujeto se cree libre, pero, como Han afirma: el neosujeto no deja de ser un esclavo; más aún, ejemplifica el peor de los esclavos: el esclavo de sí mismo, a la vez amo y señor cuando se convierte en emprendedor (Han, 2014b y 2017). En otras palabras: el neosujeto se explota a sí mismo a través de la autorrealización (Espluga, 2021).

Por eso, el poder en el capitalismo tardío abandona reprimir o prohibir, ya no es necesario. El poder neoliberal puede ejercerse de manera más sibilina: solamente debe seducir, sólo debe limitarse a seducir al neosujeto esclavo emprendedor. Desgraciadamente, como habrán deducido, en este entramado de servitud descrito, la revolución no es posible. ¿Por qué? Se instauro el precepto de que no es la sociedad la que necesita un cambio, más bien son las personas las que deben aprender a adaptarse siendo resilientes. Es entonces como la pasión transformadora abierta al futuro, típica de la ferviente revolucionaria, es aniquilada por esta forma contemporánea de adhesión desencantada que es la resiliencia (Fusaro, 2022). Es entonces, cuando los gurús motivacionales (como era mi caso) sustituyen a los revolucionarios. Un buen lema neoliberal contemporáneo sería: «dejen el sindicato, dejen los ateneos, busquen un terapeuta o un coach, o sean resilientes, o tomen pastillas». En resumen, se reprueba que la resiliencia favorezca la despolitización creciente de nuestra sociedad, priorizando que se transite de la revolución social al desarrollo personal.

La cuarta crítica a la posresiliencia radica en ser excusa de las

instituciones para no hacer nada. El huracán Katrina de nivel 5 devastó el estado de Luisiana en agosto de 2005 con un balance de 1.577 muertos oficiales y 107.379 casas inundadas. Asimismo, anegó el 80% de la ciudad de Nueva Orleans. Precisamente, por esa razón, después del Katrina, la ciudad de Nueva Orleans (NOLA) empezó a diseñar e implementar una estrategia para que la resiliencia se fuera convirtiendo en el concepto clave de la agenda transformadora de la ciudad. De hecho, incluso se acabó convirtiendo en su eslogan oficial: «*Resilient NOLA*». Sin embargo, en el décimo aniversario del Katrina, la ciudad de Nueva Orleans se vio nuevamente inundada ahora por unos carteles con una frase lapidaria: «*Stop calling me resilient*». Mediante esta letanía, la activista del Instituto de Justicia de Luisiana, Tracie Washington, criticó el carácter meramente cosmético de esta estrategia de ciudad resiliente aduciendo un argumento fulminante: dejen de llamarme resiliente. Porque cada vez que ustedes dicen, “oh, son resilientes, eso significa que pueden hacerme alguna ruindad más” (Klein, 2014). Como critica Washington, frecuentemente la resiliencia se convierte en una excusa de las instituciones para no hacer nada, para no proporcionar aquellos recursos y servicios adecuados en el

momento adecuado, de las personas adecuadas, en la manera adecuada, en la cantidad adecuada y en el lugar adecuado (Ungar, 2018).

La quinta y última crítica a la posresiliencia arraiga en su aval a una vida resignada y peligrosa en la incertidumbre. Desde el 11 de septiembre, a raíz de los atentados de la Torres Gemelas en Nueva York, la resiliencia forma parte de un programa neoliberal para proporcionar seguridad. Ello quiere decir que la resiliencia se ha convertido en un concepto clave en la gestión del riesgo. En los últimos decenios, se ha producido una transferencia neoliberal de la responsabilidad de la gestión de los temores y riesgos de las instituciones públicas hacia las personas mismas. A tenor de esa transferencia, el sujeto de rendimiento se ha visto abocado a afrontar los riesgos y aceptar «vivir peligrosamente» gestionando sus vidas mediante un cálculo acurado entre libertad y peligro. Pero en la era de las catástrofes, las predicciones basadas en el riesgo están fracasando. El mensaje es muy sencillo: la tarea ahora individual de gestionar los riesgos no tiene sentido porque no podemos predecir ni prevenir un futuro ahora considerado incierto. Lo único que el neosujeto puede hacer es adaptarse construyendo resiliencia. La resiliencia posibilita

al sujeto de rendimiento, no ya prepararse ante algún contratiempo específico, sino prepararse para un desastre desconocido, hacia cualquier catástrofe inimaginable. Por tanto, la resiliencia permite estar preparado ante cualquier situación en un contexto altamente incierto. Y llegamos a un punto fundamental del proceder resiliente; en lugar de temer los desastres, el sujeto resiliente genera las condiciones que le permiten explotar las oportunidades emergentes del azar. La palabra clave es «oportunidad». El sujeto resiliente crece en el caos y convierte cada adversidad en una oportunidad. Todo riesgo futuro es una oportunidad. El sujeto de resiliencia es un sujeto de la oportunidad. El objetivo ya no es simplemente la recuperación de un desastre, resiliencia ya no significa volver atrás (definición etimológica), sino que ahora la persona resiliente avanza hacia adelante, la resiliencia denota la potencia de mejora, de crecimiento, de prosperar. Por tanto, la resiliencia se enmarca en la filosofía neoliberal del potenciamiento (como es el caso del viagra o los anabolizantes) que permite a las personas resilientes generar un capital que sirve para crecer y desarrollarse a través de la resiliencia. Del anterior lema de «vivir peligrosamente», transitamos al lema actual del neoliberalismo «vivir inciertamente», donde el



sujeto resiliente es aquel que danza con el azar. En resumen, se critica que la posresiliencia refuerce la aceptación, sin más, de la gestión individual de la incertidumbre en detrimento de un afrontamiento comunitario y público de la seguridad.

Por todas las razones que les acabo de plantear, ante la pregunta ¿resiliencia?, respondo categóricamente: no, gracias. Matizo. ¿Posresiliencia? No, gracias. La resiliencia como sinónimo de posresiliencia es un concepto que debe ser eliminado de nuestro pensar y actuar para desactivar la disidencia y cercenar el surgimiento de alternativas. ¿Es

posible conseguir una definición de resiliencia que sea sinónimo de transformación emancipadora y comunitaria? ¿Es posible una concepción de la resiliencia que desnaturalice y desinteriorice la racionalidad neoliberal, que avale un sujeto comunitario alternativo al neosujeto, que teja una narrativa liberadora y no servil, que repolitice al ser humano para que sea transformador de su realidad, que construya un ethos comunitario de culto a la solidaridad, en definitiva, un uso de la resiliencia que incite a vivir la vida con dignidad? Rotundamente sí: la resiliencia generativa. Si la posresiliencia la podemos definir como la capacidad de afrontar y sobreponerse a las

adversidades y salir fortalecido o transformado (Forés y Grané, 2012); contrariamente, defino resiliar como generar y llevar a la práctica alternativas emancipadoras. A diferencia de la posresiliencia, resiliar generativamente desglosa dos características básicas: la esperanza en alternativas posibles y la activa disidencia.

«Delulu es la solulu», es una de las expresiones de moda entre la adolescencia tiktoker. Delulu proviene del inglés “*delusion*”, ilusión o engaño. En el contexto de la frase, bien podría significar “delirio”. Y la expresión citada vendría a decir: el delirio es la solución. Proveniente del K-Pop coreano, dicha sentencia recoge la filosofía positiva juvenil basada en fantasear, basada en la creencia de que, ante el mundo aciago que habitamos, la solución es evadir la mente y creer que vivimos en un mundo donde un imposible pueda suceder; y aunque no sea verdad, apostar siempre por la ilusión de fugarse de dicha realidad que nos horroriza. Esta filosofía radicalmente optimista es un autoengaño como autocuidado de la adolescencia para sobrevivir en un mundo donde no es posible imaginar un futuro realizable. En definitiva, como nos recordaba Sid Vicious en la emblemática canción de los Sex Pistols «*Good Save de Queen*», cuando no hay futuro, en

este caso para la juventud tiktoker, estos se refugian en la autoayuda del delirio. El delirio de los tiktokers es su perfecta coartada para sobrevivir en un mundo distópico donde no hay indicios de esperanza para una realidad que deviene aterradora.

¿En qué se asemejan series como “El cuento de la criada”, “Los juegos del hambre”, “*Years and Years*”, “El juego del calamar” o “Black Mirror”? Todas estas series o sagas literarias vaticinan que el mañana será escalofriante. El filósofo de la educación Francisco Martorell asegura que nuestra época se caracteriza por la distopización de la cultura contemporánea; una era donde experimentamos una victoria de las distopías frente las utopías. Por eso, según Martorell, vivimos en Distopiland, un territorio con superávit de distopías y déficit de utopías. Tanto la utopía como la distopía se asemejan en ser críticas de la actualidad. Ahora bien, mientras la utopía censura el presente comparándolo con un futuro donde han sido eliminadas las injurias actuales, las distopías también censuran el presente, pero comparándolo con un futuro a temer que amplifica aquellas cosas que ahora son muy perjudiciales. Mientras el pensamiento utópico nos invita a la acción mediante la esperanza, escenificando cómo debería ser el mundo y atizando el

anhelo de atajarlo, el pensamiento distópico opera mediante el miedo a modo de acicate, advirtiéndolo lo malo que pueden llegar a ser las circunstancias futuras y atizando el anhelo de evitarlas. Las distopías, por tanto, no dejan de ser ideas agoreras que vaticinan un mañana desgarrador (Martorell, 2021). Como certifica el filósofo y activista Franco Bifo Berardi, el sentimiento dominante en nuestra época es “una visión desoladora del futuro” (Berardi, 2017). El éxito de los relatos distópicos tiene lugar en una sociedad marcada por el miedo, la inseguridad y las teorías conspiranoicas. La falta de utopías nos desvela que vivimos presos del pensamiento apocalíptico donde la facultad de imaginar futuros mejores para la humanidad se halla en *stand by*. Hemos renunciado a manufacturar ilustraciones inspiradoras de futuro. Preferimos el delirio, el miedo o las conspiraciones. La proliferación del pensamiento distópico, domesticado y mercantilizado por el neoliberalismo nos muestra fehacientemente el declive de la esperanza social. Además, las distopías son una rúbrica del fatalismo imperante en nuestra cultura. Según el sociólogo Zygmunt Bauman, y el teórico político Leonidas Donskis, “vivimos en un mundo sin alternativas” donde predomina el determinismo, el

fatalismo y el pesimismo. Según reconocen ambos autores, “el mundo nunca ha estado tan infestado de creencias fatalistas y deterministas como hoy en día”. Y añaden: “en un mundo generalizado de miedo y fatalismo, no existe margen para el pensamiento crítico” (Bauman y Donskis, 2019). Esta cultura del determinismo se explicita mediante el famoso acrónimo inglés TINA (*There Is No Alternative*), utilizado por la primera ministra conservadora británica Margaret Thatcher. «No hay alternativa» fue un eslogan a menudo utilizado por la Dama de Hierro para ilustrar la idea de que el mercado, el capitalismo y la mundialización son la única realidad posible vigente. Para contrarrestar este fatalismo y determinismo es necesario instaurar el también acrónimo inglés alternativo TAMA (*There Are Many Alternatives*), que especifica que «hay muchas alternativas». Si deseamos revertir el capitalismo neoliberal, es necesario articular una visión alternativa del mundo y del ser humano. Justamente, el futuro se convierte en una amenaza cuando la imaginación colectiva no puede generar alternativas a la devastación. Y el delirio no es la solución. Por tanto, es necesario hacer proliferar esperanzas, utopías y visiones del futuro que incentiven la construcción de alternativas posibles y factibles para un futuro mejor.

Resiliencia generativa en acción.

Todavía hay gente que cree que se trata de un bulo la tregua de la Navidad de diciembre de 1914. Contextualicemos. En las primeras fiestas navideñas, después de iniciarse la Primera Guerra Mundial, hubo un día en que los soldados salieron de ambos lados de las trincheras para homenajear juntos los respectivos muertos, entonar villancicos, regalarle pequeños presentes e incluso disputar partidos de fútbol. Ese día los soldados fueron humanos. El historiador neerlandés Rutger Bregman defiende una idea radical: “que, en esencia, la gran mayoría de la gente es buena” (Bregman, 2021). Como prueba de esta idea peregrina, Bregman aduce, precisamente, esta tregua navideña. Como ya he dicho, ahora la denominaríamos noticia falsa. Tal vez contribuyó a su disipación, el hecho de que después de la tregua de los días navideños, la muerte visitó a millones de soldados en el frente. A raíz de la hecatombe que supuso esa gran guerra, cada vez resultó más difícil creer que aquello hubiera sucedido de verdad. Bregman acaba su libro con una frase inspiradora: “Esta es una verdad muy antigua. Como las cosas más bonitas de la vida –la confianza, la paz o la amistad –, cuanto más das, más recibes” (Bregman, 2021). Los soldados que celebraron la

tregua de la Navidad de 1914 fueron rebeldes. Pararse sin ningún motivo es rebelarse. Parar de matarse en medio de una guerra es rebelarse. Constituyen actos de resistencia política de disidencia activa. No debemos olvidar que las cosas más bonitas de la vida requieren la rebeldía de quienes las llevan a cabo. Desafortunadamente, “el librepensador se está extinguiendo” (Han, 2023), y los revolucionarios también. ¿Por qué no triunfan las revoluciones? En la Grecia de Pericles, se llamaba «*idiotés*» a todo aquel ciudadano que decide no participar en las actividades políticas de la ciudad y restringe sus cavilaciones a sus intereses privados. Por tanto, en este periodo álgido de la democracia ateniense, «*idiotés*» designa con tono desdeñoso aquel que no es un «*polites*»; por tanto, «*idiotés*» señala aquella persona vulgar, sin valor e ignorante que no lleva a cabo su deber de contribuir a los asuntos públicos que benefician a todos. Byung-Chul Han reivindica un significado bastante alejado del «*idiotés*» ateniense. Ante esta concepción despreciadora de idiota, Han reclama y defiende, contrariamente, hacerse el idiota. Aún más, según este autor, “hacerse el idiota siempre ha sido una función de la filosofía”. De hecho, Han considera que “la historia de la filosofía es una historia de los idiotismos”. Por esta razón, Han,



precisamente, se queja de que la figura del idiota, entendida como aquella persona marginada o aquella que está loca, haya desaparecido prácticamente como actor social porque “el idiotismo representa una praxis de libertad”. Para Han, el idiota se convierte en el hereje moderno que se atreve a desviarse de la ortodoxia cotidiana, aquel que tiene el valor de desligarse, de desconectarse o permanecer desinformado en la Infocracia actual. El idiota es quien dispone de una elección libre y ejerce la valentía suficiente para liberarse de la coacción de la conformidad y la violencia del consenso. Aun así, Han reconoce que el idiota “no es ningún sujeto”, más bien lo considera “una existencia floral: simple apertura hacia la luz”. En resumen, según Han, el idiota es

aquella persona capaz de oponerse al poder de la dominación neoliberal, a la comunicación y a las vigilancias totales del capitalismo tardío (Han 2014). Por tanto, es necesario promover la disidencia activa que aúne la gente de bien en su compromiso emancipador con las personas miserables de este mundo. Entonces, tal vez, la revolución sea una realidad. Resiliencia generativa en acción.

Si resiliar no refleja el compromiso comunitario y emancipador en la construcción de alternativas esperanzadoras y factibles para el pueblo, entonces volveré a entonar otra vez el mismo estribillo. Si así fuera, a la pregunta ¿resiliencia?, volveré a contestar categóricamente: “No, gracias”.

Bibliografía

Andersen, H.C. (1871) *Mis cuentos preferidos*. ePub.

Bauman, Z. y Donskis, L. (2019). *El mal líquido: Vivir sin alternativas*. Paidós

Berardi, F. (2017). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de posibilidad*. Caja Negra.

Bregman, R. (2021). *Dignos de ser humano. Una nueva perspectiva histórica de la humanidad*. Anagrama.

Díez Gutiérrez, E. J. (2019). *Neoliberalismo educativo. Educando el nuevo sujeto neoliberal*. Octaedro.

Esplugas, E. (2021). *No seas tú mismo. Apuntes sobre una generación fatigada*. Planeta.

Evans, B., y Reid, J. (2014). *Resilient life. The Art of Living Dangerously*. Polity Press.

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Forés, A. y Grané, J. (2012). *Resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Plataforma.

Fusaro, D. (2022). *Odio la resiliencia. Contra la mistica della sopportazione*. Rizzoli.

González Serrano, C. J. (2024). *Una filosofía de la resistencia*. Destino.

Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.

Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa. El dolor hoy*. Herder.

Han, B.-C. (2023). *Vida contemplativa: elogio de la inactividad*. Penguin Random House.

Jeffries, S. (2023). *Todo, a todas partes, en todas partes. Cómo nos hicimos posmodernos*. Taurus

Klein, N. (2014). *Esto lo cambia todo: El capitalismo contra el clima*. Paidós.

Laval, C. i Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.

Martorell, F. (2021). *Contra la distopía. La cara B de un género de masas*. La Caja Books.

Ungar, M. (2018). *Changes your World: The Science of Resilience and the True Path to Success*. Sutherland House.

Por Ezequiel Martínez

Periodista y escritor

Emergencia Climática

“Tenemos que vivir más sencillamente, para que otros, sencillamente, puedan vivir”

Mahatma Gandhi.

En la COP 28 celebrada en Dubái en diciembre se llegó, a última hora, a un acuerdo histórico. Los casi 200 países reunidos en Emiratos Árabes acordaron poner una fecha tope para dejar de consumir energía proveniente de combustibles fósiles como carbón, gas o petróleo.

Desde la Cumbre de París en 2015 esta exigencia de la mayoría de los países se había visto interceptada por la negativa de los países productores de petróleo con la connivencia de algunas grandes potencias. Está claro que nos hallamos en Emergencia climática, por los informes periódicos que desde hace decenios realizan miles de científicos del Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la ONU, y por las evidencias de los fenómenos meteorológicos y climáticos

cada vez más virulentos y destructivos, como: tsunamis, lluvias torrenciales, extensas inundaciones, largas y prolongadas sequías, falta de agua, intensas olas de calor como las que sufrimos en verano en nuestra tierra, y que causan en Europa miles de muertes; incendios de sexta generación que destruyen miles de hectáreas en cuestión de días; deshielo acelerado de glaciares en el Ártico y en la Antártida, desaparición de los glaciares continentales en los Alpes, en los Pirineos, en los Andes. La codicia lleva a la destrucción de una parte importante de la Amazonia, para transformar la selva tropical en campos de cultivo de soja, o en yacimientos de minerales, aniquilando pueblos y culturas ancestrales y destruyendo vida. Y algo parecido ocurre en Indonesia, con la destrucción de la selva para producir aceite de palma, poniendo



en peligro la supervivencia de poblaciones de orangutanes y otras especies en Borneo, y en otras zonas indonesias. Ante las manifestaciones extremas de la Naturaleza provocadas desde la era industrial por las actuaciones de la humanidad, más de 8.084 millones de personas actualmente, es evidente que o cambiamos drásticamente el modelo económico y energético, o no podremos contener la subida de entre 1,5 y 2°C de temperatura media global en este siglo que, según los científicos, permitiría frenar el aumento de los desastres que anuncia la

Emergencia climática. De hecho, ya hay informes que señalan que podríamos subir 3°C o más de aquí a fin de siglo, con lo que la situación en algunas regiones del Planeta sería catastrófica.

En enero de 2020, el Gobierno de España declaró la emergencia climática. Y sólo cuatro CCAA han declarado la Emergencia climática: Cataluña, Euskadi, Islas Baleares e Islas Canarias. ¿Por qué la Junta de Andalucía no se ha sumado a esa declaración, cuando desde diferentes ámbitos ciudadanos, como la Fundación Savia, se le ha pedido varias veces



que asuma ese compromiso, ya que Andalucía es una de las regiones más vulnerables ante los efectos del Cambio Climático? 15 ciudades españolas han efectuado esa declaración, entre ellas Sevilla, y las Diputaciones de Málaga y Granada. Sólo seis Comunidades Autónomas cuentan con una Ley sobre Cambio Climático: Cataluña, Andalucía, Islas Baleares, Navarra, la Comunidad de Valencia, e Islas Canarias. La ONU ha pedido a los países que asuman la declaración de Emergencia climática porque, aunque no suponga obligaciones concretas, si obliga a actuaciones comunes internacionales para mitigar los efectos desastrosos del Cambio Climático cuyas

consecuencias estamos sufriendo desde hace décadas.

En 2020, la editorial cordobesa Utopía libros, me publicó “S.O.S. Emergencia climática, el futuro de la humanidad en peligro”, un libro prologado por Federico Mayor Zaragoza y Francisco Casero, en el que estuve trabajando tres años. Recogí mucha información y aporté datos contrastados de lo que se anunciaba si no actuábamos a tiempo. Incluyo las cumbres de la Tierra desde la de Río en 1992, hasta la COP 25 de Madrid, en 2019. En el capítulo V: Ciencia y Naturaleza, recojo la vida y obra de insignes naturalistas, exploradores y científicos pioneros

en alumbrar lo que ahora tenemos delante de las narices. Alexander Von Humboldt (1769-1859) dijo: “La especie humana deja una estela de destrucción donde pone el pie”. Otros científicos como Darwin, Haeckel, o Perkins Marsh nos advirtieron a mediados del siglo XIX de lo que venía. El norteamericano Perkins Marsh (1801- 1882), escribe en “Man and Nature”: “Si no cambiamos, el Planeta acabará en un estado de superficie destrozada, excesos climáticos y podríamos llegar a la extinción de la especie humana”.

El movimiento de los jóvenes liderado por la sueca Greta Thunberg ha llegado a concienciar a jóvenes y mayores del problema. “No tenemos un planeta B”. En el capítulo XIII, cuento con opiniones de expertos como Joaquín Araújo, José Esquinas, Clemente Mata, María Novo, Valeriano Ruiz, Antonio Aguilera, Manolo Pajarón, Mari Carmen García, y agricultores y ganaderos, hortelanas ecológicas, etc. Una niña de 12 años, Jimena Rodríguez Cornello de Cazalla de la Sierra, escribe: “Soy una niña, y no quiero que el futuro de los hijos de mis hijos esté muerto”. Y esa frase me impactó tremendamente por la conciencia medioambiental de esta niña andaluza, cuya madre y padre son agricultores y ganaderos en la sierra norte de Sevilla.

El cambio climático está ligado a nuestra forma de producción intensiva de alimentos utilizando el 80% del agua dulce disponible para la agricultura y ganadería. Hay que cambiar a modelos más sostenibles, pues el agua es ya objeto de enfrentamientos y guerras en África y en otras regiones, entre comunidades que la poseen y las que carecen de ella. Desperdiciamos mucha comida, según la FAO, unos 1.300 millones de Tm de comida se desperdicia en todo el mundo cada año. Con esa cantidad se podría alimentar a 3.000 millones de personas. En España, se tiran a la basura 7,7 millones de Tm de comida al año. El 45% de las frutas y vegetales, y el 30% de los cereales que se cosechan en el mundo se desperdician, mientras más de 824 millones de personas pasan hambre.

Sólo en África subsahariana, 239 millones de personas pasan hambre. Como contraste en 2018 había 830 millones de obesos en el mundo. Naciones Unidas pretende el objetivo de “hambre cero para 2030”, pero nos tememos que no será posible cumplirlo.

El agua será uno de los graves problemas al que se enfrentarán muchos países. En 2025 el Gobierno español obligará a los municipios a contabilizar los escapes de agua en sus redes que, en algunos casos, llegan hasta el 60% de pérdida.



Noticias esperanzadoras. En noviembre de 2023 las energías renovables aportaron el 60,3% de la electricidad generada en España, que supone la mayor cuota en el mix nacional desde que se tienen registros, según Red Eléctrica. La energía eólica supuso el 32,6% del total del mix. Las energías verdes o limpias aportaron en 2023, más del 50% al cómputo total energético. En junio de 2024 hay que enviar a Bruselas el Plan Nacional integrado de Energía y Clima que pretende alcanzar 19 GW de autoconsumo en 2030, pasando del 4% de potencia instalada actual, al 9%. Leo estas interesantes informaciones en el número de diciembre 2023-enero 2024 de la revista “Energías Renovables”.

Tengo una instalación de doce placas fotovoltaicas en el tejado de mi casa. Hay una aplicación que me permite ver, en el móvil y al instante, la producción y el consumo energético de mi casa y lo que el sistema vierte a la red.

Los beneficios ambientales que produzco son: ahorro de 9,81 Tm de carbón; 11,65 Tm de CO2 reducido y el equivalente a plantar 16 árboles. En mi parcela tengo una treintena de árboles, la mayoría frutales. A lo largo de mi vida he plantado unas decenas de árboles. Dispongo de un aljibe en el que almaceno el agua de lluvia, tan escasa, para usarla en los inodoros y con la lavadora. Son pequeñas cosas que podemos hacer a nivel individual para mitigar los



efectos del Clima pues estamos en Emergencia Climática, y como dicen los jóvenes no tenemos un Planeta B. Ante este panorama contrastado científicamente sorprende que haya personas que nieguen las realidades catastróficas de lo que nos muestran los telediarios y los hechos constatados. El Planeta seguirá con sus pequeñas transformaciones, pero si no actuamos individual y colectivamente, el futuro de la Humanidad peligrará. Debemos pensar en nuestros hijos y nietos, pues como dice un proverbio indio: “La tierra no es una herencia de nuestros antepasados, es un préstamo de nuestros hijos y nietos, para que se la cedamos en las mejores condiciones posibles”. De nosotros depende su futuro. No seamos egoístas, y actuemos ya, antes de que sea demasiado tarde.

Por Leonor De Bock Cano

Ateneísta y Doctora en Filología Clásica

El reflejo de la mitología clásica en nuestra lengua (II)

Ya en el Número 5 de la Revista del Ateneo escribíamos sobre la importante influencia de los dioses y diosas clásicos y su entorno sobre nuestra lengua.

Como complemento a este artículo nos gustaría ahora hablar del reflejo que sobre nuestro idioma han tenido algunos héroes y heroínas de la Mitología y también ciertas divinidades secundarias, en palabras y expresiones que usamos con mucha frecuencia, pero que también con mucha frecuencia no sabemos de dónde proceden.

Analizaremos las principales sagas – o leyendas- grecorromanas y nos detendremos primero en la de la guerra de Troya, que cuenta Homero en su “Ilíada”, que tanta repercusión ha tenido en la Literatura, las Bellas Artes e incluso el cine, y cuyos protagonistas principales son Aquiles, el guerrero jefe de la expedición, y Ulises, que da nombre

al otro gran poema homérico, “La Odisea”, así llamado porque su nombre en griego no era Ulises, sino Odiseo.

La madre de Aquiles, la diosa marina Tetis, lo había sumergido de niño en una laguna infernal que daba la inmortalidad al que se bañara en ella. Pero claro, tuvo que sujetarlo por un talón, y al no recibir el contacto con las aguas fue ése el único punto vulnerable de su cuerpo.

De ahí que la expresión “talón de Aquiles” se refiera al único punto débil de algo o alguien. Por otro lado, como la cólera del héroe es el tema central del poema y en una ocasión se negó, movido por la ira, a participar en la batalla, la expresión “retirarse alguien bajo su tienda” se usa en ocasiones para referirse a quien, movido por la ira o el despecho, se niega a tomar parte en una acción colectiva.



Ulises y las sirenas

Si hablamos ahora de Ulises u Odiseo, que anduvo mucho tiempo errante después de la guerra por los entonces desconocidos senderos del Mediterráneo hasta llegar a su patria, la isla de Ítaca, nos ha dejado la expresión “pasar una Odisea”, lo que significa soportar, como él, múltiples vicisitudes y dificultades.

Entre otras, su encuentro con Escila y Caribdis, dos monstruos marinos que causaban estragos entre los marineros en el estrecho de Mesina, porque si conseguían salvarse de uno caían en las garras del otro, de donde la expresión “estar entre Escila y Caribdis”, que viene a ser lo mismo que “estar entre la espada y la pared”.

Otro encuentro que consiguió también superar con éxito fue el

poder escuchar a las Sirenas, seres del más allá con la cabeza de mujer y la parte inferior de pájaro (lo de la cola de pez es posterior) que atraían a los navegantes con sus cantos para devorarlos después. Por eso decimos “es un canto de sirena” cuando hablamos de algo atrayente, pero peligroso. De ahí que también se designe como “sirena” el aviso de barcos, puertos, la policía o las ambulancias.

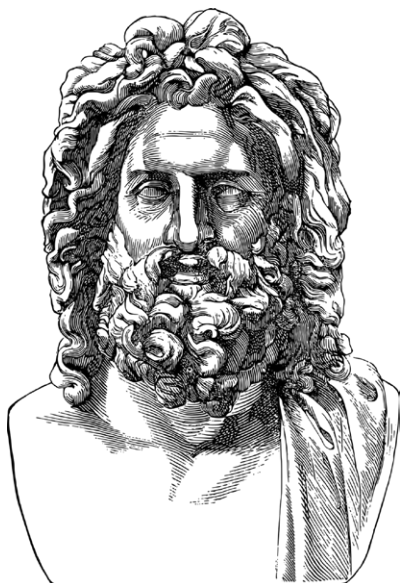


Sirena

Entretanto, en Ítaca lo esperaba su mujer, Penélope, asediada por pretendientes a los que iba dando largas tejiendo de día una supuesta mortaja para su suegro que destejía cada noche, diciéndoles que cuando la terminara elegiría a uno de ellos: de ahí que de algo interminable se diga: “esto es como la tela de Penélope”.

Otra saga es la del héroe más popular de toda la Mitología Clásica, Hércules, famoso sobre todo por su fuerza física, de donde el adjetivo “hercúleo”, o el decir “es un Hércules”.

Hércules era hijo de Zeus, pero éste, temiendo los celos de su esposa la diosa Hera, adoptaba diferentes formas para seducir a las mujeres



Zeus

de las que se enamoraba, y en una ocasión se transformó en un hombre mortal, Anfitrión, para seducir a la madre del héroe. El término ha pasado al lenguaje corriente para designar a la persona que recibe invitados en su casa o en su mesa.

A pesar de los celos de su madrastra Hera, el ingenioso Hermes se las arregló un día para depositar en el regazo de aquélla, para que lo amamantara, a ese hijo adulterino de su marido, y del chorro de leche que salió de sus pechos surgió lo que conocemos como “Vía Láctea”.

En otra saga nos encontramos al personaje de Edipo, el cual, por esos rocambolescos vericuetos de la Mitología, sin quererlo ni saberlo mató a su padre y se casó con su madre. De ahí que de la persona demasiado apegada a su madre y/o que odia al padre se diga que tiene “tendencias edípicas” o “complejo de Edipo”, expresiones acuñadas por Freud.

Lo mismo, pero al revés, ocurre con la figura femenina de Electra, que por motivos en los que no entramos aquí acabó matando a su madre, y por eso el “complejo de Electra” es el que consiste en la niña o mujer que adora al padre y bastante menos a la madre.

No un héroe, sino un famoso rey llamado Tántalo, por haber

cometido actos impíos fue condenado a un terrible castigo: estar sumergido hasta el cuello en un lago y tener cerca deliciosos frutos, pero cuando intentaba beber, el agua se retiraba y cuando intentaba comer la fruta, un fuerte viento se las llevaba. Esto es lo que conocemos como “el suplicio de Tántalo”, que todavía evoca una situación en la que se está muy cerca de lo que se desea, pero no se consigue jamás.

Otro rey de Chipre, Pigmalión, esculpió una estatua femenina de la que se enamoró, consiguiendo de Venus que le insuflara vida y casarse con ella. De ahí viene la expresión “es su pigmalión”, en el sentido de alguien que moldea y educa a otra persona a su gusto. Recordemos, entre otras películas que recrean este mito, la conocida “My fair lady”.

En general, las mujeres no tienen buena prensa en la Mitología clásica. Entre otras, Pandora, con su famosa caja donde estaban encerrados todos los males y que ella abrió por curiosidad esparciéndolos por el mundo. De ahí que “abrir la caja de Pandora” signifique provocar cosas muy perjudiciales.

Los seres monstruosos eran casi siempre femeninos, como las arpías, seres con cuerpo de mujer, alas y parte inferior de pájaro, con las que tuvieron que enfrentarse algunos

héroes y cuya maldad reconocemos todavía en la expresión “es una arpía”. O Medusa, con su cabeza erizada de serpientes que ha dado nombre al animal marino que se caracteriza por sus tentáculos y que ahora tanto abundan en nuestras aguas.



Medusa

Y como todas estas palabras y expresiones, hay muchas más que vienen de la Mitología clásica, pero no nos extendemos más por no hacer demasiado largo este artículo.

Por Pilar Roselló

Licenciada en Filología Inglesa, poeta y autora de varios títulos sobre el haiku

Del Tanka al Haiku

Un viaje por la poesía japonesa

Cuando viajé a Japón, fui a un templo de la antigua tierra de Izumo donde se encuentra un monumento que proclama que allí nació la poesía japonesa. Cuenta la leyenda, que en el País del Sol Naciente el dios Susanoo compuso el primer poema que aparece en el *kokiji* el libro japonés más antiguo presentado a la corte en el año 712 de nuestra era. La versión del poema que nos ha llegado, es la siguiente:

Hay ocho nubes
en el palacio de Izumo
el de ocho vallas,
donde mora mi esposa,
de ocho vallas guardada.

El sentimiento poético, alentado por un profundo amor a la naturaleza, impregna todas las manifestaciones artísticas de Japón. Géneros literarios, desde el dramático hasta el narrativo;



artes como la pintura, el dibujo o el grabado; tradiciones como el viaje, la ceremonia del té, el diseño de jardines o la fiesta de la contemplación de la luna en otoño, están marcados por este profundo amor a la poesía o inspirados en ella. Incluso artes decorativas como la caligrafía, el delicado papel japonés ilustrado y perfumado, la cerámica o los kimonos están influenciados por ella.

En el prefacio del Kokinshu, una antología de poesía japonesa del siglo X, podemos leer:

“Aquello que sin esfuerzo moviliza el cielo y la tierra, conmueve a espíritus y dioses invisibles, suaviza las relaciones entre hombres y mujeres y consuela los corazones de valientes guerreros, es LA POESÍA”. De esta manera, al maravillarse ante las flores, al admirar los pájaros, al sentir tristeza por el rocío, han ido surgiendo sentimientos en forma de numerosas y diversas palabras. Al igual que un viaje a un lugar lejano comienza con un paso hasta transcurrir meses y años o al igual que una montaña alta comienza por una mota de polvo y crece hasta alcanzar las nubes que flotan en el cielo, así ha sido LA POESÍA”.

En Japón la cultura china fue predominante hasta el siglo VIII. La escritura que practicaban los aristócratas, los únicos que tenían acceso a la educación en la época clásica, era la china compuesta por los ideogramas “*Kaiji*”.

La genuina poesía japonesa, llamada *waka* tiene su origen en la poesía china, también llamada *kanji*, como el alfabeto, con el tiempo fue evolucionando hasta crear una poesía propia. En la poesía *waka* se diferenciaba entre poesía larga “*choka*” poesía corta “*tanka*”. Hace

más de 1.400 años, se registraron los primeros tankas, poemas compuestos por cinco versos de 5-7-5-7-7 sílabas respectivamente, *moras* en japonés. (*moras* una unidad fonética, no silábica)

Los emperadores empezaron a decretar colecciones y antologías alrededor del año 759 de nuestra era. El *Man'yōshū*, que literalmente significa “colección de las 10.000 hojas” contiene 20 volúmenes y más de 4.500 tankas escritos en los siglos VII y VIII (el último poema data del 759 d. C.). El *Kokinshū* es la antología imperial *waka* de principios de la Corte Heian (año 905), la edad de oro de la literatura japonesa, un periodo fascinante en el que las mujeres tuvieron un papel preponderante.

Los tankas los cultivaron principalmente las damas de la corte Heian en la escritura *Hiragana* porque ellas tenían vetado el aprendizaje del alfabeto *kanji* (el chino). Este solo estaba permitido para los hombres. Se creía que los *Kanji* los ideogramas chinos, eran demasiado complicados para las mujeres, y para ellas se creó un sistema simplificado de los *Kanji* con unos trazos más estilizados, como si “las palabras volasen sobre el papel...”. Desde ese momento, las damas de la Corte Heian escribieron sus poemas, anotaciones, diarios,

cartas y documentos en Hiragana. La escritura femenina recibía el nombre de **Onnade** que significa “mano de mujer” y la escritura masculina, **Otokade** que significa “mano de hombre”.

En principio, la literatura escrita por mujeres era una poesía amorosa, impregnada de una melancolía poética el *Mono No Aware* tan japonés que se refiere a la añoranza por lo ausente, el paso del tiempo y lo efímero de la existencia. La finalidad de los poemas era transmitir mensajes secretos entre los amantes. Más tarde evolucionó y se incluyeron otros temas, como el de la naturaleza. Los hombres de la corte utilizaron el alfabeto Hiragana solo para la correspondencia amorosa, lo firmaban con pseudónimo que era un nombre de mujer.

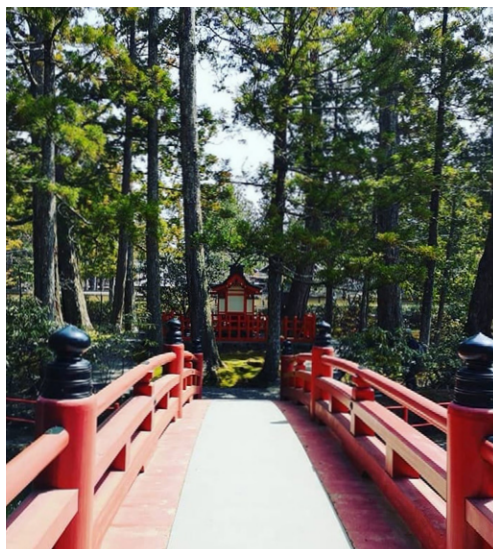
En poesía Tanka destaca Ono No Komachi (825- 900 d. C.), una de las más grandes poetas de Japón, la única mujer mencionada en el *Kokinshu*. Fue famosa por su extraordinaria belleza y por las leyendas románticas que se le atribuyen. Uno de sus tankas dice:

A nadie importó
que la belleza de las flores
se marchitase.
Y yo me vi envejeciendo
mientras caía la lluvia

(**nota:** en las traducciones muchas veces no se respeta la métrica 5/7/5 /7/7)

En el alfabeto Hiragana se escribieron grandes obras de la literatura escritas por mujeres, damas de la Corte Heian, alrededor del siglo X. El periodo Heian, datado entre 794-1.186, está considerado como la etapa clásica de la literatura japonesa. Es una época de decreciente interés por la cultura china, que desde el siglo VI había modelado de manera decisiva la cultura japonesa. Kioto era la capital.

La historia de Genji (*Genji Monogatari*), alrededor del año 1.000 por Murasaki Shibuyo, está considerada la primera novela moderna de la literatura universal. Narra las aventuras amorosas del



príncipe que da título al libro y alterna textos en prosa y tankas. Aquí va un ejemplo:

¿Podría acaso
olvidar escribirte
enviándote noticias
mientras la luna viaja al Oeste
y las nubes pasan?

El libro de la almohada (Makura no soshi) escrito por Sei Shonagon en el siglo X, es una especie de diario privado de la autora que recoge sus impresiones y reflexiones sobre el mundo que la rodea. Recibe este nombre por ser un cuaderno de notas informal que se guardaba posiblemente en los cajones de almohadas de madera. Además de contar muchas anécdotas de su vida cotidiana, refleja la veneración a la naturaleza, el paso de las estaciones, y la pasión por el viaje para contemplar lugares bellos: una tradición muy arraigada en Japón desde tiempos tempranos. El libro empieza así (según la traducción de Jorge Luis Borges y María Kodama):

“En la primavera es el alba. Cuando la luz se desliza sobre las cumbres, sus perfiles se tiñen de rosado y hebras de neblina de púrpura se extiende sobre ellos.”

En el estío lo más bello son las noches, no solo cuando hay luna sino también en la oscuridad,

cuando las luciérnagas vuelan de un lado a otro y hasta cuando llueve ¡qué hermoso es todo!”

Este género, que mezcla todo tipo de apuntes personales sin conexión aparente, se llama “**Zuihitsu**” **fluir del pincel**. En una escritura fragmentada, las autoras de este género evocan emociones, transcriben observaciones, apuntes autobiográficos o componen poemas con total ausencia de una dirección predeterminada, pero con una gran unidad estética y conceptual.

Otros diarios destacables son: **El diario de la dama Izumi** de Izumi Shikibu, contemporánea de Murasaki Shibuyo, cuya vida de amor y pasión le hicieron ganarse el apodo de la “Dama flotante” y **Sueños y ensoñaciones de una dama Heian** de la dama Sarashina.

Hasta el siglo XV la gran mayoría de poemas escritos en Japón son tankas. Con el tiempo se desprendieron los dos últimos versos y de esta forma surgió el haiku. Probablemente esto sucedió en las sesiones “*Haikai No Renga*”, en las que participaban un gran número de poetas componiendo poemas encadenados, algunos muy humorísticos. En las sesiones, que solían durar varias horas, podían crearse hasta 100 versos con la posibilidad de eliminar los dos últimos.

El haiku o haikú, mucho más conocido en Occidente que el tanka o la tanka, es un poema breve muy estudiado y practicado en talleres de Creación Literaria, muy investigado y difundido en escuelas, revistas, páginas web y redes sociales. Además, la fascinación que ha suscitado tanto en Oriente como en Occidente ha dado lugar a numerosos ensayos, artículos y hermosas reflexiones y definiciones. En la literatura hispana lo han cultivado poetas muy destacables como Octavio Paz, Juan José Tablada, Jorge Luis Borges o Mario Benedetti.

En el siglo XV con el poeta Sogi, se tiene constancia del primer hokku o hakkai (así se llamó el haiku en principio). Y en el siglo XVII Basho, un monje budista Zen, le imprime la filosofía budista al poema. Este poeta también fue un gran viajero, cruzó varias veces Japón a pie en busca de inspiración, y lo reflejó en sus diarios de viaje escritos en prosa poética que suelen terminar con algún haiku, un género literario que recibe el nombre de *Haibun*. El más conocido es *Sendas de Oku* y empieza así:

“Los meses y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros. Para aquellos que dejan flotar sus vidas a bordo de los barcos o envejecen

conduciendo caballos, todos los días son viaje y su casa misma es viaje...”

Los haikus lo cultivan mayoritariamente los hombres, una de las escasas mujeres que ha pasado a la historia es Chiyo-ni (1.703 – 1.775)

Un haiku es un poema breve de origen japonés, sin rima, de 17 sílabas dispuestas en tres versos de 5, 7, 5 sílabas (“moras” en japonés que alude a una unidad fonética, no silábica). El haiku es un fogonazo, el flash de una cámara de fotos para capturar un instante irrepetible. Basho, el gran maestro del haiku japonés, declaró que “un haiku es lo que está sucediendo aquí y ahora”.

Este breve poema pretende captar un instante de sorpresa, emoción, alegría o nostalgia. Al estar en contacto con la naturaleza, el *haijin* (poeta de haiku) siente un asombro, un impacto, una conexión muy profunda con la naturaleza y experimenta el *aware*, una conmoción estética y espiritual y el *satori* (concepto zen), la inspiración o iluminación. En el haiku ninguna palabra es más importante que otra, ya que todas resuenan por sí mismas como un hechizo. Es un poema antiintelectual y antirretórico. Es la poesía de los cinco sentidos. Según los estudiosos, un buen haiku debe tener: magia, misterio y profundidad.

Mi maestro, el gran poeta jerezano
José Mateos, tiene un haiku que
lo define muy bien:

Exacto y leve,
como tela de araña.
Solo un relámpago.

Este poema de tres versos y pocas palabras, definido por algunos como el “bonsai de la literatura”, puede describir cientos de cosas. Es el arte de la sutileza y la brevedad. Más que explicar sugiere, y el lector tiene que completar el significado. Refleja la idea tan japonesa del “*Iwanu Wa Hana*” que significa “No decir es una flor”. En definitiva, es un tipo de poesía frágil, sutil y delicada... El poema es una pista, una huella, un eco...

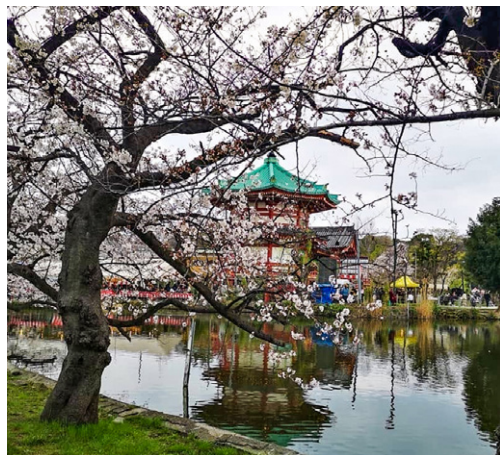
El tema principal de los haikus es la naturaleza. Reflejan las estaciones del año y las del alma. Para escribirlos hay que abrir bien los sentidos y practicar una atención plena. Basho dijo: “Hay que mirar, pero hay que mirar bien”. También dijo: “Aprende de los pinos, aprende de los bambúes”.

Los haikus reflejan lo efímero de la vida y de la belleza. Están impregnados por una delicada melancolía, por la transitoriedad de la existencia, como también sucede en el tanka. Al evolucionar, el haiku también incluyó temas de la vida cotidiana.



En este poema suele haber un “kireji”, una pausa, un corte, que puede indicarse con un punto, dos puntos o una coma, y expresa un contraste muy fuerte entre dos imágenes o dos ideas. Debe incluir también un “*kigo*”, una referencia a la estación del año. En Japón hay miles de *kigos* y hay cinco estaciones: primavera, verano, otoño, fin de año e invierno. Existen calendarios llamados *Saiki* en forma de libro o cuaderno, que contienen miles de *kigo*, un diccionario de símbolos para representar las estaciones y subestaciones del año. Ejemplos: “rama verde, rama seca, rama en flor...”

Además del haiku que se centra en la naturaleza, hay un tipo de poema llamado *senryu* con la misma métrica del haiku: 5/7/ 5 sílabas



(“*moras*” en japonés) que trata sobre temas humanos: el amor, el desamor, el duelo, la tristeza, el miedo, los sueños, los anhelos, los deseos.... (todos los sentimientos humanos). A diferencia del haiku, que en teoría no debe usarlos, utiliza metáforas y personificaciones y el “yo poético” está muy presente. El *hisei* es el último poema que escribe el poeta antes de morir. Es una despedida de la vida.

Y para terminar, unas breves notas sobre los rasgos más característicos de los *haijines* más representativos y algunos de sus haikus:

Matsuo Basho (1.644- 1.694) fue un monje zen, prosista y poeta. Buscaba en el haiku un camino de perfección. Chiyo-ni (1.703 – 1.775) tenía un estilo puro como el jade blanco y dominaba las artes de la pintura y la caligrafía, además de la poesía.

Yosa Buson (1.716 -1.784) era pintor y poeta y su principal

propósito era la búsqueda de la belleza.

Kobayashi Issa (1.763 -1.827) tuvo una vida muy desgraciada. En sus haikus nos abre su alma, y por eso es el poeta más querido en Japón.

Taneda Santoka (1.842-1940), filósofo y también seguidor del budismo zen, es conocido por sus haikus de métrica libre. Masaoka Shiki (1.867 – 1.902), crítico literario y periodista, fue quien popularizó el haiku. A él se debe también la denominación de este poema breve como “haiku”.

BASHO

Salta la rana.
En el viejo estanque,
el ruido del agua.

Este camino
ya nadie lo recorre
salvo el crepúsculo.

BUSON

Blanco rocío.
Cada pincho en la zarza
tiene una gota.

Sopla el poniente,
Y en Oriente se apilan
las hojas secas.

ISSA

Florece el ciruelo
y canta el ruiseñor.
Pero estoy solo.

¡Oh deliciosa!
Tal parece la nieve
suave; sedosa.

CHIYO-NI

Hoy el crepúsculo
va a encontrarse un albergue
en la fronda del arce.

Di mariposa:
¿en qué vas tú soñando
cuando aleteas?

SANTOKA

Por la mañana
mojado de rocío
voy por donde quiero.

SHIKI

Último otoño
en el que comeré caquis.
Presentimiento.

BIBLIOGRAFÍA:

DONALD KEENE. Los placeres de la literatura japonesa. Editorial Siruela.

El rumor del origen. Antología General de la Literatura Japonesa. Selección y Notas de Javier Soliguren. Editado por la Universidad Pontificia de Perú.

Haikus clásicos. La mejor poesía japonesa. Edición e introducción de Tom Lowestein. Editorial Blume.

JOSEP M^a Rodríguez. Hana o La Flor Del Cerezo. Editorial Pre-textos.

VICENTE BARBERÁ ALBALAT. Flor en el agua. Editorial Lastura.

Por Fernando López Vargas-Machuca

Historiador del Arte y Profesor en el IES Padre Luis Coloma

Jerez de la Frontera y el Gótico-Mudéjar

Un centro creador

Nos movemos alrededor del año 1433. Dicta testamento un jerezano ilustre, Don Lorenzo Fernández de Villavicencio. Manda enterrarse en la capilla mayor de San Juan de los Caballeros. Un ábside enorme, levantado en piedra, que se acopla a lo que por entonces era una iglesia parroquial arquitectónicamente modesta –tal vez la antigua mezquita–, cuya magnitud podría explicarse si tenemos en cuenta que la erección de esta obra a finales del siglo XIV pudo deberse a la iniciativa del propio caballero en busca, como tantos otros a finales del medievo europeo, de un enterramiento privilegiado. En su juventud había sido desterrado junto con su padre Nuño por posicionarse su familia a favor de Pedro I el Cruel en la guerra contra su hermanastro Enrique: tras asesinar al rey con sus propias manos en el contexto de la Batalla de Montiel, el monarca con que se abre paso la dinastía de los Trastámara obligó a los Villavicencio a marchar al reino de Granada.

Fallecido su progenitor en 1378, se le otorga el perdón y Don Lorenzo regresa a su ciudad natal. Convertido en fiel vasallo de un nuevo monarca, Juan I (1379-90), nuestro personaje decide recuperar el prestigio entre las élites jerezanas. ¿Qué mejor manera de dejar visualmente clara su potencia económica, su búsqueda del liderazgo, su generosidad con un clero local por entonces bastante debilitado y el interés por la salvación de su alma que realizando una donación que magnificara el templo y garantizase los rezos justo encima de su lugar de descanso a perpetuidad?

Desde el punto de las formas, esta monumental capilla mayor recuerda muchísimo a la de la Colegiata de San Hipólito de Córdoba, una fundación realizada por un monarca cuyos restos descansaron allí durante algún tiempo: Alfonso XI. Ya saben, el rey que había fallecido en 1350 en Gibraltar víctima de la peste negra no sin antes habernos

legado a los jerezanos la Virgen de Guadalupe que hoy recibe culto en San Lucas. Modelo arquitectónico de prestigio, ciertamente, que debieron de haber levantado maestros llegados desde aquella ciudad manejando un vocabulario artístico que desarrollaba con imaginación las fórmulas del arte gótico que se había ido extendiendo por la Corona de Castilla: bóveda de crucería, dientes de sierra, puntas de diamante, etc.

Pero claro, una cosa es la combinación de los elementos constructivos y otra la decoración que sobre estos se debió de desplegar. Don Lorenzo deja muy claro en una de sus mandas testamentarias que desea una “obra e labor de azulejos” colocada “en la frontera delante del altar maior”. Parece que está hablando de un zócalo de alicatados “a la granadina”, justo como aquel absolutamente espléndido que apareció hace ya tiempo en San Marcos y que hoy se encuentra colocado a ambos lados de la capilla mayor. ¿Hay que extrañarse de semejante petición por parte de un señor que ha estado viviendo en el sultanato nazarí y cuya familia había estado vinculada a un monarca, Don Pedro, que había evidenciado como ningún otro el carácter eminentemente áulico que entre las élites cristianas poseía el arte mudéjar?

Se entierra finalmente ahí Don Lorenzo. Y en principio iba a hacerlo junto con su esposa Juana Fernández Zacarías “la Dueña” –esta fallecerá tres décadas más tarde y será sepultada en otro lugar– y uno de los hijos de ambos, el malogrado Giraldo Gil Zacarías. Todavía se conservan las dos laudas sepulcrales de mármol negro que la Hermandad de la Vera+Cruz tiene proyectado mover de su actual ubicación –bajo el altar– para que puedan ser contempladas. Lo interesante es que estas vienen de Flandes, respondiendo a un modelo de enorme difusión por toda Europa que demuestra, amén de la capacidad económica de la familia Villavicencio para costear su importación, que este tipo de producto no muy habitual en nuestras latitudes –hay ejemplares en Sevilla y en Sanlúcar de Barrameda– era conocido y demandado por las oligarquías locales.

Nos trasladamos ahora a los años centrales de la misma centuria. El concejo de una localidad que por fin se ha recuperado demográfica y económicamente tras la decisiva Toma de Antequera (1410) culmina una obra insólita por estos lares: una torre para poner el primer reloj mecánico de la ciudad. Lo hace en el lugar más emblemático y populoso, la actual Plaza Plateros, adosada

a San Dionisio y probablemente echando mano del maestro mayor del alarifazgo –algo así como el arquitecto oficial del ayuntamiento– de ese momento. Este se llamaba Alfonso Benítez y pertenecía a la dinastía de maestros –como decíamos más arriba, llegados desde Córdoba– que se habían ido encargando de diferentes obras jerezanas en las décadas inmediatamente anteriores, y que acababa de concluir la gran reforma mudéjar de la misma iglesia. Posiblemente Alonso habría participado en ellas junto con su primo Fernán, al que había sucedido en el cargo municipal. La torre en cuestión se desarrolla en dos cuerpos. El inferior presenta la misma decoración exuberante e imaginativa de estirpe mudéjar de la que ya se había hecho gala en el interior del templo: arquillos lobulados, mocárabes, entrelazos diversos, etc. El superior no tiene –en principio– nada que ver, porque su lenguaje es el gótico tardío o tardogótico, ese nuevo fenómeno que, llegado a través de la Catedral de Sevilla, se terminará convirtiendo en el “idioma oficial” de la arquitectura religiosa jerezana: arcos conopiales, trilóbulos y cuadrilóbulos, hojas de cardina... Todos pensábamos que la torre se levantaba en dos fases, pero ahora sabemos que no. Y no deberíamos habernos sorprendido, porque al fin y al cabo los dos grupos de elementos decorativos se habían

utilizado en fechas muy cercanas, posiblemente a cargo del mismo equipo, en la portada principal de la Parroquia de la O de Sanlúcar de Barrameda. Por completo mezclados entre sí, y no separados en dos cuerpos como en la torre jerezana, eso es cierto. Es comprensible que el más grande medievalista que ha tenido nuestra comarca, Hipólito Sancho de Sopranis, pensara en su momento que la obra sanluqueña había recibido ornamentación en dos siglos diferentes.

Lo cierto es que la investigación ha avanzado muchísimo desde tiempos de Don Hipólito, particularmente en las últimas décadas. Lo que entonces parecía improbable se reconoce ahora como una realidad que viene a decirnos cosas muy interesantes sobre las promociones artísticas en Jerez y su entorno durante los dos primeros tercios del Cuatrocientos, antes de que el tardogótico se llevara el gato al agua. Y esas cosas tienen que ver con la multiplicidad de lenguajes que conocen y demandan las oligarquías jerezanas –tanto del mundo nobiliario como del eclesiástico– que se encargan de renovar el panorama arquitectónico. También del plástico, porque no podemos olvidarnos de imágenes marianas de diferente procedencia, como Nuestra Señora de Consolación –que había llegado a Santo Domingo desde tierras italianas en la anterior

centuria— o de Nuestra Señora de la Paz —quizá sevillana, hoy en San Marcos—. Ni de los tres alabastros llegados desde tierras inglesas (¡qué pérdida más grande la que las monjas del Espíritu Santo hicieron desaparecer hace pocos años!) Menos aún de la importante lista de restos pictóricos que han ido apareciendo bajo la cal de nuestros templos, desde aquellos más claramente mudéjares en la Capilla de la Jura de San Juan de los Caballeros o la bautismal de San Mateo hasta los grandes retablos figurativos de formas italianizantes en Santa María de Arcos de la Frontera, San Marcos o la citada iglesia sanluqueña, a los que tenemos que sumar y eserías de tradición andalusí para ornamentar sus nichos sacramentales y zócalos pintados que de nuevo vuelven a los temas mudéjares de lacería.

Una realidad estética plural, ciertamente. Y ahí comienzan las interpretaciones realizadas bajo el prisma de la ideología política: que si deseo de los cristianos de asimilar el arte de los vencidos como parte del proceso de conquista, que si feliz convivencia de culturas... En el particular caso jerezano, ni una cosa ni la otra. La frontera aún estaba ahí, Jerez tendrá una participación decisiva en la toma de territorios fronterizos y, de vez en cuando, realiza incursiones en busca de botín, justo las mismas que hacían



Nuestra Señora de la O. Sanlúcar de Barrameda

los musulmanes. Mudéjares no había, al menos en la ciudad. Pero sí que existía comercio. Se alternaban constantemente años de relativa paz y años de conflicto. Durante los primeros, los intercambios eran fluidos y constantes. En ambos lados se demandaba lo que ofrecía el vecino. A nivel artístico, lo granadino seguía siendo sinónimo de calidad, cuando no de lujo. Y no había problema en integrar todo ello en un contexto netamente cristiano, entre otras cosas porque ya desde los primeros repobladores castellanos, allá por los años sesenta del siglo



San Juan de los Caballeros, Capilla de la Jura.
Jerez de la Frontera.

XIII, se había vivido y rezado en unas arquitecturas que habían sido realizadas por los musulmanes.

Pero claro, también estaban Sevilla y Sanlúcar de Barrameda. Estaba la nueva catedral hispalense –reza en el Libro Guinness como la más grande del mundo en su estilo– y estaba el comercio marítimo. Se conocían las novedades. Se demandaban. Y se integraban con todo lo anterior. Por ello no fue el foco arquitectónico “gótico-mudéjar” de Jerez de la Frontera, como hasta no hace mucho se había pensado, un mero derivado de lo que se había hecho en Córdoba y Sevilla. No se trataba de un punto “de provincias”, como

lo veían los profesores universitarios de las grandes capitales, en ocasiones poco aficionados tanto a desplazarse físicamente como a modificar sus esquemas mentales. Era un foco creador.

La citada Capilla de la Jura, que Fernán García y Diego Fernández – sí, el Diego que será maestro mayor del alarifazgo– estaban terminando en 1404, es el primer ejemplo conocido y documentado de una tipología que ya en el último tercio del siglo conocerá importantísimos ejemplos en otras latitudes de la corona castellana: la fusión entre la bóveda estrellada propia de las salas capitulares y la forma *qubba* de ascendencia andalusí. La portada sanluqueña de Nuestra Señora de la O, que se levantó a iniciativa de un personaje de tan particular influencia en nuestra ciudad como fue el I Duque de Medina Sidonia, es otra muestra de la creatividad del taller jerezano, toda vez que en ella lo mismo encontramos canecillos – figuras animales y monstruosas en el alero– que remiten a la vieja tradición románica como tardogóticas ornamentaciones flamígeras, las cuales apenas estaban haciendo su aparición en la catedral hispalense –portadas laterales que van a la Avenida–, pasando por un friso de sebka de mudéjar y, en una tradición muy diferenciada, los dientes de sierra y las puntas de diamante que habían

llegado desde el gótico castellano del siglo XIII. *Totum revolutum*.

En cierto modo, Jerez de la Frontera se convierte en una avanzadilla de las nuevas formas en la primera mitad del XVI porque –eso hemos de reconocerlo– durante los años duros de la repoblación aquí se había hecho poco: cuando en Córdoba y Sevilla ya se habían levantado las grandes infraestructuras parroquiales y conventuales, en nuestra tierra quedaba la mayoría por hacer, y por ende se pudo trabajar añadiendo a las fórmulas de la tradición otras mucho más avanzadas. Pero no es menos verdad que, más allá de las cuestiones cronológicas, aquí había iniciativa e interés por combinar lo viejo y lo nuevo, la tradición castellana y lo que estaba al otro lado de la frontera, la mano de obra local y la importación de novedades llegadas desde latitudes mucho más septentrionales a través del océano.

A tenor de lo expuesto, es lógico que en unos momentos en los que la tradición arquitectónica hispalense había desaparecido y la construcción de la nueva catedral se realizaba lentamente a partir de trazas de extranjeros –aunque el proceso se desarrolló desde principios de siglo, las obras definitivas no se empezaron hasta los años treinta–, cuando en la archidiócesis hispalense se quiso realizar obras de cierta prestancia

se llamará al equipo que trabajaba en Jerez. Es el caso del convento de Santiago de la Espada –hoy colegio de monjas mercedarias cercano a la Puerta de la Barqueta–, en cuyo templo participan nuestros artistas. O de la mismísima Cartuja de las Cuevas, en cuya iglesia se rastrean elementos que derivan del taller jerezano y cuya sacristía es clara derivación de la Capilla de la Jura. Por no hablar de la pequeña iglesia que los franciscanos de Santa María de la Rábida, bajo el estímulo de una donación realizada por Juan Alfonso de Guzmán (1410-1468), deciden construir a mediados de siglo en el antiguo ribat islámico por ellos reutilizado. Precisamente hace muy poco hemos planteado que, al igual que los pintores que ornamentaron su claustro mudéjar venían de decorar el Claustro de los Muertos de San Isidoro del Campo en Santiponce con vistas a albergar la morada eterna del personaje antes citado, este mismo descendiente de Guzmán el Bueno probablemente facilitó al cenobio onubense la llegada de maestros que habían trabajado para él en Sanlúcar de Barrameda. Y es que Don Juan Alfonso, como ustedes están imaginando, no era otro que el I Duque de Medina Sidonia. Fue quizá, en estas latitudes, el representante más poderoso de una oligarquía que supo y quiso conciliar diferentes tradiciones a mayor gloria de la fe y de la honra familiar.

Por Inmaculada González-Cabajal García

Médica y Presidenta de la Fundación El Pájaro Azul

Viaje a Katanga

El infierno de cobre y cobalto

Katanga era un destino pendiente desde hacía un tiempo, pero la situación de inestabilidad en la zona no me había permitido llegar allí, por fin, en el año 2019 logré hacer este viaje.

Katanga es una de las veintiséis provincias de la República Democrática del Congo situada en el sureste del país, muy cerca de Zambia. Su nombre en swahili significa “cobre”, una de sus riquezas conocida ya por los antiguos habitantes de la zona. Es una zona con gran cantidad de recursos minerales: cobre, cobalto, estaño, uranio y diamantes, lo que la convierte en una región de alto interés estratégico. Su capital es Lubumbashi -llamada Elisabethville durante la colonización belga-, la segunda ciudad más grande del país con dos millones de habitantes.

La provincia de Katanga ha tenido un papel destacado en la historia reciente del Congo. Tras la independencia del país, que tuvo lugar el 30 de junio de 1960, se produjo una situación de inestabilidad que se llamó Crisis del Congo y afectó de manera especial a esta zona provocando una guerra de secesión. El 11 de julio de ese mismo año Katanga se declaró independiente, bajo el liderazgo de Moisés Tshombe, enemigo de Patrice Lumumba, el primer ministro del recién creado Estado del Congo. Detrás de esta independencia estaba el interés de la metrópoli en los recursos mineros de la zona, y la escisión de esta parte del país podía provocar un colapso en la economía del nuevo estado. El lugar se convirtió en un elemento desestabilizador de la Guerra Fría. Actualmente, la provincia de Katanga sigue siendo



Con una familia en el barrio de Kanzenze

un lugar estratégico por su riqueza en recursos minerales y forma parte del llamado Cinturón del Cobre de África Central.

La capital, Lubumbashi, está situada a 2300 kilómetros de Kinshasa. Para llegar allí es necesario tomar un avión que sale de la parte vieja del aeropuerto de Njili. Cuando llegué y, después de pasar todos los trámites de papeleo, tuve que esperar más de dos horas confiada en que el movimiento de la gente me advertiría sobre la salida del vuelo. Los paneles informativos no funcionaban y no había ningún tipo de anuncio por el altavoz. Aproveché el tiempo para observar

lo que hacían otros. En una hora cercana a la prevista para la salida, se abrieron las puertas de acceso a la pista, nos levantamos y entramos en el autobús. El control de documentación lo hicimos al pie del avión. Formamos dos filas para mostrar el pasaporte, la tarjeta de embarque y el recibo de la tasa de uso del aeropuerto -un atraco en toda regla-, después pasamos otra inspección del equipaje de mano, la anterior con scanner y la que hicieron antes de subir a la aeronave manual. Me coloqué en una de las hileras para este control. Dos mujeres se encargaban de estos trámites: una que introducía los datos de cada pasajero y otra que



Bicicleta adaptada para transportar Makala

sujetaba un paraguas para proteger a su compañera del sol de justicia que caía sobre todos nosotros. Mientras todos esperábamos pacientemente nuestro turno, llegó un grupo de militares, entre ellos, un tipo alto y fuerte, que debía ser el jefe; los demás se dirigían a él con sumisión, uno le llevaba el equipaje y otros despejaban el camino para que pasara sin inconveniente alguno. Por supuesto, ellos subieron al avión sin ningún control.

El viaje duró dos horas. La mayor parte del tiempo estuve buscando la opción más cómoda en un asiento desvencijado. Un rato leía, otro miraba por la ventana y así, fue pasando el tiempo. Cuando el piloto anunció el inminente aterrizaje, miré al exterior y me llamó la atención una enorme cavidad en la tierra, evidentemente se trataba de una mina en las inmediaciones del aeropuerto, después me enteré que se llama Ruashi y en ella trabajan decenas de lugareños en condiciones precarias y sin ningún tipo de seguridad.

Al salir del avión nos dirigimos al edificio del aeropuerto a través de un camino trazado en la tierra y bajo la atenta mirada de unos cuantos soldados que empuñaban una metralleta; su presencia es un signo ineludible de que acababa de llegar a una zona estratégica. Nos miraban como buscando entre nosotros alguien que pudiera ser sospechoso de algún interés, inconveniente para lo que allí se cuece. De manera aleatoria, pueden escoger a algunos extranjeros a los que someten a un interrogatorio sobre los motivos de su viaje. Dichosamente no me eligieron, mi aspecto no era susceptible de levantar muchas sospechas.

La temperatura era suave y agradable, nada que ver con el calor húmedo que había soportado en Kinshasa los días previos. Enseguida pude encontrarme con las religiosas que habían ido a buscarme y, después de saludarnos, subí al todoterreno y nos dirigimos a casa. El ambiente era tranquilo, muy alejado del bullicio y ruido de las calles de Kinshasa. Estaba lleno de taxis y furgonetas, todas amarillas, como en la capital. Es una imposición del presidente saliente, Kabila, quien en 2018 decidió que los medios de transporte debían llevar el color de su partido. En el camino identifiqué algunos edificios en los que se percibían las huellas

de su pasado colonial. En las calles todo parecía más ordenado, con árboles en las aceras, casas cuidadas y multitud de pequeños comercios: peluquerías, lugares para recargar los móviles, cafeterías, puestos de comida y muchos niños y niñas uniformados que acababan de salir de sus colegios y daban una nota de alegría al ambiente.

El destino de mi viaje estaba en un lugar llamado Kanzence, a 350 km de Lubumbashi, pero tenía dos días para disfrutar de la ciudad antes de dirigirme a la zona rural.

Al día siguiente, lo primero que hice fue visitar el museo Etnográfico y de Historia de la ciudad; posee una interesante colección de máscaras, fetiches, instrumentos musicales y algo curioso que nunca antes había visto: en una vitrina se exhibían tapas de ollas, cada una tenía diferentes motivos decorativos y, según me contaron, servían como vehículo de expresión de las mujeres. Parece ser que no podían hablar de lo que vivían con sus maridos y, la forma de hacerlo, cuando recibían la visita de sus familiares, era a través de las tapas que ponían encima de las ollas, así manifestaban si estaban contentas, si su marido le pegaba o cómo era su comportamiento con ellas. Me explicaron que, en una de las tapas que había allí, la mujer decía que su

marido era un vago, que no cuidaba de los hijos y no le daba dinero. Vamos, una joya de hombre. Como siempre, a lo largo de la historia y en diferentes lugares, las mujeres han tenido que buscarse la vida en las condiciones más adversas y han sabido encontrar la manera de hacerlo. Allí estaba una muestra más de la resiliencia femenina. Otra cosa curiosa eran las cruces de cobre, símbolo de la región y que se utilizaban también como monedas, algunas bastante grandes y con la forma de la cruz de San Andrés.

Al salir del museo tomamos un taxi para ir a una tienda de telas muy bonitas donde también confeccionaban bolsos y ropa. Victoria, la religiosa que venía conmigo, preguntó al taxista si sabía dónde quedaba y le dijo que sí. Avanzamos unas cuantas calles hasta que nos encontramos en un cruce rodeadas de coches por todos los lados y con incapacidad de avanzar. Victoria percibió que no íbamos en la dirección correcta, habló en swahili con el taxista y de pronto me dijo que abriera la puerta y que saliera. Luego me contó que el hombre no tenía ni idea dónde quedaba nuestro destino. Esto mismo nos ocurrió con otros dos taxistas, todos decían conocer la dirección a la que íbamos, pero se perdían por el camino. El tema es que,



Niña vendiendo en el mercado

aunque un congoleño diga que sí, no necesariamente implica que lo haya comprendido, que sepan cómo se hace o que puedan hacerlo. Es como si su respuesta se ajustara más a nuestros deseos que a sus realidades. Al final, cambiamos de objetivo y terminamos en un agradable hotel, al borde del lago, en el que tomamos una cerveza yo y una cocaola ella.

Al día siguiente se dispuso todo para emprender el viaje a Kanzence. El todoterreno iba abarrotado de cosas, al punto de que el conductor tenía anulada la visibilidad en la parte trasera del coche. Entre todos los bultos que llevábamos iba un gran palo, de dos metros. Me explicaron que era conveniente llevarlo cuando haces rutas en las que tienes que caminar por pistas de terreno. En la

época de lluvias, puedes encontrar un gran charco y, en ese caso, es necesario medir con el palo la profundidad. No sería la primera vez que un coche entra en un charco y queda hundido hasta la mitad, nunca me había tocado algo así, pero les pasó a varias personas que me lo contaron.

Para ir a Kanzence tomamos la carretera que va a Kolweci, la ruta de explotación del cobre y el cobalto por excelencia. Enseguida empezamos a cruzarnos con camiones muy grandes y más anchos de lo normal, aparentemente no van muy cargados, porque lo que llevan es muy pesado y transportan la mercancía oculta bajo unas lonas. Esta carretera, probablemente una de las mejores del país, con doble carril en ambos sentidos, la rehicieron los chinos en el 2010 tras un acuerdo con el presidente de entonces, Joseph Kabila, en el que los chinos se quedaban con la explotación de los minerales de la zona, de alto valor estratégico, a cambio de hacer algunas rutas, una de ellas ésta que, por supuesto, a los primeros a quienes interesa tenerla bien es a ellos mismos.

Por las orillas de la ruta caminaban a uno y otro lado muchas personas, la mayoría hombres que empujaban unas bicicletas adaptadas para el transporte de enormes sacos de

makala, el carbón vegetal que usan para cocinar todos aquellos que no tienen acceso a la electricidad, es decir, la mayor parte de la población. Los sacos pesan entre veinticinco y cincuenta kilos y su precio es de unos tres dólares. En el camino, ofrecen el makala a su paso por los poblados, y si no tienen suerte, tienen que caminar varios kilómetros hasta conseguir vender toda la carga. Algunos mueren por el esfuerzo agotador que requiere este trabajo. En medio de estos vendedores hay mujeres que llevan sobre sus cabezas enormes baldes de plástico con fruta y comida, que ofrecen a los coches que pasan por allí.

Los asentamientos de población a ambos lados de la carretera están formados por pequeñas casas de barro con techumbre de paja o de uralita en el mejor de los casos; algunas están levantadas al lado de grandes termiteros, que se reconocen por su forma cónica. Parece ser que la tierra que proporciona el termitero es muy buena para la construcción y con ella hacen los ladrillos para las casas. En el verde intenso del paisaje destacaban las formas cónicas de los termiteros, algunos enormes, que se elevaban por encima de la altura de las casas.

En medio de la vegetación exuberante los niños y niñas corren

descalzos y harapientos y, cuando ven un coche, corren saludando con la mano y sonriendo. De pronto, me llama la atención una niña sentada sobre un montículo de tierra, ensimismada, con los brazos apoyados en las rodillas y la cara recogida entre las manos, como si estuviera pensando o imaginando algo; me sorprende su expresión seria y siento el impacto de ese gesto que me atrapa. Es el reflejo de una infancia que toma el color rojizo de la tierra y transcurre en un medio donde la mayoría no ha tenido un solo juguete en toda su vida y donde no se celebran cumpleaños, porque la mayoría no sabe ni cuándo nació.

A lo largo del camino pasamos por varios peajes en los que hay que pagar una tasa. En cada uno de ellos, se acercaron al coche un tropel de muchachas jóvenes y algunas mujeres que nos ofrecían sus mercancías: pañuelos de papel, refrescos, comida, fruta, etc.

Habían pasado más de cinco horas cuando llegamos a las inmediaciones de Kolwezi. La densidad del tráfico y los edificios anunciaban la entrada a una ciudad, la atravesamos y tomamos la pista hasta Kanzenze, un camino de tierra de cincuenta y seis kilómetros. La noche cayó sobre nosotros de repente, sin el tránsito del atardecer, nos encontramos rodeados de una oscuridad en la que

sólo se percibían las ráfagas de luz de los coches y, a un lado y otro de la carretera, sombras que caminaban en uno y otro sentido.

Pregunté cómo se resolvería, en aquellas circunstancias, la eventualidad de tener un pinchazo. El conductor me respondió que mejor que no pasara nada de eso, porque el riesgo de tener que parar un tiempo era ser víctima de robos y asaltos, así que mejor ni pensábamos en ello. Continuamos avanzando en aquella oscuridad densa y pesada, que parecía no acabar nunca. Las sacudidas del coche mortificaban el cuerpo, no nos dejaban descansar y empezaba a notarse la bajada de temperatura. De vez en cuando miraba el reloj del coche, llevábamos más de ocho horas de viaje y no sabíamos cuándo íbamos a llegar a nuestro destino, una comunidad de religiosas que me acogía durante mi estancia en Kanzenze. Media hora más tarde el chófer nos anunció que estábamos llegando. Enseguida empezamos a distinguir algunas casas y pronto apareció una iglesia a la izquierda de la ruta. Estaba rodeada de un cementerio donde están las tumbas de los primeros misioneros belgas que vinieron aquí a finales del siglo XIX y que propiciaron el asentamiento de población que hoy día hay en la zona.

Pronto llegamos a la casa de la comunidad. Una religiosa española nos recibió en la puerta y me acompañó a la que sería mi habitación para que dejara los bultos y después me invitó a cenar algo. Estaba tan cansada que no tomé nada, solo una manzana y un té.

La religiosa que me acompañaba desde Lubumbashi me enseñó las dependencias, luego me acompañó a mi habitación y cuando llegó a la puerta me miró con una expresión pícara y me indicó que me fijara en un rulo de cartón duro, forrado de material plástico, que había delante de la puerta.

—Esto es por si viene alguna serpiente despistada, para que tenga más difícil entrar en la habitación

La imagen que me vino fue la de esos concursos en los que los participantes deben atravesar corriendo una especie de rodillos sobre una piscina a la que terminan cayendo la mayoría. Barajé todas las variables que debían concurrir para que la serpiente no entrara en mi habitación: primero, debería ser despistada y yo creo que las serpientes son bastante listas; segundo, tendría que ir directa a mi puerta, y en este caso lo tenía fácil, porque justo era la que estaba frente a la entrada, mientras que para ir a otras dependencias debería girar



Grupo de niños, saludando a nuestro paso por la ruta

hacia la izquierda; y, por último, tendría que superar la prueba del rulo, y esa seguro que no la pasaba, porque se aburriría de dar vueltas y vueltas intentando entrar. Vamos, que me quedé tranquila, imaginando a la serpiente enredada sobre sí misma en aquel rulo.

Entré en la habitación y cerré la puerta con llave, fuera dejé la banal preocupación sobre la posibilidad de que una serpiente me visitara esa noche, estaba demasiado cansada y me esperaba una intensa jornada de trabajo al día siguiente.

Kanzenze es una zona rural en la que estas religiosas de La Pureza de María realizan una importante labor educativa. Tienen un gran colegio con más de mil alumnos y

que da formación a todo el ciclo de primaria y secundaria, tanto a niños como a niñas. El acceso a la educación permite que los chicos y chicas tengan otras perspectivas en su vida más allá de las limitaciones impuestas por la pobreza estructural.

Además, la labor educativa con las niñas en estos contextos es crucial y tiene consecuencias muy positivas sobre la población en general. En primer lugar, dar a las niñas la oportunidad de aprender a leer y escribir y de una formación escolar las protege de violaciones y abusos sexuales. Muchas de ellas, quedan allí en régimen de internado, lo que las protege del riesgo de ser abusadas en el camino de ida o vuelta a clase. En segundo lugar,

muchas de las niñas, si tienen oportunidad de seguir formándose y hacer la secundaria, quedan menos expuestas a matrimonios infantiles o precoces, de modo que, cuando las chicas acaban los estudios tienen diecisiete años y, en muchos casos, ya tienen otra forma de pensar. La elevada tasa de embarazos entre los catorce y los dieciocho años desciende cuando las niñas tienen acceso a la educación. En los casos en los que las jóvenes consiguen becas y pueden hacer una formación universitaria, el cambio es total, porque esas chicas van a influir en el resto de su familia, no solo en lo económico, sino también en el cambio de mentalidad. Así me explicaron de qué modo, su labor educativa, había contribuido a rebajar la tasa de violaciones en niñas, y la tasa de embarazos precoces.

La mañana del día siguiente trabajé en el colegio supervisando el proyecto que llevábamos allí. Por la tarde, paseamos por el poblado, cuajado de pequeñas casas de adobe, sin agua y sin luz, en las que viven varias personas, no menos de seis. A nuestro paso salen niños de cualquier rincón, unos nos saludan y otros juegan con palos o se divierten con trozos de carbón quemados que convierten en personajes y herramientas de sus historias. Es un mundo rico en una infancia

desprovista de juguetes y chucherías, donde no hay lugar para el capricho porque no hay nada que lo motive. En el camino nos encontramos con muchas niñas de unos seis o siete años, que cargaban a sus hermanos en la espalda, algunas reflejan en sus caras una tristeza vital, la de una vida despojada de ilusiones, atada a la necesidad y desnuda de oportunidades.

No lejos del poblado había un mercado en el que se vendía un poco de todo: ropa, verduras, harina de mandioca, zapatillas de deporte, etc. En uno de los puestos, una niña preciosa vende cacahuets y me ofrece una medida para que la compre. La religiosa que me acompaña me dice que estas niñas, que vienen al mercado a vender para ayudar a su familia, viven en el peligro constante de ser víctimas de abusos y violaciones. Es un contexto difícil para ser niña.

Cuando terminé mi trabajo de supervisión en Kanzenze tomamos el camino de regreso a Lubumbashi por la misma pista de tierra hasta Kolwezi. Salimos muy temprano y el día estaba gris, caía una lluvia fina que me recordó el ambiente del otoño asturiano.

En el camino nos saludan tres niñas, entre siete y diez años, que corren con una azada en la mano hacia

algún lugar en el que seguro, tienen que ayudar a sus madres. Eran las siete de la mañana y aquellas criaturas corren con el impulso de su edad, para hacer unos trabajos propios de adultos.

Antes de llegar a Kolwezi mi acompañante me propone visitar una mina, más bien un lavadero ilegal, al que acuden mujeres y niñas para lavar el mineral en el río y retirarle la tierra, luego lo llevan a pesar a unas balanzas controladas por los chinos; las balanzas están trucadas para que pesen de menos y así les pagan muy por debajo de su valor real.

En las explotaciones, los mineros tienen que descender hasta cuarenta metros bajo tierra. Bajan medio desnudos por la concentración de calor y, a veces, lo hacen drogados, para soportar un trabajo inhumano que realizan sin ningún tipo de protección.

La visita a la mina se nos complica y terminamos detenidas, pero eso es una historia muy larga. Cuando logramos salir del atolladero en el que nos habíamos metido, pasamos con el coche entre verdaderas montañas de mineral verde, grisáceo y rojo, expresión del escándalo geológico que es esta tierra. De pronto, veo a una niña de unos diez años, escalando una de estas

grandes acumulaciones de mineral rojizo, llevaba un vestido de tul, cuyo color original no era fácil de identificar porque estaba teñido del color de la tierra por la que ascendía, agarrándose con ambas manos para no caer. Es una de tantas niñas, condenadas a ayudar a sus familias, haciendo tareas peligrosas para sacar unos pocos francos congoleños. Es la imagen de la pobreza vestida de fiesta.

Aquella zona, que tantas riquezas aporta a algunos y tanto bienestar nos proporciona a otros es una verdadera maldición para quienes viven allí.

Abandonamos aquel lugar con la convicción de que vivimos en un mundo global, estructuralmente injusto y en el que todos, de una u otra forma, somos corresponsables de estas realidades de empobrecimiento.

Katanga, una de las zonas más ricas de la República Democrática del Congo, tiene en sus entrañas las materias primas esenciales que necesitamos, para mantener este mundo de bienestar del que hemos excluido a sus verdaderos ríos.

Por Fernando Pérez
Ateneista

2024: Un año con Grandes Exposiciones de Pintura en España

Un gran número de excelentes exposiciones podremos ver durante este año, te propongo entre las que hay por toda España, y de las que tengo conocimiento hasta este momento, las siguientes:

Comenzando por la más cercana, en el CAAC (Centro Andaluz de Arte Contemporáneo) de Sevilla tendremos **entre el 9 de mayo y el 22 de Septiembre** la exposición retrospectiva del pintor **Manuel Salinas**, fallecido el pasado 2021. La exposición se denomina “Abstracto estricto”.

Un homenaje a un creador libre y sabio que conquistaba la emoción a través del color.



El pasado año tuvimos la suerte de poder ver en la exposición “Gran formato. Grande de grandes” de la sala municipal “Pescadería Vieja” una obra de este gran pintor sevillano.

<https://www.juntadeandalucia.es/cultura/caac/>

En Madrid tenemos en el **Museo Thyssen-Bornemisza** una exposición retrospectiva de la obra de Isabel Quintanilla. La exposición lleva por título **El realismo íntimo de Isabel Quintanilla**.



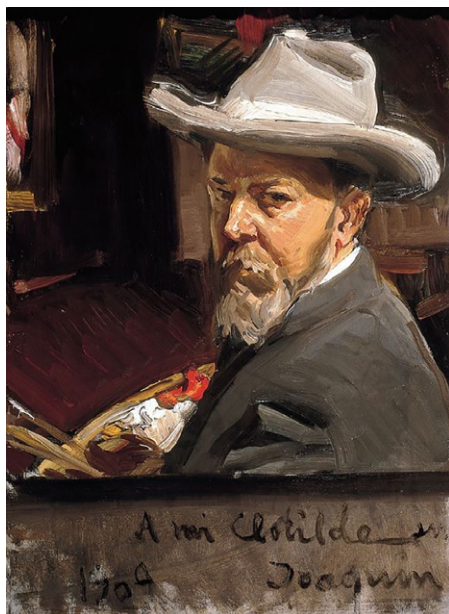
Isabel formó parte del grupo de los denominados “Realistas madrileños”, formado por las pintoras Amalia Avia, María Moreno, Esperanza Parada y los pintores Antonio López, Julio López Hernández y Francisco López Hernández. La exposición se clausuró el día 2 de junio.

<https://www.museothyssen.org/exposiciones/realismo-intimo-isabel-quintanilla>

El **Museo Sorolla**, también en Madrid, inaugura el 13 de mayo la exposición **Sorolla en 100 objetos**. Aunque fue el pasado año el denominado “Año Sorolla”, al cumplirse cien años de su fallecimiento, el Museo Sorolla suele organizar numerosas e interesantes exposiciones temporales.

Ésta me parece muy especial, porque, según aparece en la web oficial del museo “-Quiere descubrir no solo al pintor, sino también al hombre: al padre, al marido, al amigo, al artista universal”.

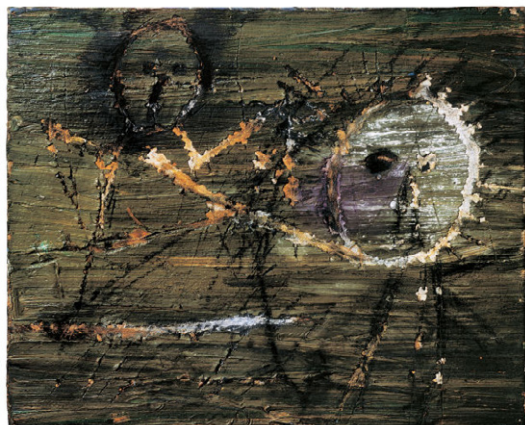
<https://www.cultura.gob.es/msorolla>



Seguimos con otra interesante exposición en Madrid, exactamente en la **Fundación María Cristina Masaveu**. Aquí está, hasta el **14 de julio**, otra exposición en parte relacionada con Sorolla, denominada “Entre El Bosco y Sorolla” (Colección del Museo de Bellas Artes de Valencia).

Se exponen una selección de las piezas más significativas de su colección, desde la Edad Media hasta el mundo contemporáneo.

<https://www.fundacioncristinamasaveu.com/portfolio/entre-el-bosco-y-sorolla/>



Del artista **Antoni Tàpies** podremos ver en el **Museo Reina Sofía** la mayor retrospectiva que se le ha realizado hasta la fecha. La exposición lleva por título **La práctica del arte**, y ocupa casi toda la cuarta planta del edificio Sabatini. Está formada por más de 220 piezas, procedentes de museos y colecciones privadas de todo el mundo, que muestran su trayectoria entre 1943 y 2012.

La podremos ver hasta el **24 de junio**.

<https://www.museoreinasofia.es/exposiciones/antoni-tapies>

Tendremos que esperar a septiembre para poder disfrutar de la exposición que el **Museo Reina Sofía** montará sobre la pintora **Soledad Sevilla**. Es Premio Nacional de Artes Plásticas (1993) y Medalla de Oro al



Mérito en las Bellas Artes (2007). Asistió a finales de los años 60 y principio de los 70 a los seminarios “Generación Automática de Formas Plásticas”, que seguramente le influyeron mucho en su lenguaje pictórico, muy geométrico en muchas de sus etapas.

La exposición será en el Edificio Nouvel del **24 de septiembre de 2024 al 10 de marzo de 2025**. Reunirá trabajos que abarcan desde sus primeros pasos hasta sus producciones actuales, algunas específicamente realizadas para esta exposición.

Para finalizar con las exposiciones que recomiendo en Madrid, para el mes de octubre y hasta finales de febrero del próximo año (**15 de octubre de 2024 a 26 de febrero de 2025**), una de las más esperadas exposiciones de este año: “El taller de Rubens en el Museo del Prado”.

Comisariada por Alejandro Vergara, y según información facilitada por el propio Museo, la exposición incluirá una escenificación de dicho taller, conformada por caballetes, lienzos, pinturas, pinceles, brochas, paletas, tientos y otros materiales y objetos (algunos del siglo XVII, otras recreaciones modernas), además de libros, bustos antiguos y otros elementos que evocarán la colección y los intereses de Rubens. En torno a ese escenario se dispondrán unas veinte pinturas, dos dibujos y cinco grabados. Estas obras servirán para explicar las diferentes formas de colaboración entre el maestro y sus ayudantes.

Sin duda que será una curiosa e interesante exposición que no habrá que perderse.



Ya fuera de Madrid, y para no hacer demasiado larga esta enumeración de exposiciones, me permito recomendarte para finalizar una en Segovia y otra en Almería:



En el **Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente** de Segovia y hasta el **15 de septiembre**, la exposición del pintor **Hugo Fontela**, donde se verá un proyecto expositivo dedicado a sus últimos cuatro años de trabajo, centrado en las “Series verdes”, cercanas a la abstracción, y que su punto de partida en la naturaleza.

Hugo Fontela es uno de los jóvenes pintores españoles más reconocidos. Valga decir que con solo 19 años ganó el “XX Premio BMW de Pintura”, y a los 28 recibió el Premio Príncipe de Girona de las Artes y se incorporó a la Galería Marlborough, siendo el pintor más joven entre sus representados.

<https://www.museoestebanvicente.es/>

Y la última, igual de interesante que todas las anteriores, la exposición individual que el pintor jerezano **Eduardo Millán** tiene en el **MUREC (Museo del Realismo Español Contemporáneo)** de Almería.

El pintor presenta en esta exposición nuevos trabajos que ha venido creando durante estos últimos años.

En el momento de la redacción de estas líneas desconozco la fecha de inauguración y de clausura, pero entiendo, cuando estés leyendo esta revista, ya estará inaugurada.

Puedes localizar toda la información sobre esta exposición en la web del museo:

<https://murecalmeria.es/>



Seguro que hay exposiciones igual o más interesantes que las que te acabo de presentar, pero, entre todas ellas, seguro que las aquí expuestas están en esa lista de las grandes exposiciones de pintura de este año 2024.

Cualquiera de ellas creo que se merece que alguna de las secciones del Ateneo organice un viaje cultural, dadas su importancia y calidad.

Crédito de las imágenes:

- Manuel Salinas. s/t . Del autor de este artículo. 2023.
- Isabel Quintanilla. Ventana con lluvia, 1970. Óleo sobre lienzo, 52,5 x 65 cm.
- Joaquín Sorolla. Autorretrato. Museo Sorolla. Ministerio de Cultura.
- Pedro Pablo Rubens. Virgen de Cumberland (fragmento). Museo de Bellas Artes de Valencia.
- Autor desconocido. Fundación María Cristina Masaveu. Museo de Bellas Artes de Valencia.
- Composició [Composición], 1947. Colección MACBA. Depósito de la Generalitat de Cataluña. Colección Nacional de Arte. Antigua Colección Salvador Riera. © Comissió Tàpies, VEGAP, Madrid, 2024.
- Soledad Sevilla. De azul seda medianoche, ca. 2018. Óleo sobre tela (200 x 300 cm).
- Hugo Fontela. Obra de una de sus series verdes. 2024. Cuenta de Instagram del autor de la obra.
- Eduardo Millán. Obra "Corredera" (2019). Salones de Only Suites Hotel. Jerez. Foto de Oliverio Ruiz.

Especial

18 Aniversario





**Nuestra cabecera
representa nuestra esencia
y nuestro objetivo principal
«la entrada a la cultura»
a través de una
Puerta Abierta.**

PRESIDENCIA:

Margarita Martín Ortiz

DIRECCIÓN:

Dirección colegiada - Consejo de Redacción

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Teresa Fuentes Caballero,

Manuel Belmonte Nieto

Camino González Molano

Hermenegildo Rodríguez Cabrera

IMÁGENES:

De María Gloria Prieto para "Sumario" y "Editorial".

MAQUETACIÓN Y COMPAGINACIÓN:

Torrejoyanca editorial

SECRETARÍA:

Jesús Cintado Garrido

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Asociación Cultural Ateneo de Jerez

C/ San Cristóbal, 8 11403 Jerez

puertaabierta.revista@gmail.com

COLABORAN:

Ana Lomas

Antonio Mariscal Trujillo

ISSN: Edición digital

ISSN: Edición impresa 2951-987X

Foto de Portada: Fotografía de la fachada del Ateneo de Jerez realizada por el Consejo de Redacción.

Puerta Abierta no se hace responsable del contenido de sus artículos,
ni comparte necesariamente las opiniones expresadas en ellos.



<i>Editorial.....</i>	<i>96</i>
<i>Crónica histórica del Ateneo de Jerez</i>	<i>98</i>
<i>Discurso de Antonio Mariscal Trujillo.....</i>	<i>112</i>
<i>Mirada de los presidentes del Ateneo de Jerez</i>	
• José Rodríguez López.....	122
• Juan García Álvarez.....	128
• Margarita Martín Ortiz.....	134
<i>Ateneo de Jerez en imágenes (2006-2024).....</i>	<i>138</i>



Editorial

El que no se queda callado, el que iguala
con la vida el pensamiento, tiene ya
mucho ganado para rejuvenecer.

José Manuel Caballero Bonald

En cuestiones de cultura y de saber, sólo
se pierde lo que se guarda; sólo se gana
lo que se da.

Antonio Machado

Nuestra asociación cultural,
el Ateneo de Jerez, cumple
en este ejercicio, en su nueva
andadura, dieciocho años de vida
institucional.

Conmemorar no debe significar
sólo el hecho de celebrar, sino
también el hermoso detalle
de recordar, de poner en
funcionamiento la memoria y
recuperar lo transitado siquiera
por un instante. Al mismo tiempo,
conmemorando podemos mirar el
hoy y proyectar la institución hacia
el mañana, con la responsabilidad,
el compromiso y el respeto que
merece la entidad, mirando

al mismo tiempo, sin duda, el
camino que recorrimos ayer,
el que recorreremos hoy y el que
recorreremos mañana en favor del
impulso y del crecimiento de la
cultura en la ciudad.

Es momento éste de poner en
valor el ideal de la institución,
es momento de valorar nuestro
sentido de pertenencia, como
ateneísta, a este grupo de hombres
y mujeres que conforman el Ateneo
de Jerez, apasionados por la
cultura. Es momento de sustentar
la esencia de nuestro espíritu
personal y asociativo, con máxima
atención, prudencia y tolerancia a



la pluralidad. Reflexionar es básico para, salvaguardando la memoria histórica, proseguir construyendo el camino hacia el futuro, solventando los desafíos ante los que la sociedad misma nos sitúa día a día.

En esa línea, Puerta Abierta dedica este anexo a su publicación número 6 con el objetivo de ‘recordar y recuperar lo transitado, vivir el presente y situar a la institución en la senda del mañana’. Para ello, buscó con ilusión la emotiva complicidad de todos los presidentes que hicieron posible el tránsito de esta última etapa de dieciocho años, solicitando su contribución a este especial, aportando un texto en el que nos hablaran de las motivaciones que

les llevaron a entregar parte de su tiempo al frente de la institución, de los hitos culturales conseguidos durante su dirección, de las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse, de lo que representaba y representa para ellos la familia ateneísta y, en los tiempos que corren, de hacia dónde creen que debería dirigir su mirada el Ateneo de Jerez. Algunos de ellos respondieron con sus testimonios escritos y, desde esta ventana, el Consejo de Redacción de Puerta Abierta agradece sinceramente su cooperación. A todos los presidentes, y a sus equipos directivos, gracias por sus años de dedicación y su aportación al proyecto ateneísta jerezano durante estos dieciocho años que conmemoramos por estos días.

Afrontemos las nuevas demandas y retos en beneficio de mejorar la calidad y la presencia ateneísta en nuestro entorno, seamos reflejo y ejemplo, en la diversidad, de la cultura que nos une.

Celebrems juntos este aniversario y sintámonos orgullosos de nuestra pertenencia a esta institución que es el Ateneo de Jerez que, sin duda, nos sobrevivirá a todos, porque la cultura es y será eterna, es de todos y para todos.

¡Larga vida al Ateneo de Jerez!

Por Ana Lomas Fernández

De la Sociedad de Amigos del País al Ateneo de Jerez.

El interés por la cultura y el progreso.

INTRODUCCIÓN

Desde finales del Medioevo se produjo un gran interés por la cultura y el saber, dando prestigio social poseer un buen bagaje cultural y de conocimientos, igual que practicar la escritura o las artes, tanto en el siglo XVI como en el XVII.

Pero el cambio más decisivo se produce en el siglo XVIII, que supuso para España no solo un cambio de dinastía reinante sino un cambio de las políticas aplicadas, de la visión social del mundo, de las costumbres, de la cultura y el Arte. El movimiento de la Ilustración contenía un gran interés y deseo por conseguir prosperidad económica y mayor preponderancia política utilizando las herramientas que podía proporcionar el conocimiento y la razón. De esta forma, surgen diversos intentos e instrumentos para lograrlo, dirigidos en un principio desde los poderes del



Extensión del conocimiento

Estado y las monarquías “déspotas” ilustradas, y después, pasando a manos de la burguesía, aristócratas aburguesados y asociaciones populares, todas ellas paralelas y simultáneas en el tiempo y lugar: Sociedades Económicas de Amigos

del País, Academias, Ateneos libertarios populares, Ateneos culturales y científicos-artísticos, etc.

En Jerez estas inquietudes y deseos de mejora cultural, económica y social, tuvieron sus primeros intentos en el último cuarto del siglo XVIII, cuando se intenta organizar la primera Sociedad Económica, y a mediados del siglo XIX, cuando resurgen los primeros ateneos en sus diferentes facetas y las academias. El ejemplo más destacado fue el de la sociedad de Amigos Matritense (la segunda más antigua de España después de la Bascongada) de la que emerge el Ateneo de Madrid, uno de los más influyentes y referente para los que se crean a lo largo de la geografía española y de Hispanoamérica. El objetivo principal era la difusión de las nuevas ideas y del conocimiento científico y técnico de la Ilustración.

A pesar de que la estructura social y económica se mantiene, la manera francesa se va implantando, poco a poco, dejando atrás la sociedad y el mundo de los Austrias.

A lo largo del siglo se va estableciendo un movimiento cultural, conocido como la Ilustración, que basándose en la “Razón” ilumina casi toda Europa, desde el cabo de San Vicente

a los Urales en los estamentos pudientes, y se extendió al continente americano a través de los colonos europeos. Su confianza en el conocimiento, en la sabiduría, los lleva a crear muchas sociedades impulsadas por el deseo de adentrarse en todo lo que la Naturaleza y el conocimiento de la Humanidad le proporcionaba en esos momentos, tanto del pasado como del presente para poder construir un mundo futuro mejor. El saber se pone de moda, y la expansión del mismo, sin cuestionar el orden establecido: todo debería servir para una mayor utilidad social, económica y política, pero sin alterar el sistema dominante.

Así surgen tertulias, academias y sociedades filantrópicas con un marcado carácter laico, cada vez más alejadas de la presión religiosa de siglos anteriores, pero vigiladas por ciertos sectores eclesiásticos y el Poder Real. Durante el reinado de Carlos III, el más próspero del siglo, se fomenta la creación de las Sociedades de Amigos del País en todas las ciudades destacadas del reino, en las que desearon estar las élites sociales y de la cultura.

La primera sociedad fue la Bascongada (*La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País fundada en 1.765*) y la segunda la Madrileña (*La Real Sociedad*

Económica Matritense de Amigos del País, creada en 1.775).

Estas Sociedades Patrióticas de Amigos del País constituirán el germen de otras asociaciones culturales que irán surgiendo a lo largo del siglo XIX y XX, hasta llegar a nuestros días como son los ateneos y las academias, por ejemplo, con un fin altruista de mejorar la economía y la cultura de la población.

LA S.E.A.P. DE JEREZ EN EL SIGLO XVIII.

La Sociedad Económica constituye por autonomasia la institución más representativa de la sociedad ilustrada. En ellas se recogen todas las inquietudes económicas, culturales del siglo y en su seno se enfrentan las contradicciones de la *época*.

En Jerez, se fue gestando la creación de la Sociedad desde 1.764 y es en 1.781 cuando se hizo una propuesta más concreta para la creación de una sociedad económica, la S.E.A.P., a la que se aludiré con diferentes nombres.

En las actas capitulares del 7 de diciembre de 1.781, del ayuntamiento de Jerez de la Frontera, el regente corregidor y alcalde mayor D. Juan Ortiz de Azorín lee la Carta Real aprobada

por Carlos III para convertirlas en instrumento de difusión del reformismo borbónico,” *con la finalidad de difundir las nuevas ideas y el conocimiento científico y técnicos de la Ilustración”.*

El proyecto es presentado por D. Isidro Martínez de Gatica y D. Rafael Velázquez Gaztelu con el objetivo de fomentar “*la agricultura, la industria, artes y oficios*”. Es aprobado y el mandamiento real ofrece la sala capitular para sus reuniones. Se propone que la Junta de Propios forme parte como socio de la Sociedad y la financie.

Después de dos años de silencio, en 1.783, siendo corregidor don Ignacio Retana, vuelve a reaparecer a la luz pública, cuando la Junta General de Comercio, Moneda y Minas pidió un informe sobre la industria de la zona y las causas que impedían y dificultaban su desarrollo.

El corregidor, en esos momentos, D. Ignacio Retana, realiza un informe de la situación de Jerez y su comarca, su población, sus instituciones, las posibilidades económicas y lo que ayudaría a su desarrollo con la creación de sociedades patrióticas. En el informe expuso que la carencia de industrias en la zona se debía a la riqueza natural del territorio. Hace varias propuestas para conseguir

Sr. D. Guillermo Garvey	11 de Abril	de 1855
Sr. D. Pedro Pérez y de Molina	11 de Abril	de 1855
Sr. D. Enrique O'Neale y Rivero	11 de Abril	de 1855
Sr. D. Hilario de Pina	11 de Mayo	de 1855
Sr. D. Diego Leonardo Gallardo	11 de Mayo	de 1855
Sr. D. Enrique Rivero y O'Neale	13 de Junio	de 1855
Sr. D. Salvador del B. y Bonilla	13 de Junio	de 1855
Sr. D. José Oronoz	10 de Octubre	de 1855
Sr. D. Juan Piñero	10 de Octubre	de 1855
Sr. D. José Estévez y López	9 de Febrero	de 1856
Sr. D. José Rincón	6 de Marzo	de 1856
Sr. D. Manuel Ceballos	6 de Marzo	de 1856
Sr. D. José Infante	12 de Abril	de 1856
Sr. D. Francisco de Paula Lagos	24 de Junio	de 1856

— 66 —



Sello Real Sociedad Económica

el desarrollo económico: nuevas actividades en la agricultura y una infraestructura de **ríos y canales** *por el* río Guadalete y Guadalquivir navegables que permitieran el comercio.

Destaca la ociosidad y la desidia como defectos de los naturales. Por ello recomienda las mismas medidas que se siguieron para los poblamientos de Olavide: familias suizas y extranjeras para cumplimentar los proyectos que “*sirviera de ejemplo y estímulo*”.

No obstante, el informe y los buenos deseos de este corregidor, no llegó

a promoverlas o al menos no consta en los documentos manejados, a pesar de que opinaba que de las Escuelas Patrióticas “*puede resultar la felicidad de este país*”.

En 1784 el presbítero D. Felipe Fernández decidió dirigirse al Rey para que autorizase la Sociedad, como había en otras ciudades. No obtuvo respuesta en un principio, y pensó recurrir a “*todos los sujetos notables de la ciudad por su fortuna, nacimiento, ilustración o categoría, ocultando su modesto nombre detrás de otros menos dignos...pero más aceptables a los oídos cortesanos*”. Entre ellos se encontraban como

representantes de la nobleza, el marqués de Villapanés, de Campoameno, de Casas- Vargas, D. Joaquín Bernal; del alto comercio, de la burguesía como Arthur Gordon, Beigbeder, Pedro A. Rivero, etc.; como representantes del Cabildo Eclesiástico a D. Antonio Menchaca y el magistral D. Francisco Obedos.

Contó con la ayuda del arzobispo de Sevilla, D. Alonso Marcos de Llanes y Argüelles, hombre ilustrado de su época. Ante estos importantes apoyos, el corregidor se prestó a colaborar con la creación de la Sociedad y convocó a sus miembros en la casa consistorial. El arzobispo llegó a visitar Jerez en dos fechas cercanas, diciembre de 1784 y mayo de 1785, interesándose por la Sociedad, que aún no se había creado ni por las gestiones del corregidor ni del padre Fernández. (según el Manuscrito de Riquelme y Bertemati respectivamente).

Para el arzobispo, los párrocos eran los primeros patriotas de la Nación: el clero era una parte muy importante del movimiento ilustrado, defensores del progreso de la nación a través de la instrucción a los niños, uno de los fines más importantes para la Sociedad. En Jerez el padre D. Felipe Fernández fue un buen ejemplo por su dedicación y obstinación.

También en aquellos tiempos la participación de la nobleza era muy necesaria porque le daba consistencia y prestigio.

El 15 de mayo de 1785 se reunieron en la sala capitular lo más florido de Jerez: el Cabildo Colegial, el Ayuntamiento, la nobleza, el sector principal del comercio, labradores y algunos “mayetos y artífices”. El proyecto fue aceptado como una institución de prestigio en el que todos querían estar. Pero al advertir el arzobispo que la Sociedad suponía costes y ninguna preeminencia, y debía ser considerada más como un servicio a la república que una promoción social, muchos se retractaron.

El padre Felipe Fernández logró alistar a 98 personas, temiendo quedarse solo.

Ni el arzobispo ni el corregidor animaron a su integración: ante la falta de incentivos personales, la mayoría de los convocados no estaban dispuestos a unirse a ella y los pocos que se alistaron carecían de ideales firmes, excepto una pequeñísima minoría que no correspondía ni a la gran nobleza ni al alto clero.

El expediente se puso en marcha con la carta del arzobispo y la mediación de Jovellanos, solicitando y consiguiendo la aprobación Real.

Fueron aprobados por Carlos III el 9 de febrero de 1786, después de ser revisados y enmendados por la Sociedad Matritense. El 17 de febrero de 1786 se aprobaron los estatutos y el 24 de junio se leen en el Ayuntamiento y se mandan a imprimir.

La Sociedad nace controlada por los órganos municipales y el funcionariado real y con la presencia del sector eclesiástico, sin la intervención de la Inquisición hasta que el Rey se lo permita (1.790).

Pero los últimos 10 años del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX fueron muy turbulentos y la S.E.A.P. jerezana tuvo graves problemas desde sus inicios y a lo largo de su breve existencia: el Ayuntamiento y el Cabildo Colegial pretendían controlar sus actividades; el corregidor se erige en árbitro, el marqués de Villapanés pretende liderarla y el padre Fernández quiere una Sociedad independiente de los dos cabildos y el corregidor, como otras que había a lo largo del país. ¿Alguien llegó a decir “Cómo se puede comparar estos borricos con los económicos de Madrid?”.

Los que sinceramente apoyaban y constituían la Sociedad son alejados de los cargos de decisión que pasaban a manos del corregidor, el Ayuntamiento, el Cabildo Colegial y al marqués de Villapanés.

La financiación de la S.E.A.P. no tenía subvención Real. Sus miembros debían aportar 60 reales al año cada uno. Sería el condicionante más grave y que sentenció la institución jerezana definitivamente y que no pudiese llevar a cabo ningún proyecto. Bertemati sugiere que no había voluntad institucional para apoyar este tipo de asociación y se le temía, de ahí su control local y todas las trabas posibles. El esfuerzo era demasiado grande y pocas las recompensas para sus miembros: resultaba algo quimérica para la mentalidad de su tiempo.

Como la concentración de decisiones se queda en manos, una vez constituida la S.E.A.P., en el corregidor, Villapanés y el Cabildo, sin hacer caso de los socios, en el Manual de Riquelme su autor reflexiona “En resumen los Amigos del País son ahora todos los que mandan y no valía la pena inventar nuevos nombres para seguir como antes”.

Sin embargo, la Sociedad pretende convertirse en mentora y guía de la cultura, independiente del Estado, aunque dividida en dos facciones: una conservadora liderada por Villapanés y otra progresista encabezada por Virués y Brickdale, según los vientos políticos, que van evolucionando desde 1.789 hasta 1.820, será Brickdale el que la mantenga en estado latente en los

malos tiempos fernandinos hasta el inicio de 1.820, a pesar de la persecución sufrida.

Las actividades de la Sociedad se inician en agosto de 1.786: se instalaron los telares y escuelas en casa del Marqués de Villapanés; sólo funcionarán unos meses en que tuvieron que cerrar por falta de fondos, ya que la mayoría de los socios no pagaban.

En 1787 llega el corregidor D. José de Eguiluz, un ilustrado convencido, que desde un principio plantea un programa de escuelas, caminos y paseos decentados y mejorar la higiene de la ciudad. Se interesa por la decaída S.E.A.P. y son muchos los que se incorporan a la institución, llegando su número a 169, que, en comentarios irónicos del anónimo del Manual de Riquelme, lo hacen *“como si esto fuera como una hermandad o Cofradía”*. Pero, ante los morosos, el 17 de enero de 1.788 sólo quedan 85 miembros, y estos son también reacios a contribuir. A partir de entonces la Sociedad se va extinguiendo lentamente.

LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

En 1790 un grupo de socios y el Marqués de Villapanés constituyen la Academia de la Historia compaginándola en principio con la

presidencia de la Sociedad, pero en 1791 abandona las dos instituciones. D. Francisco Virués y D. Miguel Brickdale se harán cargo de ella, ya sin actividad alguna, excepto colaboraciones puntuales en el periódico mercantil Describapena.

Los ideales de la ilustración y las reformas que proyectaba inspiraban desconfianza en la nobleza y el clero, que ostentaban los privilegios y controlaban la economía, la sociedad, los valores y suponían una salvaguarda para el Poder Real. Las clases populares más humildes y analfabetas no entendían las reformas y se mantenían al margen fuertemente controladas por el clero.

Aunque no faltaron contradicciones entre los nobles, algunos eran ilustrados convencidos junto con algunos miembros del clero, como el caso del padre Fernández. Pero fue la Inquisición la que asestaba los golpes más certeros a los miembros de la Sociedad, persiguiendo continuamente a sus miembros que tuvieron que exiliarse y siendo acusados de afrancesados.

A partir de 1789, y sobre todo de 1791 (ajusticiamiento de los reyes franceses Luis XVI y M.^a Antonieta) con los sucesos de Francia, comenzó a señalarse a los “herejes afrancesados” y en la Sociedad

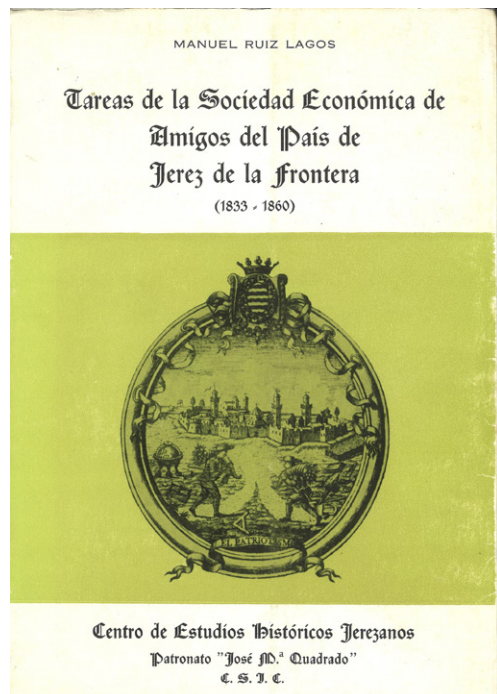
aparecen dos bandos: el de Brickdale y el del Marqués de Villapanés, reflejo de lo que ocurrirá años más tardes (Memoria para Godoy y la de Bertemati, posterior).

No obstante, en estos años convulsos marcados por la Revolución Francesa, Don Francisco Javier Virués intentó reactivar la Sociedad e hizo varias peticiones a Floridablanca y a Godoy, realizando, a petición del ministro, un informe en el que se contemplaba mejoras para la salud, la educación, y la agricultura; (la industria quedó relegada) y diversas posibilidades para su financiación; pero ninguna fue aceptada.

La epidemia de Fiebre Amarilla de 1.800 puso el punto final a la Sociedad con la muerte de la mayoría de los socios, entre ellos D. Francisco Javier de Virués. Solo quedaban Brickdale y Villapanés, enemigos políticos y personales hasta el final.

LA OBRA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS EN JEREZ.

El interés principal de la Sociedad jerezana era el fomento de la educación y la promoción y modernización de la Agricultura, la Industria y el comercio. Con ello pensaban que se conseguiría



Portada

la prosperidad y la felicidad de los pueblos. Priorizaron, en un principio, el adiestramiento en las artes de fabricar para la industria y desarrollar el comercio, y en segundo lugar la agricultura y, por último, la instrucción pública.

En lo referente a la industria se crean talleres y escuelas de dibujo. Producir tejidos, cordelería, surtiendo el mercado local y el de Cádiz para enviarlo a Ultramar.

Se retoma el interesante proyecto de canalizar y unir el río Guadalete y el Guadalquivir para aumentar y facilitar el transporte de mercancías. Mejorar los caminos hacia la Sierra y hacia los puertos.

En la agricultura plantearon el reparto de tierras, la repoblación de zonas despobladas; aumentar la eficacia d las técnicas de producción e introducción de productos más rentables para la agricultura y campesinos laboriosos; establecer premios para enaltecer el trabajo tanto en la industria como en la agricultura. ()

El tema que más preocupó a la S.E.A.P fue el de la instrucción pública. Su plan educativo tenía como objetivo “*formar miembros útiles al Estado*”, saber y cumplir con los deberes religiosos, del Estado y conseguir la felicidad. Consideraron básica la educación pública para entender las reformas que se propugnaba desde el Estado y del sentimiento patriótico: el plan chocó con la falta de financiación de las Cortes y de los municipios.

Estudiaron varios proyectos tanto de instrucción elemental como de formación más profesional y a nivel medio, pues pensaban que no había acto más caritativo que “*enseñar gratuitamente a los que todo lo ignoraban*”. Villapanés aportó el espacio físico en su palacio para la instalación de las escuelas y talleres que se mantuvieron sólo unos meses, hasta que la falta de recursos les obligó a cerrarlos.

La Sociedad Económica no se

planteó acabar con la desigualdad social, más bien se remitió a conseguir que las clases trabajadoras se reinsertaran en el mundo productivo para mayor prosperidad del país y la consecución de la felicidad.

LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Los propios miembros de la Sociedad, con Villapanés a la cabeza, constituyen “*una especie de escuela elemental para niños grandes en la que cada cual tenía su lección señalada de antemano*” como define Bertemati a la Academia de la Historia que se creó el 4 de agosto de 1790, cuando ya la SEAP está en franca decadencia. Según Bertemati esta asociación era ilegal, pero el corregidor la toleró porque dividía al grupo de los ilustrados, y para el corregidor sería más cómodo manejar los resortes del gobierno municipal. Para los componentes de la misma “*estas juntas se trata... de la instrucción de sus individuos*”.

La Academia la forman miembros de la SEAP con tres “socios protectores”: D. Manuel Ponce, D. Francisco Virués y el marqués de Villapanés, encargados de recopilar noticias y documentos para que lo estudiaran los académicos.

El objetivo de la Academia era la



Personajes ilustres

instrucción de sus miembros. No había ningún interés en expandir sus conocimientos fuera de sus socios. Se seguía así una corriente general en todo el país de constituir Academias de Historia que permitieran conocer el pasado, analizar sus defectos y buscar los fundamentos de la monarquía (la Historia no se estudiaba en las universidades). Pero para Bertemati la Academia de Jerez era un simple círculo literario.

Las reuniones se hacían en casa de los Virués, los lunes y miércoles, y las disertaciones se apoyaban en la Historia crítica de Francisco Masdeu y la obra Historia General de España del Padre Mariana.

Se conservan las actas en las que se reflejan los temas, el desarrollo de las reuniones, el control de los

asistentes, etc. Tuvo una corta vida en la que abandonaron algunos de sus miembros y se incorporaron otros desde septiembre de 1790 al 28 de febrero de 1791. Esta asociación respondió a los últimos coletazos de una Ilustración decadente y a los deseos de protagonismo de un noble como Villapanés, empeñado en actividades polémicas como protagonista, sin definirse claramente, que con sus correligionarios imitaban círculos de la Corte y de la Francia prerrevolucionaria. El final de la S.E.A.P. y la Academia de la Historia llega con las guerras y la crisis que enlazan el siglo XVIII y el XIX.

Esta academia fue precursora de otras asociaciones que se interesan por la cultura en Jerez a lo largo del siglo XIX y XX con notables vacíos en la intermitencia de poner en práctica las inquietudes culturales de unos personajes que estaban en la élite social de la ciudad y poco a poco, se fue abriendo al resto de la población.

SIGLO XIX: LA NUEVA SOCIEDAD.

El 30 de mayo de 1933, tras acuerdo municipal se vuelve a renovar la S.E.A.P. con cuatro supervivientes de la anterior.

Si a finales del siglo XVIII la Sociedad responde a unas ideas de

la Ilustración, cuando retoma el camino ya trazado en los últimos años del reinado de Fernando VII, ya los tiempos han cambiado y el Romanticismo y el Liberalismo se están imponiendo; se puede hablar de una Ilustración Romántica y una Ilustración Liberal, y la S.E.A.P. querrá dar respuestas a los nuevos planteamientos.

Sólo 4 miembros supervivientes de la Sociedad anterior se incorporan a la nueva S.E.A.P.: D. Juan A. Ferrán, Don Francisco de Paula Peralta, D. Andrés del Rizo y Velasco y D. Antonio Aranda.

Bajo la protección de la Sociedad de Madrid, la burguesía jerezana asume la responsabilidad de la Sociedad jerezana basándose en los antiguos estatutos, según Bertemati.

La solicitud al Rey es aceptada, con la condición de ser una continuidad de la anterior. A principios de mayo y a finales del mismo se reinstala de forma oficial con una misa solemne y el traslado a las Salas Capitulares del Ayuntamiento.

Al principio solo contó con 23 socios.

El objetivo principal que se perseguía en esta etapa es "Terminar con la ignorancia y la miseria" que impiden la abundancia.



El azote del Cólera morbo entre 1833-34, convulsionó a la Sociedad que pierde algunos de sus miembros. Pero esta se rehízo y en 1834 reinicia sus cometidos priorizando los proyectos mercantiles y agrícolas.

Además del interés por la prosperidad económica de Jerez y su comarca, la Sociedad se va a interesar por la enseñanza, la promoción de la cultura patrimonial, la formación de una biblioteca y la edición de periódicos, instituciones de enseñanza al margen de los conventos de la que beberá la sociedad burguesa en su ascenso social y poder.

Aparte de las preocupaciones culturales y escolares, sus

proyectos contemplan mejoras sociales: extinguir la vagancia y la mendicidad, proporcionar vacunas gratuitas, nuevos métodos de enseñanza, etc.

En este periodo la S.E.A.P. consigue afianzarse y ganarse la confianza de la población con la presidencia de don Francisco Basurto.

En 1836 se hace cargo de su dirección D. Pedro Riquelme. Tomando un nuevo impulso desde una perspectiva conservadora, retomando los programas de la canalización del río Guadalete y la convicción de que la instrucción pública ayudaría a la economía y al ahorro fomentando las Cajas de Ahorro; pero se tropezaban con las mismas dificultades: poca implicación de la Administración y desgana de la población: *“La Sociedad Económica no llega., por más que lo intenta, a romper la barrera infranqueable de la burguesía”*.

Una novedad que aporta en esta etapa es la preocupación por el patrimonio artístico de la ciudad, después de producirse la exclaustación de 1.837, sobre todo con el monasterio de la Cartuja, sugiriendo ideas para evitar su deterioro.

Las aportaciones en proyectos con Riquelme fueron enriquecedoras:

capitalidad provincial de Jerez, reparto de tierras no exento de escándalo, mejora del trato a presos, exportación de vinos, y sobre todo la preocupación por introducir nuevas materias en las escuelas que sirvieran de apoyo al desarrollo industrial (matemáticas, aritméticas, geometría mecánica que se plasmarán en la programación del nuevo instituto ya mencionado.

Pero poco se pudo hacer porque Riquelme se va a Madrid, los socios disminuyen, aparte de la guerra civil que se libra en España con las Guerras Carlistas.

En 1843 asume la presidencia D. Francisco Rivero de la Tixera que recupera la decaída Sociedad, la reorganiza y le da nuevos estatutos (pag. 39): *“La Real Sociedad Económica de Amigos del País..., establecida en el año 1.786, fue regida por los estatutos que le concedió el Sr. D. Carlos III... reducida a nulidad poco tiempo después de su creación sin causa conocida, se estableció por Real Orden de 4 de mayo de 1833... por Estatutos promulgados en el 2 de abril de 1835”*.

Esta renovada Sociedad se proponía *“promover por cuantos medios estén a su alcance la prosperidad pública... aumentar los conocimientos (entre los asociados), por medio de la discusión, difundirlos por el de la enseñanza*

y fomentar el desarrollo de la agricultura, comercio, industria, artes, beneficencia e instrucción pública”

Se proyecta también la creación de una biblioteca que sería el la semilla de la biblioteca municipal actual.

Se promueve la investigación, sobre todo de la Historia (producto en moda en el XIX).

Todos los proyectos e ideas se plasmaron en la Exposición de 1.856, bajo la presidencia de D. Pedro Carlos Gordon, año en el que la Sociedad alcanzará su culmen. A partir de entonces inicia un declive *“por el espíritu de bandería y disgregación que como hado maléfico anidaba en las empresas del siglo XIX”*.

Sin embargo, esta labor no fue en vano y sirvió como punto de arranque de la ciudad en el comercio y la producción industrial y agrícola, y el desarrollo de las comunicaciones con el ferrocarril, y los arrecifes hacia el Puerto y Sevilla., de igual modo permitió un desarrollo cultural que sirvió de referente en toda la provincia de Cádiz. ***Las tertulias privadas apoyaron todas estas iniciativas y el aumento de los centros de enseñanza desembocando toda esta corriente en la creación del Ateneo y otras asociaciones culturales.***

CONCLUSIONES

En todas las asociaciones recorridas a lo largo de más de dos siglos responden a un espíritu interesados y preocupados por la cultura y por la prosperidad económica para la ciudad y para la comarca de Jerez, con una base y unos cimientos basados en la educación y adquisición de conocimientos por parte de la población.

Según las mentalidades de la época, en unos tiempos tan convulsos como el siglo XIX y XX, en el que la ideologías evolucionaban a ritmo rápido, hacia una sociedad más popular, más inclusiva, los objetivos y los proyectos se adaptan a esa ideologías, desde la sociedad estamental del siglo XVIII a las democracias del siglo XX, en las que se popularizó el conocimiento y la cultura, y pudo tener acceso cualquier ciudadana o ciudadano a los diferentes escalones sociales, económicos y culturales.

¿Qué tienen en común estas asociaciones del XVIII, XIX y XX?
Podemos concluir que hay elementos comunes, constantes, que las alimentan, como son: su interés por la cultura y el saber, la creencia que la educación es el instrumento más eficaz para conseguir conocimientos y progresar y el deseo de que la posesión de conocimientos por la

población, independiente de su clase social, más tarde del sexo, traerá la prosperidad y el bienestar al país.

También comparten los obstáculos que hacen fracasar sus proyectos y provocan su decadencia e insignificancia social: la falta de financiación y la división y el enfrentamiento entre sus socios y socias.

Desde la SEAP del XVIII hasta el Ateneo de Jerez (1785- 1836,1895 y 2006-2024) en Jerez se ha realizado un largo camino en busca del Progreso y el fomento de la Cultura. Y aún no hemos llegado a la meta. Larga vida al ATENEO DE JEREZ

Bibliografía

- *Archivo Histórico Municipal de Jerez de la Frontera: Actas capitulares de 1.785, 1.787,1.792,1.797, 1.800.*

- *Ídem:* Bertemati, Manuel: *Memoria Histórica crítica de la Real Sociedad Económica Jerezana de los tiempos anteriores y posteriores a su primera*

fundación. Jerez 1.862.

- Archivo Histórico Municipal de Jerez de la Frontera: *Memoranda.*

- *Ídem.* Sección Reservado: *Sociedad Económica de Amigos del País.* Cajón 3.

- Ruiz Lagos, Manuel: *Estatutos de la Real Sociedad de Amigos del País.*

- *Ídem:* *Tareas de la Sociedad Económica de Amigos del País de Jerez de la Frontera (1.833-1.860).* Ed. C.E.H.J. Jerez de la Frontera 1.974.

- *Ídem:* *Historia de la S.E.A.P. de Jerez de la Frontera.* Jerez 1.972.

- Toribio Ruiz, Rosa María: *El Ateneo Jerezano. Índice Bibliográfico de su Gestión y Difusión Cultural.*1.981

- Lozano Salado, M.^a Dolores: *Jerez a principios del siglo XIX:Urbanismo y Propiedad.* Ed.

- Wikipedia.

- Martín Ferrero, Paz: *La Real Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.* Cuadernos de la Cátedra. Cádiz 1.988.

- Rodríguez Carrión, J.: *Jerez 1.800. Epidemia de fiebre Amarilla.* Ed. Jerez de la Frontera 1.980.

- Trillo Borbón, J.: *Diario.* Ed. Jerez Fra.1.890

- Portillo, J.: *Conciso Recuerdo de Jerez de la Frontera.* Ed. facsimil. Jerez Fra. 1.991.

Por Antonio Mariscal Trujillo

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

Pasado y Presente del Ateneo de Jerez

Pasado y presente del Ateneo de Jerez.

Este es el título que he elegido para esta charla conmemorativa del 18º aniversario fundacional de esta entidad. Para los más jóvenes 18 años les pueden parecer toda una eternidad, ¡cuán largo se nos hacían los cursos cuando éramos escolares!. Sin embargo, a los que hace mucho tiempo peinamos canas, o quizás ya ni tan siquiera eso porque ya casi nada queda que peinar, como le ocurre a quien les habla, 18 años transcurren de forma vertiginosa, muchas veces pienso que los años, a mi edad, pasan de tres en tres, o de cinco en cinco. Digo esto porque me parece que fue ayer cuando en el aula magna del campus universitario de Jerez tuvo lugar el solemne acto de presentación en sociedad de este Ateneo. Fue en el transcurso del mismo cuando tuve el honor de pronunciar un breve discurso que sirvió como pistoletazo de salida a una andadura que en poco tiempo

se convertiría en un innegable referente de la cultura en nuestra ciudad.

Y tal como dice el conocido adagio de que no es posible comprender el presente sin conocer el pasado, me voy a permitir comenzar por un pasado ya lejano, que se remonta a la última década del siglo XIX, de una entidad en la cual se inspiró este moderno Ateneo, tal fue el llamado *Ateneo Científico, Literario y Artístico de Jerez*.

Para ello nos remontaremos al día 12 de abril de 1896 cuando apareció en *El Guadalete* un artículo firmado con las iniciales L.I. titulado: *La carta de ayer*. En dicho artículo su autor hacía un llamamiento para elevar la cultura de la ciudad y despertar las aficiones literarias pues, según él, esta se hallaba en un desesperante abatimiento en cuanto al orden moral e intelectual. Las siglas que firmaban el referido artículo



Antonio Mariscal habla sobre Ateneo de Jerez 18 años después

correspondían a don Luis de Ysasi, prócer jerezano que, continuando la labor de su benemérita madre, Juana de Dios Lacoste, a lo largo de toda su vida había cedido edificios con destino a la enseñanza y a la protección de niños desvalidos y ancianos, y sostenido a sus expensas numerosas obras sociales, así como la construcción de casas para obreros, tales como el Barrio Obrero de la calle Armas de Santiago. También cabe destacar su mecenazgo a la Academia de Bellas Artes, creada años atrás por el marqués de Bonanza. Pero de entre todas sus obras altruistas, por la que más le recuerda la historia es por la

donación al Ayuntamiento de Jerez en 1903 de su finca El Retiro para uso y disfrute de todos los jerezanos.

Desde aquella fecha y hasta finales del año antes citado se suceden en el periódico El Guadalete numerosos artículos, enfocando el asunto de la manera más diversa. Desde Jerez como centro de vida espiritual y cultural, hasta la iniciativa de crear una Escuela de Artes y Oficios, pasando por los problemas del campo y sus jornaleros.

Por fin, el 24 de enero de 1897, y contando con la colaboración del director de El Guadalete,

José Bueno, el Sr. Ysasi convocó una reunión a la cual denominó “Fraternidad Literaria”, citando para ello a veinte personas de reconocido prestigio en el ámbito cultural de nuestra ciudad. A excepción de dos de ellas, todas las demás asistieron a la cita. Entre los convocados estaban: Agustín Muñoz Gómez, archivero y bibliotecario; Gumersindo Fernández de la Rosa, ingeniero agrónomo y director de la Escuela Práctica de Agricultura; Ildefonso Yañez, historiador y autor de *Jerez en lo pasado y en lo presente*; José Barrón, abogado republicano y articulista de prensa; Manuel Bellido, escritor y director del Instituto de E.M.; Manuel González Hontoria, hermano del famoso alcalde, Juan Gallardo, médico y escritor, etc. En dicha reunión quedaron sentadas las bases de la necesidad de construir en Jerez una asociación literaria con el único fin de fomentar la cultura. Para llevar a feliz término el proyecto se nombró una comisión organizadora, compuesta por José Barrón, Benigno Bujeda, José Luque, Juan Gallardo y Agustín Piñero. Al finalizar el acto el Sr. Ysasi ofreció un banquete a todos los asistentes.

Durante los meses siguientes se efectuaron reuniones periódicas con el fin de agilizar los trámites. La primera medida adoptada fue

la de acudir al Alcalde, Manuel de Bertemati y Maderne, para pedirle que les cediera parte del edificio de la antigua Audiencia, petición a la cual accedió el Ayuntamiento de inmediato. El siguiente paso fue el de extender por toda la ciudad una circular dando a conocer la iniciativa solicitando adhesiones. En dicha circular se hacía un llamamiento verdadero y fraternal a todos aquellos que, en poco o mucho, estuviesen dispuestos a trabajar por el noble propósito de enaltecer la cultura e ilustración de Jerez. Este llamamiento se extendía a toda la ciudad sin distinción de clases o ideología.

El siguiente paso sería configurar el Reglamento, sus líneas generales se centraban en favorecer la investigación, el cultivo de las ciencias, las artes y las letras; para lo cual se organizarían conferencias, discusiones, conciertos y veladas, creándose además cátedras populares. Habría una sola clase de socios, los cuales pagarían una cuota única anual de 2,50 pesetas, y se crearían las secciones de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Históricas, Literatura y Lengua, Bellas Artes, Agricultura, Industria y Comercio. Como después veremos, son estas mismas secciones las que existen en nuestro actual Ateneo.

Por fin el 21 de febrero de 1897 tuvo lugar en el Palacio de Justicia el acto de constitución de la nueva asociación que habría de denominarse Ateneo Científico, Literario y Artístico de Jerez. El acto dio comienzo con unas palabras de D. Benigno Bujeda, Magistral de la Iglesia Colegial, quien expuso los fines de la nueva asociación. *“ El Ateneo, dijo, no ha de tener espíritu estrecho o exclusivista sino amplio y abierto, donde quepan todas las opiniones razonables y honradas, y la luz que pueda irradiar como centro de cultura, no ha de servir únicamente para iluminar estos salones sino que ha de salir fuera y difundirse por toda la ciudad, para que todo Jerez, desde los más encumbrados hasta los que más necesitan puedan recibir sus beneficios”.*

Los trabajos previos para la captación de socios habían conseguido un total de 267 adhesiones. Fue elegido como presidente al Conde de los Andes. En su junta directiva y en las distintas secciones figuraban personajes de reconocido prestigio como: Carlos de Bertemati, Carlos Rivero, Francisco Ivison, Fermín Aranda, Juan Luis Durán, José Barrón, Manuel Coloma, Manuel Bellido, Amalio Saiz de Bustamante, Germán Álvarez Algeciras, Francisco Hernández Rubio, Rafael Estévez o Manuel A. de la Riva.

Una floreciente etapa para el Ateneo Jerezano comenzaría a partir del 16 de mayo con veladas literarias, científicas, conciertos y otros actos culturales; a su vez se pusieron en marcha las Cátedras Populares. Pero poco tiempo duraría el esplendor de este Ateneo, ya que cuatro años después sus actividades comenzarían a languidecer. A pesar de ello el Ateneo lograría mantenerse varios años más, turnándose en la presidencia Manuel de Bertemati, José Barrón y Agustín Ondovilla, después caería en un letargo del que no lograría salir hasta la llegada de los años 20.

Durante esa década el Ateneo jerezano viviría los mejores años de su historia gracias a la entusiasta labor de hombres como Ángel Antón; José Luis Durán, Juan J. del Junco, Tomás García Figueras, Chacón Ferral, Romero Murube, Teodoro Miciano O José Barrón que se sucedieron en la presidencia, así como Amalio Saiz de Bustamante promotor del Pantano de Guadalcaín y del Ferrocarril de la Sierra, y el profesor Victoriano Romero Palomo.

La actividad fue inmensa a mediados de la década al contar con el apoyo de Miguel Primo de Rivera. El Ateneo fomentó la creación de escuelas públicas en la ciudad y escuelas rurales en

su término, amplió la Biblioteca Municipal gracias a la ayuda estatal y donaciones particulares, creando a la vez una red de pequeñas bibliotecas para fomentar la afición a la lectura que fueron instaladas en El Retiro, Tempúl y Alameda Vieja. En 1924 se instaló en sus locales un receptor de radio con el fin de sintonizar emisoras extranjeras y audiciones musicales. Ese mismo año ve la luz el primer número de la Revista del Ateneo, que se vende al precio de 5 céntimos. y es gratuita para los socios. Dicha revista tenía una frecuencia mensual o bimensual y era enviada a diversos países de los cinco continentes.

Por otro lado, su sección de música logró la formación de una orquesta de dieciséis profesores, dirigidos por el genial violinista Martínez Carmén. Se organizaron eventos musicales invitando a artistas tan relevantes como Arturo Rubinstein, el cuarteto Zimmer, Regino Sainz de la Maza o el pianista ruso Moiseivitch. En 1923, por iniciativa del Ateneo se celebró por primera vez la Fiesta de Reyes con una gran cabalgata que se encargaría del reparto de ropas y juguetes a los niños necesitados. Se organizaron conferencias, concursos literarios y musicales, exposiciones de arte etc.

Numerosas fueron las conferencias dictadas en el seno de la entidad.

Rosa María Toribio recoge en su obra *“El Ateneo Jerezano”*, publicada en 1980 por el Centro de Estudios Históricos Jerezanos, no menos de 120, reconociendo que dicha relación no está completa. Las mismas estuvieron a cargo, entre otros eruditos de la época, del abogado José Barrón, el ingeniero agrónomo Gumersindo Fernández de la Rosa, el médico Juan Luis Durán Moya, el abogado y promotor del ferrocarril de la Sierra Amalio Saiz de Bustamante, el alcalde Manuel Bertemati Maderne, el arquitecto Francisco Hernández Rubio, el andalucista Antonio Chacón Ferral o el africanista Tomás García Figueras, entre otros muchos, cuya lista sería larga. En cuanto a la revista, la mencionada Rosa María Toribio recoge 533 artículos avalados por prestigiosas firmas de la época. Curiosamente en los números que he tenido ocasión de ojear en la Biblioteca Municipal no falta un artículo referente a ese sueño de nuestros bisabuelos de lograr un idioma universal con el que todos los pueblos y naciones pudieran entenderse, tal fue el esperanto.

Uno de los actos, que puede ser considerado como uno de los más relevantes en la segunda época del Ateneo Jerezano, fue sin duda la *Exposición Provincial Obrera*. Inaugurada el 19 de abril de 1925,

fue visitada por los Reyes de España y por el presidente del Directorio, Miguel Primo de Rivera. En ella se expusieron un amplio muestrario de productos industriales y artesanales de nuestra tierra. La Exposición tuvo un gran éxito al reunir 500 trabajos que se agrupaban en 14 secciones.

Al terminar la dictadura de Primo de Rivera se perdieron muchas de las ayudas económicas que el Ateneo recibía del Estado, languideciendo poco a poco su actividad. Y, aunque con menor frecuencia que antes, se siguen organizando actos culturales, y poco a poco la entidad se irá recuperando durante el período de la Segunda República; pero su desaparición sería definitiva durante el segundo año de la Guerra Civil. Antes, ya entrada la década de los 30 y ante la falta de recursos la Revista del Ateneo va perdiendo regularidad hasta el punto que sólo se editaba una al año, desapareciendo en 1934.

Pasó un cuarto de siglo y a finales de los años 50 con espíritu evocador, algo bohemio y hasta con un ligero toque academicista, un grupo de jerezanos pretendió rescatar de la historia aquel viejo Ateneo. Para ello redactaron unos estatutos con el ánimo de legalizar aquella iniciativa, algo que las leyes asociativas de aquellos tiempos no permitieron. Ante dicha situación decidieron integrarse dentro del

denominado Centro Cultural Jerezano, una asociación cultural registrada en el Gobierno Civil de la provincia que prácticamente no tenía actividad. Allí formaron tres secciones: Flamenco, Poesía y Ateneo. De la primera nació en 1958 la actual Cátedra de Flamencología. De la segunda el Grupo Atalaya de Poesía. En cuanto al Ateneo, su actividad principal fue la organización de algo muy original, se trataba de una revista hablada en directo. Las ediciones de dicha revista se celebraban en distintos locales situados estos en calle Castellanos, calle Ávila y plaza de Rivero. Uno de los artistas pintaba un gran póster a modo de portada que se colocaba en el estrado. Dicha revista hablada se componía de varias secciones y sus artículos eran desarrollados por varios de sus miembros ante una nutrida concurrencia, divididos en varias secciones como: actualidad local, cultura, deporte, flamenco o poesía. Como colofón del acto un músico solía interpretar alguna pieza. Por no faltar no faltaba ni la correspondiente viñeta humorística, la cual se encargaba de dibujar a gran tamaño el genial humorista gráfico Manuel Rodríguez “Maro”.

No duró mucho este Ateneo, ya que al cabo de un par de años languideció y desapareció en favor de la Cátedra de Flamencología y

Estudios Folclóricos Andaluces, acaudillada ésta por los infatigables Juan de la Plata y Manuel Pérez Celdrán. Los fines de la Cátedra fueron desde su fundación, los de recopilar, investigar, conservar, defender y divulgar los valores del Arte Flamenco en su más pura esencia, estableciendo varios prestigiosos premios nacionales al cante, baile y toque flamencos.

Y hasta aquí el somero repaso a la historia de aquella loable institución jerezana que fue el Ateneo Científico Literario y Artístico de Jerez que, setenta años después, otro grupo de jerezanos, inquietos como aquellos por la cultura de nuestra ciudad, empeñados en la tarea de hacer renacer una entidad antaño modélica y que tantos logros obtuvo en pro de la ilustración local, emprendieron con ilusión una tarea nada fácil, y lo hacen con la misma fuerza y entusiasmo que aquellos hombres del primer tercio del pasado siglo.

Y ahora vayamos a la joven historia del actual Ateneo Jerezano, que debido a sus ininterrumpidos 18 años de vida ya ha alcanzado su mayoría de edad, por lo que no es historia sino actualidad, una actualidad marcada por su incansable actividad en favor de la cultura universal, tanto científica,

literaria o artística. Y es que este nuevo Ateneo ha sido capaz de, en menos de dos décadas, difundir, en la medida de sus posibilidades, muchas de las facetas que el saber de la humanidad ha ido acumulando a lo largo de los siglos. En su seno han tenido cabida todas las opiniones y tendencias serias y respetuosas, siempre al margen de sectarismos políticos que tantos estragos están causando, no sólo en la política sino lo que es peor, en la convivencia ciudadana.

Recuerdo que allá por el año 2003 o 2004, siendo presidente del Club Nazaret mi buen amigo Juan Martín Pruaño, sabido éste de mi actividad como iniciador y coordinador de la tertulia cultural Noches Xerezanas, me habló de la posibilidad de iniciar una tertulia parecida en el seno del Club solicitando mi colaboración. La misma se puso en marcha y ello fue el germen que, algún tiempo después, daría lugar a la fundación de este Ateneo en una Asamblea Constituyente celebrada el 29 de junio de 2006, para, posteriormente, y una vez legalizados sus estatutos, celebrar un solemne acto de apertura en el Aula Magna del Campus Universitario de Jerez, con una nutrida asistencia y presidida por la entonces alcaldesa de Jerez Pilar Sánchez. En dicho acto, como anteriormente apunté, me cupo el

honor de pronunciar la conferencia de apertura.

Y así comenzó la andadura del nuevo Ateneo de Jerez, y lo hizo con recursos propios, en la primera planta de una casa de la calle Arcos. Un modesto comienzo, sin duda, pero con tal fuerza que ya desde esos primeros momentos le auguraban una larga vida como así ha sido.

La actividad de este Ateneo es densa e intensa, yo incluso me atrevería a calificarla como frenética. Los que me conocen saben muy bien que siempre me he movido en ámbitos culturales; pues bien, no he conocido una sola entidad cultural cuya actividad tenga parangón con la de este Ateneo Jerezano. Conocemos no pocas asociaciones, cívicas, culturales, sociales, recreativas y si me apuran hasta de género que reciben sustanciosas subvenciones oficiales y en las que su actividad escasamente traspasa las paredes de sus locales, salvo alguna que otra comunicación de tarde en tarde en los medios. Sin embargo, la inmensa producción cultural, social y artística de este Ateneo, está sostenida económicamente por las cuotas de sus 300 socios. Todo un ejemplo.

Durante sus primeros años de vida, la sede de la calle Arcos vino siendo adecuada, no así cuando el

aumento del número de socios y la buena asistencia a los actos programados hicieron demandar una sede más amplia donde poder desarrollar sus actividades con aforo y comodidad suficiente, así como para los nuevos y diversos proyectos, unos iniciados y otros en vías de desarrollo. De esta manera y tras acertadas y fructíferas gestiones, fueron cedidas al Ateneo las dependencias situadas en la segunda planta de este decimonónico edificio de la calle San Cristóbal 8. Magnífico edificio aristocrático construido en 1851 para el hacendado jerezano José Mateos, que más tarde sería vivienda del marqués de Mérito y que ya en los 60, por unos años pasaría a ser sede del obispado auxiliar de Jerez, para pasar posteriormente a ser ocupada por la delegación en Jerez de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), entidad con la que nuestro Ateneo pasa a compartir sede desde el 18 de marzo de 2013 fecha en la que tiene lugar el acto de inauguración, lo cual supuso la modernización no sólo administrativa sino de todas las demás actividades culturales, expositivas, musicales y recreativas.

Numerosos han sido sus logros y acertadas sus iniciativas, pues ya en 2007, un año después de

iniciada su andadura, este Ateneo instituye un galardón como reconocimiento y homenaje a personajes que por su trayectoria humana, literaria o artística se han hecho acreedores al mismo.

Así les son concedidos los títulos de Ateneístas de Honor al juez de menores don José Manuel Martínez González, al Defensor del Pueblo Andaluz D. José Chamizo de la Rubia, al escritor José Manuel Caballero Bonald, al histórico dirigente sindicalista y fundador de la Asociación de Vecinos Solidaridad Sebastián González, al tenor jerezano Ismael Jordi y a la popular bailaora y profesora de baile Angelita Gómez. En cuanto a entidades fueron concedidas a la Organización Nacional de Ciegos, a la orquesta Pequeño Orfeo y a la Unidad de Cuidados intensivos del Hospital de Jerez, antaño dirigida por mi siempre recordado amigo el Dr. Don Antonio Jareño Chaumel

Y nuestro Ateneo sigue su marcha imparable convirtiéndose en un referente indiscutible de la cultura jerezana. Un referente que recibió un gran espaldarazo fuera del ámbito local al ser elegida Jerez como sede para la celebración del V Encuentro de Ateneístas de Andalucía y nuestro Ateneo anfitrión del

mismo. Dicho encuentro tuvo lugar el 5 de abril de 2014 en los museos de la Atalaya contando con la asistencia de más de dos centenares de ateneístas. Resultó un rotundo éxito recibiendo los anfitriones toda suerte de elogios y parabienes de la inmensa mayoría de los asistentes de los 18 Ateneos venidos de las ocho provincias andaluzas. Dicho encuentro se cerró con broche de oro al día siguiente con una visita guiada por la ciudad, una cata de vinos en el Consejo Regulador Del Jerez, Xerez, Sherry a la que siguió un almuerzo de confraternización y una fiesta flamenca en la Peña La Bulería.

Y su actividad sigue imparable, yo diría que infatigable, cuando vemos que se convoca por primera vez el Certamen de Jóvenes Investigadores, se edita la revista Puerta Abierta y también la revista En Verso, así como la inauguración de los Veranos del Ateneo, se instituye el certamen de Relatos Cortos y se pone en marcha el Club de Lectura. Y como guinda al pastel el pasado año se le dota de un espacio expositivo para pinturas y fotografías,

Pero si termináramos aquí nuestro recorrido por la vida de esta Ateneo de Jerez, pecaríamos de quedarnos cortos en el relato, pues

imprescindible es hacer mención de sus interesantes secciones de Poesía, Historia y Patrimonio, Educación, Cine, Ciencias de la Salud, así como Ocio y Cultura. En este último apartado ocupa un lugar destacado la presencia del Ateneo en la Feria del Caballo con una preciosa y acogedora caseta.

Sinceramente creo que este dinamismo y esta laboriosidad es de asombrar y a la vez de admirar. Puedo asegurar que jamás ha habido en Jerez y me atrevería decir en la provincia de Cádiz una entidad cultural o asociativa con tanto empuje, tan activa y con tanta diligencia como este Ateneo. Sus afanes y sus acciones en pro de la Cultura universal en sus más diversos ámbitos son encomiables y todo un ejemplo a seguir. Una labor acaudillada en un principio por el inefable Pepe Rodríguez, desarrollada por José Manuel Simancas, Juan García Álvarez y, que actualmente rige con destacados aciertos y el mismo espíritu y entusiasmo, nuestra querida y admirada Margarita Martín. Calculo que dos mil actos o actividades, y creo que me quedo bastante corto, son las que han tenido lugar en el seno de este Ateneo en sus 18 años de vida. Toda una proeza cuya principal consecuencia ha sido difundir y abrir al conocimiento

unos horizontes desconocidos para muchos.

No es necesario decir cuán sumamente importante es la cultura en su más amplio sentido, ya que sin ella, estimo, no existe la memoria de un pueblo ni la libertad de pensamiento. Porque ella es parte fundamental de la conciencia colectiva y de la continuidad histórica. Sólo el que sabe es libre y es más libre el que más sabe. Una cultura que debe emanar de un conocimiento plural, sin apellidos, sin color, diversa, universal, al alcance de todos los estamentos sociales y nunca atada a ideologías aunque sí a las ideas. Y es que sólo el conocimiento genera libertad y progreso, en ello las múltiples y diversas actividades llevadas a cabo en este Ateneo suponen un gran eslabón en la cadena del conocimiento y la cultura popular. Y termino con una frase que suelo citar en diversas ocasiones al referirme al hecho de que la cultura debe ser plural y no sólo en el estricto sentido de la palabra, sino en las fuentes de su conocimiento e información. Dicha frase es atribuida al doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino: *“Hominem unius libri timeo”* Temo al hombre de un solo libro.

Por José Rodríguez López

Presidente del Ateneo de Jerez en el periodo 2006-2012

Algo de Historia del Ateneo de Jerez

Para hablar sobre el origen del actual Ateneo de Jerez quisiera trasladarme a la realidad histórica del momento; cuál era la situación en que se origina la constitución del mismo. Aunque ésta se produce en junio del 2006, su gestación se produce un poco antes, incluso puede decirse que nace por casualidad.

Miremos a la ciudad al inicio del año 2000. Momentos aquellos en que la actividad cultural en Jerez de la Frontera era bastante escasa, dependiendo, en gran medida, de la iniciativa promovida por ayuntamiento y/o diputación, sin olvidar a las peñas flamencas, hermandades, academia San Dionisio y alguna otra; escasa, en definitiva. Dos apuntes al respecto:

- Ayuntamientos Democráticos: en junio de 1979, los primeros



José Rodríguez López

ayuntamientos democráticos asumen el cargo en Jerez; no existía una estructura de servicios culturales sólida, la ciudad carecía de un presupuesto adecuado y se centraba principalmente en las infraestructuras básicas como pavimentación y alcantarillado.

- Apoyo de la Diputación de Cádiz: la Diputación de Cádiz, a través de su Fundación de Cultura, destinó alrededor del 8% del presupuesto asignado a la provincia de Cádiz, en 2000, para actividades culturales en Jerez.

En esa coyuntura, alrededor del año 2003, tres personas: José Luis Medrano, Manuel Simancas y yo, con inquietudes sociales y culturales, decidimos reunirnos para comentar la necesidad de promover, y así ampliar, la oferta cultural en nuestra ciudad y, para ello, entendimos que podría ser interesante convocar tertulias donde debatir asuntos de interés para el ciudadano y cooperar, de ese modo, con el desarrollo colectivo cultural.

Contactamos con Juan Martín Pruaño, en esos momentos presidente de un icono social como por aquel entonces era el Club Nazaret, quien, a su vez, también andaba en la promoción cultural y social.

Conjuntamente, acometimos la labor de organizar tertulias entre las personas de su entorno, llevándose a cabo en las instalaciones del citado club.

En ese centro se organizaron un buen número de tertulias, en

las que se debatían todo tipo de temas; sociales, económicos, políticos, jurídicos, de arte, urbanísticos, deportivos, etc. El esquema empleado en los debates era bien sencillo; una persona exponía el asunto a tratar durante unos minutos y, a continuación, intervenían los asistentes a la misma, casi siempre en plan rueda. A estas tertulias asistían entre quince y veinte personas. Con posterioridad, lo fuimos alternando con conferencias abiertas a más asistentes; se contó, para ello, con intervinientes de forma desinteresada, entre los que se encontraban arquitectos, abogados, graduados sociales, educadores, antropólogos, políticos, etc.

Los asistentes que acudían, repetían en la mayoría de las tertulias y conferencias que se celebraban, y el número tanto de unos y otros aumentó, consolidándose, de este modo, un movimiento socio cultural de importancia.

Por parte de los promotores, realizamos una valoración y concluimos en la conveniencia de darle formalidad operativa e institucional a dicho movimiento de personas y actividades. Planteamos la realización de un estudio sobre los distintos

tipos de asociaciones existentes en el mundo cultural del resto de España, y nos repartimos el trabajo.

Pasado un tiempo, tras su análisis, consideramos que, de los distintos tipos de organizaciones y asociaciones, los ateneos eran el mejor modelo, por lo que acometimos el estudio sobre los ateneos de las distintas zonas de España y, de ellos, el más cercano era el Ateneo de Cádiz. Celebramos diversos encuentros con la directiva de dicho ateneo y profundizamos en su estructura, su organización, etc., para lo que recibimos su apoyo y sus ánimos.

Realizamos un resumen de las alternativas, valoramos sus conclusiones y procedimos a la elaboración de un anteproyecto.

A continuación, convocamos a todos los asistentes a las tertulias y les propusimos la creación de un Ateneo para Jerez. Con su cooperación, para el trámite hasta la constitución definitiva, se crearon grupos de trabajo y debatimos el anteproyecto de estatutos, en el que participaron muchos colaboradores, entre los que se encontraban, además de los promotores, José M^a Tello, José Casado, Celedonio Pérez, Alfonso Alcántara, Manuel Padillo, Antonio Rivera, Juan Sánchez Mota, Sebastián

González, Juan José Dorantes y así un grupo de doce personas, que con posterioridad se amplió hasta un total de cuarenta y cinco personas, en distintos grupos.

Alternamos las sesiones entre el estudio de la creación de unos estatutos y la organización de la institución. Fue preciso un número importante de reuniones, donde debatimos cada artículo; su redacción, su espíritu, sus objetivos y pretensiones, así como la forma y el sistema de organización para dicho proyecto.

El objetivo principal era bien claro; dotar a Jerez de una entidad que promueva la cultura en todos los ámbitos, lejos de pretensiones personalistas y partidarias, sectarias o religiosas, y se declara incompatible el ostentar un cargo en el Ateneo con el de cualquier otra organización, así como limitar el tiempo de duración de los cargos electos como garantía y medio de facilitar la renovación y participación de todos los que formamos esta entidad, evitando, de ese modo, el anquilosamiento de las personas; algo inédito en nuestra ciudad .

Como ejes de la organización se decidió la creación de secciones de todo tipo de actividad para llegar al máximo de personas en todos los ámbitos de la ciudad,



Homenaje Sebastian

su sensibilización cultural y su promoción humana.

Dimos a conocer el anteproyecto de los estatutos, a todos los que hasta la fecha se habían acercado a tertulias y debates, a través de distintas asambleas, recogimos las inscripciones y acordamos el importe de la cuota; participamos en dichas asambleas ciento veinte inscritos.

La asamblea constituyente se celebró en el aula magna del campus de la universidad que se quedó pequeña para la asistencia; compartió la presidencia de la misma la alcaldesa

de la ciudad por aquel entonces; doña Pilar Sánchez. La infraestructura para su organización requirió la participación de un equipo de diez personas. Asistieron a ella, además de los inscritos, y ya socios, todo tipo de representante de la ciudad: universidad, sociales, religiosos, políticos, sindicatos, culturales; como he referido, la sala magna se quedó pequeña.

Para poner en marcha la institución se eligió y constituyó su primera junta directiva, formada por un equipo compuesto por Manolo Simancas, Juan José Dorantes, Juan



Junta directiva

Martin, Celedonio Pérez, Sebastián González, Juan Sánchez Mota y por mí, que fui elegido presidente. Atrás quedaron las tertulias entre amigos.

Ante la falta de un lugar donde ubicar su sede, y la falta de recursos económicos, se alquiló un local en calle Arcos número 6 de 140 metros cuadrados, por una mensualidad de seiscientos euros. Hubo que adecuarlo para su uso, y logramos transformarlo, consiguiendo un salón, una pequeña oficina y dos salas de reuniones; todo ello gracias a la entrega de los socios y, también gracias a su altruismo, se pintó, se

modificaron paredes, se consiguió un ordenador, mobiliario, mesas sillas, cortinas, etc., y ahí comenzamos nuestra andadura.

Organizamos un grupo de socios que quedó encargado, de forma rotativa, de abrir y cerrar la sede cada día, de lunes a viernes, y se contó con una socia a la que se le confió la secretaría.

Constituimos las primeras secciones y se incorporaron a las mismas un buen número de socios, los antes referidos, y socias como Toñi González, Molí, Isabel Silva,

Carmen Medrano, Pepi Fuentes y muchas más. Entre todos se llevaron a cabo las primeras actividades como entidad. Las secciones celebraron sus reuniones y debates en la sede de la calle Arcos, y las conferencias, gracias a los contactos y conversaciones con las distintas entidades de la ciudad, se desarrollaron en las instalaciones de la ONCE, Casino Jerezano, Instituto la Merced, Caja de Ahorro de Jerez, Caballero Bonald, Consejo Regulador del Vino, Cámara de Comercio, Hotel Palmera, González Byass, etc.

Conseguimos atraer la colaboración de personas relevantes en el mundo de la cultura, tanto de la ciudad como llegadas de fuera de la misma.

Ampliamos el abanico de actividades, como fueron el de dar a conocer los distintos monumentos de la ciudad, divulgar la existencia del yacimiento de Asta Regia, reivindicar la apertura del Museo Arqueológico, que llevaba cerrado desde el 2005 y, cabe destacar aquí, que su apertura tuvo que ver con las campañas orquestadas desde nuestro Ateneo; igual ocurrió con la Ermita de Guía. Suscribimos un contrato de colaboración con Diario de Jerez y la Voz de Cádiz, con lo que conseguimos que se publicaran gratuitamente las actividades, noticias y mensajes del Ateneo.

Hoy, trasladándonos en el tiempo, desde mi personal opinión, el Ateneo de Jerez debe mantener el espíritu con el que nació, fijando su horizonte en divulgar, difundir y promover, el conocimiento, la concordia, el sentido democrático, el sentido de cooperación, como forma cultural de entender la vida, su desarrollo, tanto hacia toda la sociedad jerezana como hacia las personas que formamos esta entidad, y ser ejemplo vivo; apoyar y cooperar en todos los proyectos que redunden en la promoción humana, social y cultural de la sociedad jerezana, independientemente de intereses personales, partidistas y cualquier grupo social.

Por Juan García Álvarez

Presidente del Ateneo de Jerez en el periodo 2017-2019

Una interesante etapa de mi vida

Para quienes no me conozcáis, os comento que soy natural de Jerez de la Frontera, aunque trasladé mi residencia a Madrid desde muy joven. Nunca perdí el vínculo con mi querida tierra, lugar al que viajo con frecuencia para ver a mi familia, a los amigos, pasar fiestas, vacaciones, etcétera.

Cuando me jubilé, y libre de obligaciones laborales, trasladé mi residencia a Jerez con vocación de permanencia. Interesado en integrarme de nuevo en la vida social y cultural de la ciudad, comencé a frecuentar espacios en los que pudiera encontrarme a gusto participando en actividades relacionadas con mis intereses, en el ámbito de la cultura y el conocimiento, para seguir aprendiendo y de paso evitar o retrasar un apagón intelectual.

Con esa finalidad asistí como alumno al Aula de Mayores de la UCA, campus universitario

de Jerez, lugar donde permanecí durante dos años como delegado de curso. De aquella etapa conservo algunas buenas amistades. Posteriormente me acerqué a la Academia Jerezana de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras, lugar donde asistía ocasionalmente a sus actividades culturales.

Y como dice el dicho que a la tercera va la vencida, un día, cuando paseaba por Jerez perseverando en mi intento de encontrar un lugar que satisficiera mis inquietudes, me detuve en la calle San Cristóbal a observar con detenimiento la fachada de un edificio que me pareció interesante por su estilo y sus voladizas balconadas donde, entre otros elementos, vi un cartel que anunciaba la ubicación del Ateneo de Jerez.

Pasé al interior para interesarme por el Ateneo y sus actividades y, en la Secretaría del mismo, fui atendido por Jesús Cintado. Él



Juan García Álvarez

me indicó que, en una de las salas de su patio, patio delimitado por galerías y bellas columnas, se estaba celebrando, en aquel momento, lo que entendí como la presentación de un libro; así que me acerqué para asistir a dicho acto. Pero lo había entendido mal porque no se trataba de la presentación de un libro, sino de una reunión del Club de Lectura donde se estaban exponiendo y debatiendo apreciaciones sobre un libro del cual no recuerdo su nombre. Al observar mi despiste, fui atendido por María Gutiérrez quien, amablemente, me invitó a pasar a la sala. Así lo hice y lo que presencié en aquella reunión me pareció muy interesante. Cuando

terminó la sesión, María comenzó a contarme las diversas actividades que se realizaban en el Ateneo en aquel momento, su organización por Secciones, su Junta Directiva, sus competencias, etc.

Salí de allí agradecido por la atención recibida e interesado en las actividades culturales que se realizaban, muy similares a las que ofrecía el Ateneo de Madrid; lugar que frecuentaba ocasionalmente y del cual soy socio.

Unos días más tarde de aquella visita, decidí hacerme socio, avalado por Emelina López, directora de la Camerata del



Ateneo. Tuve el honor de ser admitido como socio del Ateneo de Jerez, en el año 2014, con el número 358. Precisamente, en este año en que el Ateneo me invita a escribir estas palabras de mi paso por tan ilustre institución, cumpla diez de permanencia en la misma.

A partir de aquel momento comencé a participar con frecuencia en las diversas actividades que se desarrollaban, y poco a poco fui creando vínculos y estableciendo lazos de amistad con otros ateneístas. Algún tiempo después se produjo una vacante en la Junta Directiva del momento y me

ofrecí para colaborar en la misma. Esa colaboración como vocal la mantuve hasta que dicha Junta terminó su mandato y se abrió un nuevo proceso electoral al cual decidí presentar mi candidatura.

En los prolegómenos de aquella aventura, conversé con ateneístas afines para explicarles mi proyecto y proponerles su incorporación a la candidatura que andaba preparando, consiguiendo de ese modo la adhesión al proyecto de un número suficiente de personas interesadas en formar parte de la Junta Directiva. Presenté mi candidatura a la comisión

electoral, quedando proclamada definitivamente el 30 de mayo de 2017 y aprobada por la Asamblea General el 9 de junio del mismo año.

Aquella Junta Directiva contaba a priori con la entusiasta colaboración de los responsables de las diversas Secciones operativas en aquel momento, de los miembros de las Comisiones de Régimen Interno e Interpretación, y de las asesorías técnicas de presidencia en asuntos Jurídicos (Margarita Martín) y en asuntos Informáticos (Manuel Fernández Barcell y Fernando Pérez).

En el ejercicio de la noble tarea que habíamos asumido, nos comprometimos para alcanzar unos objetivos basados en la difusión de la cultura en libertad y en reforzar los lazos del Ateneo con la vida cultural de Jerez; desde una posición plural, abierta y crítica, en defensa de los derechos humanos, el respeto a la naturaleza, al patrimonio histórico de nuestra ciudad y a la libre expresión del pensamiento como vehículos de conocimiento y progreso social, fomentando a su vez el trabajo en equipo, la defensa de los intereses generales y la delegación de funciones en cumplimiento con los Estatutos de la Institución.

Y comenzamos nuestra andadura en aquella ilusionante travesía, dándole continuidad y visibilidad sin ruptura al Ateneo y a su nueva Junta Directiva ante los ateneístas, las instituciones públicas y privadas, instituciones colaboradoras y ciudadanía en general.

Personalmente, comencé aquella aventura con una enorme ilusión porque, finalmente, había alcanzado uno de mis objetivos: reintegrarme de nuevo en la sociedad jerezana a través de una institución que cumplía de manera satisfactoria con mi propósito de contribuir a expandir la cultura y el conocimiento desde la libertad y el respeto al otro, para el progreso de una sociedad libre y democrática.

Al frente del Ateneo estuvimos impulsando y desarrollando sus actividades sin desmayo, desde el 9 de junio de 2017 hasta el 10 de mayo de 2019; pero no pudimos concluir el mandato debido a las crecientes dificultades provocadas por algunos socios cuyos oscuros intereses y la falta de debate abierto, obstaculizaba el normal desenvolvimiento de la Junta Directiva y de algunas Secciones. Ante esas circunstancias desmotivadoras, presente mi dimisión, retirándome de la primera línea y manteniendo mi actual condición de socio.



Asamblea Club Nazaret

No obstante, de mi paso como presidente del Ateneo de Jerez, guardo muy gratos recuerdos y otros que no lo fueron tanto, como suele suceder en cualquier faceta de la vida. Entre ellos cito los siguientes:

- Redactamos y publicamos el documento “Estructura Orgánica Institucional”, definiendo las funciones de la Junta Directiva, las Secciones y Talleres, las Comisiones, y los Asesores Técnicos.

- Elaboramos la Normativa sobre la organización y funcionamiento de las actividades culturales.

- Creamos un Protocolo para publicitar las actividades del Ateneo por las Vocalías de Comunicación.

- Por parte del Ayuntamiento, se arregló la cubierta acristalada del

patio interior del edificio de nuestra sede.

- Representamos al Ateneo en los actos de la Fiesta de la Vendimia de Jerez 2017.

- Estuvimos presentes en varios actos organizados por el Ayuntamiento para conmemorar el 75 aniversario de la muerte de Miguel Hernández. Entre ellos, el Club de Oratoria participó declamando versos del poeta en el Teatro Villamarta. Además, miembros de la Junta Directiva asistimos al descubrimiento de una placa conmemorativa en la Biblioteca Nacional. Acto llevado a cabo por la alcaldesa de la Ciudad.

- La Sección de Conferencias, invitó a nuestra sede a Doña Carmen Borrego Pla, destacada

y reconocida americanista, para deleitarnos con los datos históricos, económicos, estadísticos y anecdóticos de la Casa de Contratación de Cádiz.

- La Sección de Poesía organizó, en la Mezquita de Jerez, un recital de poesía por las capacidades, para conmemorar el día internacional de las personas con discapacidad.

- La Sección de Teatro continuó con sus representaciones, entre ellas una en la sala de Teatro de Guadalcazín, titulada “Aquí no paga nadie”.

- Con motivo de la designación de Jerez como Ciudad Europea del Caballo 2018 y, con la participación del Ayuntamiento, la Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre y alumnos de diversos Institutos de la Ciudad, celebramos la V Semana Cultural del Ateneo dedicada al Caballo como aliado en el intercambio cultural de los pueblos.

- En marzo de 2018, comenzó su andadura la Sección Aula Atenea con una conferencia titulada “La aventura de ser mujer en nuestra cultura” ofrecida por Elisa Constanza, profesora de Lengua castellana y Literatura. Y en septiembre del mismo año, de la mano de nuestro compañero Ramón Robledano, abrimos otra

nueva Sección sobre Ciencias de la Salud.

Entre mis recuerdos conservo con cariño y profundo agradecimiento el reconocimiento que me entregó el Ateneo, en diciembre de 2022, de la mano de Margarita Martín, su actual presidenta.

Como resumen la valoración que hago de mi estancia al frente del Ateneo de Jerez fue positiva y gratificante, porque me dio la oportunidad de poner altruistamente ilusión y trabajo a disposición de un espacio de luz como lo es el Ateneo, para contribuir a la difusión de la cultura, el conocimiento y las artes ante quienes pretenden llevarnos a la penumbra y a la ceguera. Pero lo más gratificante de mi paso por la presidencia del Ateneo fue que en aquella Junta Directiva tuve la suerte de conocer y entablar fuertes lazos de amistad, la cual me honra, con mis compañeros Joaquín Casas, María Gutiérrez, Ana María García y Manuela Rondán, a quienes les estoy enormemente agradecido por su apoyo y colaboración hasta el final de aquella etapa.

¡Larga vida al Ateneo de Jerez!

Por Margarita Martín Ortiz

Presidenta del Ateneo en el periodo 2021-2024

Sembrando Futuro



Margarita Martín Ortiz

Mis primeras palabras han de ser de agradecimiento al Consejo de Redacción de la Revista Puerta Abierta por la estupenda iniciativa para conmemorar el décimo octavo aniversario de la constitución del Ateneo de Jerez.

Desde la juventud he tenido inquietudes literarias, que me llevaron a mantener una cierta

relación con algunos círculos culturales de la ciudad, así fue como llegué al Ateneo, de la mano de nuestra querida compañera María Gutiérrez Bellido, con la que coincidí en una tertulia en la Luna Vieja. Tras hacerme ateneísta, me fui vinculando paulatinamente a la asociación. Recuerdo con emoción el homenaje a Miguel Hernández, la presentación de *“Maletas de cartón”* de Teresa Fuentes, La noche de la palabra, las representaciones teatrales, la conmemoración en el Colegio Miguel de Cervantes, mi incorporación al Club de Lectura... Había encontrado un lugar en el que aprender y socializar con personas con la cuales compartía inquietudes. Siempre he pensado que la mejor forma de participar en la sociedad es a través de la cultura, por su poder para transformar la vida de las personas.

Así fue como, animada por María Gutiérrez, me uní a la Junta



En la apertura del primer acto de *Mujeres que marcan la diferencia*

Directiva que tomó posesión en 2019, casi al mismo tiempo que asumí la Coordinación de Literatura.

Desde diciembre de 2021, ostento la presidencia del Ateneo, un honor que asumí con gran ilusión. Destacaría como hitos: el Ciclo “Mujeres que marcan la diferencia”, con la Asociación Red Profesional #Mujeres Imparables, a través del cual se dio a conocer el trabajo de tres mujeres en ámbitos profesionales muy diversos y que contó con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento. También, el Certamen “Jerez, de patio en

patio”, que vinculaba al Ateneo con un elemento arquitectónico muy unido a la cultura de nuestra tierra, gracias al cual muchos habitantes de la ciudad han tomado contacto por primera vez con nosotros; Los veranos del Ateneo, que nos abrió paso en la ciudad en la época estival, propiciando encuentros muy agradables para el disfrute de la música. Considero de especial importancia el I Ciclo “Jóvenes Conferenciantes”, organizado con el IES Seritium, que abrió las puertas del Ateneo a jóvenes estudiantes de bachillerato con una excelente respuesta del público.



Entregando el reconocimiento Ateneísta de Honor 2023 a Angelita Gómez

Somos conscientes de que el relevo generacional es un reto para la mayoría de las asociaciones de naturaleza similar al Ateneo de Jerez.

Además, es imposible no mencionar que en 2023 ha sido la primera vez que hemos contado con una caseta en la Feria del Caballo, lo que ha permitido que presentemos nuestra imagen en un fiesta de tanta

raigambre como esta, uniéndonos así a las inquietudes e intereses de la sociedad en la que vivimos.

Como en toda tarea humana, ha habido dificultades (yo prefiero llamarlas desafíos). Nuestra etapa comienza con un repunte de COVID, que obliga a volver a realizar actividades de modo telemático y a posponer alguna

salida. Aunque con precaución, ya habíamos comenzado a normalizar nuestra vida, por lo que esta medida causa una cierta desazón y en una Junta Directiva nueva produce la frustración de no poder desarrollar el trabajo con el necesario intercambio directo con los ateneístas y conferenciantes que nos visitaban. Afortunadamente, pudimos volver muy pronto a las actividades presenciales.

El Ateneo que encontramos parecía haber tocado techo; con 249 socios, tres grupos de teatro, la camerata, catorce secciones y dos actividades por semana de media, era comprensible pensar así. Sin embargo, al impulsar relaciones con otras instituciones de la ciudad y reforzar la presencia en los medios, el Ateneo se abre a mayor número y variedad de actividades, de modo que atraemos a más público y aumenta el número de socios hasta llegar a 300 en el primer año. Nada de esto hubiese sido posible sin un buen equipo, al que quiero reconocer el tiempo y esfuerzo que han dedicado al proyecto ateneísta.

Este crecimiento en tantos campos, plantea nuevos desafíos: organizar adecuadamente la enorme tarea administrativa y de difusión para que el mensaje cultural que emitimos no se pierda; mantener la calidad sin perder la frescura; adaptar nuestra

normativa a nuevas necesidades y situaciones; conjugar las distintas sensibilidades y formas de entender la cultura que existen en el Ateneo. Se trata de un espacio común en el que no solo se desarrolla una intensa labor cultural, sino buena parte de nuestra vida; muchas de nuestras relaciones surgen ahí y, en buena medida, las experiencias que nos satisfacen también. Las experiencias culturales compartidas hacen mucho más ricas y duraderas las relaciones sociales, por lo que el Ateneo nos ayuda a construir vínculos saludables. Hay que cuidar especialmente el componente humano, comprendiendo que afrontamos un cambio generacional, como muchas otras asociaciones.

En mi humilde opinión, el reto del Ateneo es, precisamente, que la familia ateneísta tome conciencia de que lo es, de modo que allá donde vayamos, se nos reconozca por nuestra curiosidad intelectual, nuestra defensa de los derechos humanos, del patrimonio de nuestra ciudad, pero, sobre todo, por nuestro compromiso con el progreso de la sociedad a través de la cultura.

¡Larga vida al Ateneo de Jerez!

Ateneo de Jerez en imágenes 2006-2024

Por Margarita Martín Ortiz y Teresa Fuentes Caballero

**Constitucion Ateneo de Jerez
2006**



**Ateneo de Jerez
Día del Ateneísta
2011**

**José Manuel Caballero Bonald
Ateneísta de Honor
2013**





**Día Ateneísta
2013**

**Firma convenio Nueva Sede
2013**



**V Encuentro ateneístas en Jerez
2014**



**V Encuentro ateneistas en Jerez
2014**

**V Encuentro ateneistas en Jerez
2014**



**Jornada de Memoria Histórica
2015**

**VI Encuentro de Ateneos Almodovar
2015**



**Pilar Plá y Carmen Borrego
Día Ateneísta
2016**

**Encuentro Málaga
2016**



**Lectura escuelas de El Quijote
Semana sobre Cervantes
2016**



**Mosaico Día Ateneísta
2016**

**Visita Alcaldesa
2016**





**Voluntarios biblioteca
2016**

**Homenaje a Miguel Hernández
Biblioteca Municipal de Jerez
2017**



**VIII Encuentro Ateneos Córdoba
Grupo Musical Medina Azahara
2017**



**Día Ateneísta
2018**

**Encuentro de Dos Hermanas
2018**



**Encuentro de Ateneos
en Sanlúcar
2019**

**Homenaje a Juan
José Téllez
2019**



**Pilar Glez. Modino y
Antonio Manuel
2022**

**Donación a Aida Book
2022**



Feria de Jerez 2023



Homenaje a los 10 años de la Camerata 2023

Pequeño Orfeo en Los Veranos del Ateneo 2023



